

Instituto de Estudios Regionales
INER

Comité de Investigaciones
CODI

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

**CAUCASIA:
ENTRE LA DIVERSIDAD CULTURAL Y LA IDENTIDAD
LOCAL**

Informe final

Investigadores

María del Carmen Nieto
Alejandro Pimienta Betancur

Estudiante en formación

David Hernández

Asesora

Lucelly Villegas Villegas

Medellín
2005

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos	2
Presentación	3
1. Poblamiento y diversidad cultural	8
1.1 De cómo nace y se hace un pueblo.....	9
1.2 De cómo un pueblo se convierte en ciudad intermedia.....	18
1.3 Configuración de la diversidad cultural.....	23
1.4 A modo de conclusión.....	32
2. Configuración socio territorial e identidad local de Caucasia	35
2.1 El Cauca determinante socio espacial de la primera calle.....	35
2.2 La Troncal del norte, eje que define.....	48
2.3 Las ciénagas El Silencio y Atascoso..., a falta de tierra los humedales son opciones.....	55
3. Las marcas sociales de la identidad	63
3.1 La organización social, expresión del tejido social.....	63
4. Identidad local desde la diversidad cultural	80
4.1 ¿Caucasia diverso?.....	80
4.2 Diversidad, cultura, identidad y territorio.....	82
4.3 Identidad local y diversidad cultural como recurso de reconocimiento del Otro.....	84
ANEXO: Cultura e identidades locales: pistas para su interpretación	89
Bibliografía	93

AGRADECIMIENTOS

Como toda construcción humana el producto de este trabajo representa la suma de una cantidad de esfuerzos, compromisos, voluntades y colaboraciones de un grupo humano capaz, aun y a pesar de la realidad, de darse sin resquemores.

Especial agradecimiento debemos hacer a todas las mujeres, hombres, jóvenes y adultos que se abrieron a compartir sus experiencias y vivencias, unos en entrevistas directas, otros en talleres y no pocos en conversaciones espontáneas, fluidas y cálidas. Sin ellos no hubiera sido posible acercarnos a esa realidad caucasiana, a esa riqueza cultural y social, diversa pero articulada y convalidada por la historia compartida y rehecha innumerables veces.

Entre ellos, doña Arcenia González, Ernesto Castañeda (el gringo), Aníbal Granda, Carlos Castañeda, Antonio Manuel Ayala, Antonio Gómez Mesa (propietario del bar Los Almendros), Rosendo Martínez, Isaías Gómez Serpa, Nicolás Ayala (el filósofo Ayala) y Jorge Restrepo; del grupo de braseros jóvenes agradecemos a Eberto, Edgardo, Nomar, Juan Romero, Jairo del Cristo Vaquero y José Angel Misa; del grupo de pescadores nuevos, a Mansur, Julio, Pedro, Pablo y Pepe entre otros; un especial reconocimiento al grupo de la Tuna Tambora, a Jorge Zea, Cástula Orozco, Ester Solina Vanegas, Ramón Mendoza, y a Domingo, entre otros; al grupo de jóvenes que participaron en los talleres, Jeisón, Erika, Paola, Luis, Deiby, Omar, Ana Marcela y Karina, entre otros. Igualmente a don Danilo Rodríguez y Oscar Jiménez, líderes cívicos. A Cristian Solano, líder cultural, Joaquina Cardona y al sociólogo Jorge Eliecer Rivera, asesor del Plan de desarrollo municipal.

Especial reconocimiento, por la colaboración y disponibilidad desinteresada, a la directora de la Seccional Bajo Cauca de la Universidad de Antioquia, Isabel Yabur y a su asistente Belinda Guizao, quienes no sólo facilitaron apoyo logístico sino también brindaron los contactos y relacionamientos necesarios para el trabajo de campo.

Por último, agradecemos al Comité de Investigaciones (CODI) de la Universidad de Antioquia y al INER, en especial al Grupo de Localidades y a su coordinadora Lucelly Villegas por la interlocución y orientación ofrecida.

PRESENTACION

El presente es el informe de investigación del proyecto **“Caucasia: entre la diversidad cultural y la identidad local”**, financiado por el CODI (Comité de Investigaciones) y el INER de la Universidad de Antioquia, en la convocatoria de menor cuantía del 2001.

El proyecto está inscrito en el grupo de investigación del INER, Estudios del Territorio, en la línea Estudios locales. El grupo y la línea se han interesado desde tiempo atrás en la región del Bajo Cauca, ubicada en el norte del departamento de Antioquia en la que se han desarrollado algunas investigaciones desde las ciencias sociales con perspectiva interdisciplinaria. En la línea de Estudios locales, se adelantó la investigación “Estudio de la localidad de Cáceres” en el 2000, del cual surgieron nuevas preguntas sobre el poblamiento, la diversidad cultural, la identidad y el territorio en las localidades y región del Bajo Cauca. Indagando por algunas de estas temáticas se realizaron en el 2001 la investigación “El Bagre: ciudadela minera y poblamiento local”, el video “Mina, lamento y tambor” (sobre la localidad de Cáceres) y la presente investigación “Caucasia, entre la diversidad cultural y la identidad local”.

La pregunta por la localidad de Caucasia, surge de observar particularidades locales, algunas influenciadas por el contexto regional, en especial el crecimiento económico y demográfico acelerado vivido por ésta durante todo el siglo XX, en el que recibió a varias corrientes migratorias provenientes de la zona rural del mismo municipio, de otros municipios de la región, de las sabanas de la Costa Atlántica, del interior del departamento y de otros departamentos, lo que a la postre influyó para que se constituyera en la ciudad intermedia que es hoy, considerada la “Capital del Bajo Cauca”, centro urbano, comercial y de servicios más importante de la región. Según el censo de 1993¹, la población urbana de Caucasia proyectada para 1999 era de 51.141 habitantes y para el 2003 de 56.478 habitantes, pero según cálculos de los funcionarios del gobierno municipal, el casco urbano de Caucasia actualmente alberga más de 80.000 habitantes en 60 barrios aproximadamente.

El referente socio territorial de este estudio, es la cabecera del municipio de Caucasia, ubicada a una distancia de 286 Km de Medellín, situada a una altitud de 50 m.s.n.m. y con temperatura promedio de 29º centígrados. Los límites

¹ Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. Anuario Estadístico de Antioquia 1993. Medellín 1994.

municipales son: al occidente el municipio de Montelibano (Córdoba), al norte los municipios de Ayapel y la Apartada (Córdoba), al sur el municipio de Cáceres y al oriente los municipios de Bagre, Zaragoza y Nechí (ver mapa No. 1).

A raíz de acercamientos previos a la región del Bajo Cauca y conocedores del acelerado crecimiento económico y demográfico de Cauca, la presencia de grupos diversos y otras particularidades locales, surgieron las preguntas sobre la cultura en Cauca, que por esa misma variedad y heterogeneidad de procedencias, se intuía, era diversa; ¿cómo se configuró y cómo sigue construyéndose la cultura en ese territorio local?, ¿se puede hablar en Cauca de identidad local en medio de la diversidad cultural?, ¿cómo se relacionaron grupos culturalmente diferentes en un mismo territorio?. Buscando responder a estos interrogantes y tratando de avanzar en la reflexión del significado de lo local, se planteó este estudio. El objetivo general apuntó a “identificar y analizar los principales factores y/o proyectos locales y regionales, que históricamente, han determinado la configuración de la diversidad cultural y la identidad local, presentes en el crecimiento acelerado de Cauca”, y específicamente, se pretendió explicar la dinámica poblacional de la localidad de Cauca en el siglo XX, identificando los distintos ejes de poblamiento, flujos migratorios y grupos poblacionales presentes, rastreando sus orígenes, características y motivaciones e identificando los elementos que aportaron a la configuración de la diversidad cultural y la identidad local caucana. Así mismo, analizar de que manera ha incidido, social y culturalmente, la ubicación geográfica de Cauca como territorio de frontera, en su desarrollo como centro regional.

Para dar cuenta de los objetivos, se planteó una investigación de tipo descriptiva - analítica, en la que se revisaron, además de fuentes secundarias, el Archivo Histórico de Antioquia y el Archivo Municipal de Cauca. Se hizo trabajo de campo de tipo etnográfico, incluyendo entrevistas a profundidad, entrevistas semiestructuradas, entrevistas colectivas y talleres. Es preciso señalar que el trabajo no tiene los alcances para problematizar ampliamente al nivel teórico los conceptos de cultura, identidad local o diversidad cultural, aunque si hace aproximaciones en torno a éstos sobre todo en contraste con el trabajo etnográfico. En este sentido, de los referentes teóricos y conceptuales que orientaron el análisis de la investigación, se desprende la noción de diversidad cultural entendida como la multiplicidad de formas de ver el mundo, significarlo, moverse en él, como las distintas herencias y aprendizajes, es decir, se comprende como la presencia de referentes simbólicos heterogéneos en un territorio. Esta noción está anclada en un concepto de cultura dinámico, que involucra procesos colectivos de producción de significados que configuran las relaciones sociales. La identidad local, es vista en dos dimensiones, la territorial y la de pertenencia al grupo, y se expresa, en las costumbres, la cotidianidad, los valores, la territorialidad. Es una actitud colectiva, una cualidad, orientación

cognitiva y afectiva bajo un cierto sistema de valores *socio* culturalmente compartido².

A lo largo del texto, se entremezclan los análisis teóricos, los referentes conceptuales, los datos y explicaciones históricos con las descripciones cualitativas que van dando cuenta de los objetivos. En este sentido, se presentan cuatro capítulos: el primero “Poblamiento y diversidad cultural”, describe el proceso histórico de nacimiento, formación y crecimiento de Caucasia, documentando los procesos migratorios y los factores que posibilitaron el crecimiento acelerado de la localidad. Se hace una caracterización sociocultural de los grupos que llegaron a Caucasia, sus motivaciones, prácticas, conflictos, diferencias y solidaridades, significaciones, arraigos y desarraigos, para tratar de identificar la configuración de la diversidad cultural, haciendo finalmente una reflexión de esta configuración en la década del noventa.

El segundo capítulo, “Configuración socio territorial e identidad local de Caucasia” recrea ese proceso histórico, privilegiando otra mirada: la de visibilizar e identificar los factores que han estado presentes en la configuración de la identidad local y que han sido adquiridos por la relación con el territorio y su construcción social. Para esto se identifican tres referentes territoriales básicos: el río Cauca, el sistema de humedales o ciénagas y la Toncal del Norte.

El tercer capítulo, “Las Marcas Sociales de la Identidad”, recoge una panorámica general que permite entender cómo se conforma la estructura social de la localidad. Es decir cómo la dinámica de configuración socio territorial de la localidad de Caucasia, pasa necesariamente por el proceso de construcción paulatina de lo que se podría llamar su tejido social, entendiéndose con ello las interacciones e interrelaciones establecidas entre los sujetos o actores sociales presentes, sus diversas expresiones organizativas, sus luchas e intereses.

Por último, se presenta un cuarto capítulo, “Identidad local desde la diversidad cultural”, que pretende recoger a modo de conclusión algunos de los elementos básicos identificados en los capítulos anteriores, tanto del proceso histórico como de la configuración socio territorial en Caucasia, que dieron cuenta de la identidad local y la diversidad cultural. Estos se analizan a la luz de algunos de los elementos teóricos y metodológicos utilizados como referentes en esta investigación.

² GIMENEZ, Gilberto. Materiales para una teoría de las identidades. 2000. Mimeo. Cursiva agregado nuestro.

MAPA No 1

Mapa actualizado que ilustra la posición geográfica del municipio de Cauca y de su cabecera, incluyendo límites departamentales, municipales, ubicación de localidades vecinas, carreteras y ríos

MAPA No 2
Mapa actualizado del entramado urbano de Caucasia

1. POBLAMIENTO Y DIVERSIDAD CULTURAL

La configuración de de la localidad de Caucaasia tuvo una formas específicas de poblamiento y procesos sociales desde la época de la colonia hasta la actualidad en los que se han presentado encuentros, desencuentros e intercambios socioculturales entre grupos poblacionales nativos y grupos llegados de diferentes regiones del país, principalmente de las sabanas de los departamentos de Córdoba y del sur de Bolívar, del centro y del sur de Antioquia, Eje Cafetero, del norte del Valle, Magdalena Medio, Tolima y Chocó. Estos procesos socioculturales que se vivieron en la escala local están asociados a fenómenos y contextos vividos en el territorio más amplio de la región del Bajo Cauca. Estos son la extracción de recursos naturales, las posibilidades de refugio que brindó durante determinados períodos, las ventajas comerciales y de servicios que ofrecía, y aun sigue ofreciendo la región y al hecho de que por su territorio pasaron varias vías de comunicación terrestres y fluviales.

Este intercambio sociocultural se dio porque, tanto los nativos como las personas y grupos que llegaron a la localidad de Caucaasia, tenían unos elementos propios y específicos, como costumbres, formas de actuar en la cotidianidad, formas de entender y ver el mundo, que adquirieron por su experiencia social y personal en sus territorios y localidades madres (matrias), y a través de procesos sociales de intercambio comercial, convivencia cotidiana y territorialidad; cada grupo dejó improntas en los otros, recreando y construyendo colectivamente nuevas memorias, significaciones y experiencias, es decir, se presentó un proceso de construcción colectiva de referentes simbólicos³, que por sus características, en Caucaasia, expresan la diversidad de los grupos que la formaron.

En este sentido, el presente capítulo busca, en primer lugar, hacer una contextualización histórica de la formación y crecimiento de lo que es hoy la localidad de Caucaasia, con una mirada que privilegia el poblamiento relacionándolo con los procesos migratorios y el crecimiento demográfico. En segundo lugar, se analiza la configuración de la diversidad cultural, a través de la caracterización sociocultural de los pobladores y principales grupos que estuvieron

³ El referente de cultura que ilumina este estudio es compatible con la definición de Clifford Geertz: "la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significados representados en símbolos, un sistema de concepciones heredados y expresados en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida" En: GEERTZ, Clifford.(1987) La interpretación de las culturas. Ed. Gedisa, Barcelona. P. 88

presentes en la historia caucasiana, y finalmente, se hace una reflexión sobre las expresiones y elementos de la diversidad cultural a finales del siglo XX.

1.1. De cómo nace y se hace un pueblo.

Desde el siglo XVI los ríos Cauca y Nechí despertaron el interés de los españoles por sus riquezas en oro y por ser los ejes de desplazamiento y comunicación para entrar y salir de la zona que hoy es el departamento de Antioquia, siendo los dos elementos articuladores y determinantes de los primeros asentamientos poblacionales y en parte de la configuración territorial de la región. Los primeros poblados de la región del Bajo Cauca fueron San Martín de Cáceres, Guarumo, Margento, Nechí, Zaragoza y Guamocó, de los que su crecimiento, esplendor y decadencia e incluso eventual extinción, estuvieron amarrados a los vaivenes de la economía extractiva del oro. Estos se constituyeron, durante la Colonia, en soporte para la explotación del metal y para la avanzada de la empresa colonizadora en el norte de Antioquia y en el sur de Bolívar.

Durante todo el siglo XVI, siguiendo a la socióloga Clara Inés García⁴, se vivió un auge minero en la región, que decayó para el siglo XVII, entre otras causas por el hallazgo de oro en otras regiones que presentaban mejores condiciones climáticas y de salubridad, lo que disminuyó la importancia de la región paulatinamente, hasta colapsar a mediados del siglo XVIII, cuando las antiguas ciudades que vivieron el esplendor del oro, Cáceres y Zaragoza, estaban casi por desaparecer por la poca población que lo habitaba y la desconexión geográfica que vivían. Luego, a principios del siglo XIX, a raíz principalmente de dos hechos externos a la dinámica misma de la región, hacen que ésta recobre algo de importancia: las luchas de independencia, pues la región fue un punto estratégico tanto para los españoles como para los patriotas y la proclamación de la libertad de los esclavos negros y la dispersión de éstos en la zona, permitieron el surgimiento de algunas otras poblaciones, en las fértiles riberas del río Cauca, entre ellos Palanca, Palomar y Los Medios. Sin embargo, este solo fue un poblamiento pasajero, sometido al despoblamiento impuesto por los ciclos económicos generados por la explotación aurífera.

Hay otros hechos que se constituyeron en antecedentes más cercanos de la conformación del primer asentamiento que dio origen a la localidad de Caucasia, inicialmente conocida como Cañafístula. Entre ellos, el impulso a un proceso de apertura de nuevos territorios hacia 1836 y 1837, política estatal del departamento de Antioquia, que establecía concesiones de tierras a colonos antioqueños y europeos (agricultores, artesanos, mineros etc.), para el establecimiento de colonias agrícolas en el norte del departamento, tratando de generar un proceso

⁴ GARCIA, Clara Inés. El Bajo Cauca Antioqueño: cómo ver las regiones. 1993 Colección Sociedad y conflicto CINEP-INER.P. 32, 33

de asentamiento a lo largo del camino, que en ese momento se estaba abriendo, Yarumal (Antioquia) - Ayapel (Córdoba) y a través del cual se acarreaba el ganado venido de este último y de las sabanas de Bolívar, Sucre y el Sinú hacia Medellín⁵.

Aunque fracasó, éste intento de colonización permitió establecer algunas relaciones y acercamientos desde Antioquia con algunos ganaderos de la Costa Atlántica y Valdivia, inicialmente a través de la comercialización de ganado⁶ y permitió que la ganadería se constituyera en motor de nuevo poblamiento en la región, toda vez que generó, de una parte, el interés tanto de antioqueños como de costeños sabaneros en estas tierras para la implementación de la ganadería y de otra parte, una demanda de mano de obra o fuerza de trabajo necesaria para la apertura de trochas para el transporte de ganado y para las labores propias de la misma ganadería. Pero fue con la importación de pastos de otras zonas de Antioquia que se impulsó y estableció definitivamente la ganadería de ceba en las haciendas del Bajo Cauca, incrementándose aún más la llegada de campesinos de las sabanas de los actuales departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar, quienes ya habían incursionado en la zona y eran además campesinos con una gran tradición agrícola y ganadera.

Algunos de estos campesinos se dedicaron a la tala de árboles, otros a la recolección de semillas, de caucho, extracción de perillo y madera que transportaban por el río Cauca hacia Magangué y Barranquilla. Igualmente, por las tierras en donde después se asentaría Cañafístula, pasaban trochas para el transporte de ganado. Estas unían Ayapel, que era un importante centro ganadero, con el norte e interior de Antioquia. La trocha más conocida era, "La Cristina, que salía de Ayapel, se internaba en las selvas del Bajo Cauca y salía a Valdivia"⁷, pasando por la Boca de Tarazá. Con todo y esto el proceso de poblamiento de la región continuó siendo incipiente.

Hacia 1886, el lugar donde hoy está asentado Caucasia era un paraje, un lugar de descanso y de paso, situado estratégicamente sobre ese camino, pues como se puede apreciar en el mapa No. 3, este paraje estaba ubicado, en la dirección Ayapel - Valdivia, en el sitio que el camino comenzaba a correr paralelamente con el río Cauca, por su ribera occidental. Igualmente, en la otra dirección, Valdivia - Ayapel, su ubicación estaba en el sitio donde el río dejaba de acompañar al camino y éste se introducía en la sabana.

⁵ Ibid

⁶ Ibid.

⁷ GONZALEZ, Reinaldo. Caucasia: su historia, su problemática y su desarrollo. (sin más datos)

De las personas que primero se asentaron en el paraje, se dice que eran “personas llegadas de los terrenos bajos y cenagosos del sur de Bolívar, construyeron ranchos y realizaron siembras”⁸,

“los primeros habitantes del paraje fueron una cuadrilla de trabajadores que vinieron de Sucre y Majagual, eran balateros. De aquí hasta Montelibano eran montañas vírgenes, se encontraban muchos árboles de perillo y balato.., luego que se asentaron los balateros fue que llegó doña Petrona Arrieta y su hijo Clemente Arrieta, a quienes se les atribuye la fundación del pueblo”⁹.

Efectivamente, se les atribuye oficialmente a estos últimos la fundación de Cañafístula, nombrado así por un árbol que abundaba en el lugar y con el cual construían las viviendas.

Reinaldo González, historiador oriundo de Cauca, confirma que además de los Arrieta se cuentan entre esos primeros habitantes a: Teodoro Sierra, José Domingo Zambrano, Pedro Marcelino Urbino, Nicacio Zambrano, Mercedes Alegre y sus hijas, Leonor y Primitiva, Norberto e Hipólito Sajona, Rufo González y muchos otros que vivían en Tangal, Boca de Man y en otras laderas y caseríos vecinos.¹⁰

En Cañafístula el poblamiento fue escaso a fines del siglo XIX, con una leve activación a principios del siglo XX, pues se presentó un repunte del oro, regresaron algunas compañías extranjeras a la región, comenzando “un lento repoblamiento de asentamientos como Nechí, Margento, Zaragoza y Cañafístula (hoy Cauca)”¹¹. Además de la reactivación de la minería, el lento repoblamiento estuvo asociado a otro factor, el desplazamiento de campesinos y pobladores de los actuales departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar, quienes huían de la guerra de los Mil Días y buscaban tierras bajas a lo largo de las riberas del río Cauca para colonizar, pues la concentración de la tierra en manos de terratenientes era muy alta en sus regiones de origen. Este sería el factor que impulsaría la dinámica económica y social del Bajo Cauca y sería la primera incursión de colonos en la región en el siglo XX.

⁸ VARGAS, VILLEGAS, León (1995) Tesis de sociología “Condiciones socio culturales del municipio de Cauca : una ciudad en construcción” U de A. P 6

⁹ Entrevista trabajo de campo, Cauca, Noviembre de 2001, Arsenia Gonzalez.

¹⁰ GONZALEZ, Reinaldo. Cauca cien años:1886 - 1986. Sin mPág.11

¹¹ GARCIA, Clara Ines. Op.cit. Pág. 34

Mapa No 3.
Mapa de la región, en el que se observan accidentes geográficos, pueblos y caminos existentes a finales del siglo XIX

Cañafístula, que perteneció a la jurisdicción de Cáceres hasta 1912, desde su fundación y durante varios años fue un apacible caserío, con pobladores que, como se dijo, provenían en su mayoría de las tierras cercanas de las sabanas del actual departamento de Córdoba y del sur de Bolívar, dedicados a la agricultura y a la pesca para el autoconsumo, cuya quietud sólo se alteraba con el paso de recuas de ganado que venían de las tierras ayapelanas hacía el centro de Antioquia o por el paso de alguna embarcación pequeña por el río Cauca. En 1912, la fracción de Cañafístula pasó a formar parte del nuevo distrito de Margento, junto con las fracciones de Guarumo y Nechí, hasta 1918, año en que Nechí fue ascendido a la categoría de cabecera municipal y Cañafístula era parte de su jurisdicción como inspección de policía.

En la década del veinte del siglo pasado, hubo en la región del Bajo Cauca un auge de titulación de tierras por el proyecto del ferrocarril que debía pasar por tierras de Cañafístula, pues: “La titulación de tierras a todo lo largo de las riberas del río Cauca, desde Cáceres hasta Cañafístula se activó con el proyecto del ferrocarril lanzado por Pedro Nel Ospina en la década de los veinte. Se pensaba conectar Cali con la Costa Atlántica, pasando por el Bajo Cauca. Este proyecto nunca se ejecutó, pero muchos de los terrenos titulados fueron convirtiéndose en fincas ganaderas. La familia Ospina y Alfonso Vallejo, este último como administrador de las tierras del Banco Alemán y posterior comprador de las mismas, son los principales promotores de esa apertura”¹²

Como lo confirman pobladores antiguos y oriundos de la región, para principios del siglo XX, incluso hasta la década del 30, las riberas del río Cauca estaban pobladas por una serie de pequeños caseríos, conformados por 10 o 20 viviendas, entre ellos El Tangal, Río Viejo, Chontaduro, Margento, Palanca y otros, los cuales más tarde irían a aportar el componente de población nativa que se fue asentando, conjuntamente con sabaneros y algunos pocos antioqueños, en el caserío de Cañafístula, que aunque tenía un crecimiento incipiente, no lograba la importancia poblacional y comercial de Río Viejo, Palomar, Palanca, Guarumo, Nechí y Margento. Sin embargo, a partir de finales de la década del veinte, es notable el crecimiento de Cañafístula y la decadencia de los poblados ribereños vecinos, entre otros factores por las inundaciones periódicas generadas por el río Cauca, que terminaron por obligar a sus pobladores a migrar a otros caseríos.

Hubo un factor más importante que permitió el mayor crecimiento e importancia comercial de Cañafístula frente a los caseríos vecinos, la cercanía y mayores posibilidades de comunicación con el centro de Antioquia. Al respecto, se ilustra con el caso de Río Viejo, población ubicada aguas abajo a corta distancia de Cañafístula, sitio por donde también pasaba el camino principal que venía de Ayapel y donde generalmente pernoctaban las recuas de ganado y salían los

¹² GARCIA, Op. cit Pág.37

pocos productos que se comercializaban en otras regiones, entre ellos el arroz, el plátano y una variedad de caucho llamada balato. Incluso Río Viejo es el sitio de nacimiento de muchos de los viejos de Caucasia, que recuerdan la importancia de ese lugar sobre Cañafístula, hasta 1927 aproximadamente, cuando el camino que conducía de Medellín a Puerto Antioquia, lugar donde terminaba la trocha que venía de Ayapel y hasta donde podían llegar las lanchas que venían de la Costa, se mejoró permitiendo la llegada y salida de automóviles con mercancía. Caucasia (que desde ese año dejó de llamarse Cañafístula¹³) logró mayor importancia comercial por quedar más cerca de Puerto Antioquia y los embarcaciones comenzaron a atracar allí y no en Río Viejo como lo hacían hasta entonces, de suerte que este hecho facilitó el desplazamiento de personas, comerciantes y mercancías del interior de Antioquia, (Yarumal, Valdivia, Santa Rosa, Medellín etc.) hasta Caucasia. Una expresión del crecimiento e importancia regional que tomaba la localidad, fue que en 1927, Cañafístula fue erigido corregimiento.

En esta época, década del 20 del siglo pasado, los pobladores eran nativos de las sabanas y caseríos ribereños cercanos, sobrevivían trabajando en la agricultura, la pesca artesanal en época de subienda y barequiando en el río en los meses de verano. A medida que transcurría la década seguían llegando por el río y por la trocha de ganado, personas, familias y grupos provenientes de esas regiones en busca de mejores oportunidades de trabajo, pues se decía, que eran mejores estas tierras de Caucasia para sembrar y que pagaban mejor a los trabajadores.

Aunque no hay muchos datos sobre la población proveniente del interior de Antioquia que en este período se asentó en Caucasia, puede decirse que fue muy poca y que se dedicó principalmente al comercio incipiente, aunque en ocasiones incursionaron en el barequeo y la agricultura. Una de las razones que no permitió mayor entrada de antioqueños del interior fue la dificultad de la comunicación terrestre hacia el centro de Antioquia, pues era por un camino de herradura en malas condiciones que llegaba hasta Puerto Ospina (hoy Puerto Antioquia), donde se mejoraba y comenzaron a llegar automotores desde 1927 aproximadamente. Por vía fluvial se podía llegar a Puerto Ospina con ayuda de bogas, pero a medida que transcurría el siglo, las condiciones naturales hicieron que cada vez el río se tornara más peligroso y los naufragios fueron más frecuentes, lo que no permitió un comercio más fluido entre Medellín y Caucasia.

Un hito fundamental en la historia de Caucasia es el mejoramiento del camino que conducía a Medellín, pues en 1938 la troncal que venía de Medellín llegaba a Valdivia y se trazó su continuación hasta Caucasia. La ejecución de ese tramo

¹³ Según Reinaldo González, (op. Cit) por iniciativa de algunos pobladores sobresalientes y Monseñor Miguel Angel Builes, Obispo de Santa Rosa de Osos, se propuso cambiarle el nombre a la población. Se propusieron nombres como Caucania, Circasia y Caucasia, quedando escogida finalmente la propuesta de Monseñor Builes.

atrajo flujo de personas, en especial del nordeste de Antioquia y las zonas rurales de Yarumal y Santa Rosa, que llegaron y se instalaron en la zona en busca de trabajo con la empresa constructora. Además, ese mejoramiento del camino, impulsó la llegada de gente proveniente del interior de Antioquia, individuos o grupos que llegaban a ofrecer mercancías como ropa, utensilios de cocina o herramientas, algunos de los cuales se asentaron en Caucaasia dedicándose al comercio de víveres y abarrotes.

Este fenómeno de intercambio comercial y llegada de personas del interior de Antioquia se presentó con moderada intensidad pero cambió para siempre el destino de Caucaasia, pues comenzó un intercambio comercial más fluido con el interior de Antioquia, lo que a la vez posibilitó que la localidad se hiciera visible ante la administración departamental, por ser la población con mejores perspectivas de desarrollo en esta región del departamento. Caucaasia se convirtió en el punto intermedio entre la costa y el interior de Antioquia, pues recibía personas y mercancías que llegaban de la costa por el río Cauca. Esta mercancía casi siempre era descargada en el puerto de la Playa (frente a la Iglesia) para cargarla en otras lanchas más apropiadas para el tramo de río que seguía, que era de difícil navegabilidad¹⁴ hasta Puerto Antioquia, o era transportada a lomo de mula, donde la mercancía era cargada en camiones. Igual sucedía con la mercancía proveniente del interior de Antioquia, que generalmente era descargada en Caucaasia, lo que terminó por definir una de las características fundamentales que perfilan la cultura caucasiana: ser sitio intermedio entre Antioquia y la costa y de paso obligado de mercancías y viajeros.

El comercio y el hecho de ser cruce de caminos dio mayor importancia a Caucaasia y la hizo visible para el gobierno departamental. Ya en 1943, el Ingeniero de Minas Gustavo White Uribe le escribía al Gobernador de Antioquia en los siguientes términos:

“Caucaasia es el puerto y la población más importante que posee Antioquia en el Bajo Cauca. Importante como uno de los mejores puertos fluviales del departamento; importante por ser el pueblo antioqueño más cercano al departamento de Bolívar y al río San Jorge. Caucaasia está en el ángulo que forma el Cauca al desviar su curso, casi al norte hacía el oriente y donde el río es más comercialmente navegable que el Magdalena hasta Puerto Berrío..., Caucaasia tiene la mejor localidad para una gran población, sobre una terraza exenta de inundaciones y de grande extensión, con magníficos acantilados para los malecones de un hermoso puerto, teniendo además magníficas localidades para campos de aterrizaje. Esta simpática población, tan favorablemente situada, no ha sido trazada, ni planeado su desarrollo futuro. Sus habitantes, entre los cuales se cuentan personas de gran valía industrial y comercial,

¹⁴ Se decía que el río era muy bravo y no todos se arriesgaban a subir hasta allí, incluso en 1938 el alcalde de Cáceres expresaba al secretario de Gobierno lo siguiente: “las frecuentes víctimas indican que desde Puerto Valdivia hasta Caucaasia el río Cauca no es navegable y de ahí el constante naufragio de lanchas y canoas” A.H.A./Fondo Gobernación de Antioquia/Sección Gobierno Municipios/Cáceres, 1938.

han ido construyendo un pueblo interesante en lo que antes era el pobre caserío de Cañafístula”¹⁵

En la década del cuarenta Caucaasia continuó su crecimiento en forma lenta, pero constituyéndose cada vez más en un centro comercial y de servicios a nivel regional, que seguía atrayendo población, especialmente de las sabanas cercanas de Córdoba y sur de Bolívar. Una muestra del liderazgo que ejercía en la región esta localidad fue su erección a municipio, mediante Ordenanza 057 de la Asamblea Departamental de Antioquia de julio de 1942. Para este propósito el 3 de marzo de 1942 se constituyó en forma legal una Junta Pro Cabecera de Caucaasia¹⁶, conformada por Luis A. Callejas, Arturo Zea, Agustín Villa, Aníbal Correa, Luis E. Castro y E. Molina, para conseguir toda la documentación necesaria que exigía la Ley 25 de 1935 (que reformaba la Ley 71 de 1916), para lograr el traslado de la cabecera municipal de Nechí a Caucaasia, esbozando entre otros argumentos la corrupción reinante en Nechí y la falta de personal idóneo para cargos administrativos. Además, el crecimiento demográfico y comercial de Caucaasia respecto a las localidades vecinas, incluido Nechí, era evidente.

En las décadas del cuarenta y, en especial la del cincuenta, la localidad continuó siendo receptora de población, incluso al nivel de preocupar al gobierno local y regional; por ejemplo, en 1949 un informe del visitador Edmundo Orozco al gobierno departamental dice, “en los últimos dos meses han llegado no menos de 600 hombres a razón de la construcción de la carretera y por la cosecha, los cuales se aglomeran los sábados y domingos en las cantinas a ingerir licor con problemas de orden público”¹⁷. En efecto, además de los dos factores mencionados por el visitador, otro elemento influyó en la llegada constante de individuos, familias y grupos en este período. Estos tres factores son:

En primer lugar, de las sabanas cercanas de Córdoba y Bolívar, siguió llegando población en busca de mejores oportunidades económicas o incluso eran buscados por los finqueros y hacendados para contratarlos en las épocas de cosecha, por su habilidad en las labores agrícolas y ganaderas y por ser mano de obra menos exigente.

Una pobladora comenta:

“yo se que mi papá, cuando necesitaba trabajadores para la finca, los buscaba de Tuchín, San Andrés de Sotabento, Sampues de otros pueblecitos para acá, de Sahagún y Sincelejo para acá, porque esa gente si era buena para la agricultura, pa la cogida de arroz, pa arreglar los potreros, venían mucho en la época de cosecha”¹⁸.

¹⁵ A.H.A./Fondo Gobernación de Antioquia/ Sección Gobierno Municipios. Caucaasia. 1943.

¹⁶ A.H.A./Fondo Gobernación de Antioquia/. Sección Gobierno Municipios. Caucaasia 1942.

¹⁷ A.H.A./ Fondo Gobernación de Antioquia/ Sección Gobierno Municipios/ Caucaasia,.1949

¹⁸ Entrevista trabajo de campo, Caucaasia, Noviembre de 2001 Taller colectivo con Tuna Tambora

Otro poblador dice:

“esto fue tradicional, ellos sabían más y también eran vaqueros, había que llamarlos porque cada finca necesitaba 8 o 10 para la recogida. Hacía falta mano de obra, eran cosecheros”¹⁹.

Algunas de estas personas de origen sabanero que venían cada año en busca de trabajo, finalmente optaron por asentarse en Cauca, y sobrevivían mientras esperaban la cosecha, del cultivo de huertas caseras y de la pesca. Esta convivencia en la localidad hizo que éstos se mezclaran rápidamente con los pobladores más antiguos, haciendo alianzas y emparentando.

El segundo factor que influyó en el poblamiento de Cauca en este periodo fue la construcción de la carretera, pues a medida que esta avanzaba de Puerto Antioquia hacia Cauca, los campamentos de trabajadores, se situaron cada vez mas cerca, hasta instalarse en el sector de Cauca que hoy es conocido como la Ye. Los trabajadores de la empresa constructora OLAPP, eran en un principio provenientes en su mayoría del interior de Antioquia, de Valdivia y el nordeste antioqueño, pero al acercarse la vía a Cauca, se vincularon trabajadores de la misma región del Bajo Cauca y de las sabanas costeñas. En 1951, se realizó el primer viaje de un automóvil de Cauca a Medellín, hecho reseñado por el periódico Ecos del Cauca: “es grande la sensación que causó en el departamento la terminación del tramo de la carretera Troncal de Occidente hasta Cauca, con la llegada a Medellín de un automotor que sólo tardó nueve horas desde Cauca”²⁰.

El tercer factor que influyó en el poblamiento de Cauca desde 1948 aproximadamente y en toda la década del cincuenta, fue el fenómeno político conocido en el país como La Violencia, del cual Cauca no fue ajena y tuvo repercusiones en sus pobladores, ya que muchos de ellos tuvieron que huir por persecuciones políticas para las zonas selváticas aledañas, colonizando nuevas tierras y abriendo fincas o se refugiaron en Cáceres u otras zonas. Sin embargo, la magnitud del fenómeno no fue tan abrumadora como en otras regiones del país, sintiéndose con más fuerza entre 1948 y 1951, año en el que, por informes de la alcaldía, se sabe que algunos de los desplazados por la violencia retornaron a la localidad, aunque se decía que aun persistía “cierta chusmita organizada, que tornaba al orden público en anormal”²¹. Este reflujo de la población que había salido de Cauca, hizo que poco a poco se volviera a lo que podría considerarse la normalidad. Pero, lo que más influyó del fenómeno de La Violencia en el poblamiento de Cauca fue que la localidad se convirtió en receptora de personas de otros sitios del país, que llegaron expulsados por la situación de

¹⁹ Entrevista trabajo de campo, Cauca, Noviembre de 2001 Taller colectivo con Tuna Tambora

²⁰ A.H.A./ Fondo Gobernación de Antioquia/ Sección gobierno municipios/ Cauca/1951

²¹ A.H.A./ Sección Gobierno Municipios/ Cauca 11 de junio de 1951.

orden público en sus lugares de origen, es decir, la localidad fue un refugio para personas que tuvieron que huir de zonas como el nordeste antioqueño, Magdalena Medio, Tolima y otras regiones donde se vivieron hechos violentos con intensidad.

Un informe de 1952 caracterizaba la situación que se vivió durante toda esa década:

“a estas tierras hace algunos días han venido llegando gentes de distintas partes de la República. Unas por su comportamiento han merecido nuestra buena acogida en lo civil y político y que hemos sido generosos y hospitalarios con ellos; aunque esos en su mayor parte no hayan traído recomendaciones que los acredite como tales, pero al fin se van distinguiendo como gentes decentes y trabajadores”²²

Uno de los grupos que llegó a Cauca en la década del cincuenta expulsados de sus tierras por la intolerancia y violencia política, fue el grupo de personas provenientes de las zonas ribereñas del alto y medio Magdalena, especialmente del Tolima, que introdujeron nuevas técnicas para pescar. Parece ser, que a raíz de La Violencia que se vivió con intensidad en esa región, un señor de apellido Alape Camacho buscó tierras más pacíficas e incursionó en el Bajo Cauca, percatándose que era una zona propicia para la explotación pesquera y con índices de violencia menores; se dirigió a Puerto Berrío donde contactó a un grupo de tolimeses que manejaban la técnica del chinchorro con la intención de que llegaran al Bajo Cauca a pescar, y él serviría de comercializador del producto, del “enganche” como ellos dicen. Uno de los primeros tolimeses que arribó al Bajo Cauca fue don Ernesto Castañeda, conocido como “don Tolima”, que llegó a Cáceres en 1953, perseguido por ser liberal. Al poco tiempo se instaló en Cauca. Esta nueva técnica para pescar, el uso del chinchorro, fue aprendida por los lugareños y permitió que la explotación pesquera tomara mayores dimensiones vinculando gran cantidad de personas, no sólo como pescadores sino en toda la cadena productiva; la variedad conocida como bagre comenzó a ser distribuido para Medellín, Pereira y Bogotá a través de la carretera.

1.2 De cómo un pueblo se convierte en ciudad intermedia

En la segunda mitad de la década del cincuenta se hace visible una condición topográfica de Cauca, que desde ese tiempo ha sido una problemática que los pobladores han solucionado de diferentes formas: la falta de tierra apta para la construcción de vivienda (ver siguiente capítulo).

Para mediados de los cincuenta la zona que conformaba el casco urbano y que tenía un piso sólido para la construcción de vivienda estaba casi completamente copado y sin embargo, seguía el arribo de contingentes de población:

²² A.H.A./ Fondo Gobernación de Antioquia/. Sección Gobierno Municipios. Cauca. 1952

“la localización del municipio de Caucasia.., hace que el desenvolvimiento económico se realice cada día a un ritmo más acelerado. Sorprende cómo se extiende su área urbana, cómo se incrementa el comercio y cómo aumenta de manera considerable el número de sus habitantes”²³

También la iglesia Católica hacía un llamado sobre el crecimiento de la localidad:

“Caucasia es uno de aquellos pueblos que apenas empieza a asomarse a la vida ciudadana y al consorcio de los pueblos civilizados; ya no es un caserío, ni tampoco un pueblo de perfiles determinados sociológicamente. Empieza para él la época de constitución definitiva y el amanecer de su futura grandeza. Tiene grandes problemas económicos que resolver, tiene grandes problemas educacionales que merecen atención y sobre todo tiene el gran problema de lo del perfil y su estructura social y espiritual”²⁴

Este crecimiento y la falta de tierra apta para la construcción, conllevó a que se vivieran complejos procesos sociales de lucha por la tierra en este período y en especial a partir de 1960; se comenzaron a poblar otros sitios aledaños que no estaban directamente comunicados con lo que era el casco urbano (ver aerofoto en el siguiente capítulo) es decir, ubicados en el costado sur, al otro lado de lo que era la ciénaga Atascoso. El proceso más relevante fue el vivido en la conformación de Pueblo Nuevo, que tuvo como antecedente inmediato e incluso en un momento fue un proceso paralelo, el ocurrido en la ocupación y lucha en el barrio Aguila. Este proceso, tuvo una gran magnitud y significado para los caucasianos, por el fortalecimiento de los lazos de identidad que permitió crear, en cuanto pertenencia a la colectividad y arraigo al territorio, en medio de la diversidad cultural que caracterizaba a los grupos e individuos que participaron en él ; porque marcó una pauta en Caucasia y de cierta forma sirvió de aliciente para procesos posteriores y por las implicaciones que tuvo para el posterior crecimiento acelerado de Caucasia.

La descripción del proceso de ocupación, la organización social, crecimiento y consolidación de Pueblo Nuevo como tal, está descrito y analizado en el siguiente capítulo de configuración socio territorial e identidad local, sin embargo, aquí se analizan algunos de los elementos contextuales que propiciaron la ocupación, la magnitud e influencia posterior de este proceso, que es similar a los procesos que se vivieron en la periferia de muchas de las ciudades latinoamericanas, en el que intervienen múltiples factores locales, regionales, nacionales e incluso internacionales. Entre los factores y antecedentes más relevantes de este proceso de Pueblo Nuevo, están:

En primer lugar, se presentó una migración de las zonas rurales de la región a la cabecera de Caucasia, por las pocas oportunidades económicas que ofrecía el agro al campesino, al no poder comercializar sus productos a precios rentables,

²³ A.H.A./ Sección Gobierno Municipios. Caucasia.1959

²⁴ A.H.A./ Sección Gobierno Municipios. Caucasia.1959 folio 340

por la presión constante sobre su tierra por parte de los terratenientes ganaderos y por un ambiente de inseguridad y miedo, pues constantemente aparecía “la violencia” como una amenaza, aunque ni el mismo campesino identificaba claramente a los posibles victimarios. Esta situación se presentó con diferentes niveles de intensidad durante la década de cincuenta, pero especialmente en la del sesenta en toda la zona del Bajo Cauca y Alto San Jorge, y Caucasia como ciudad de mayor crecimiento, era visto por esos migrantes como un polo de desarrollo y por tanto fue su destino preferido. Expresión de esa salida de campesinos a los centros urbanos, son las cifras de los censos de 1964 y 1973 (ver tabla 1), donde se observa un decrecimiento de la población de la zona rural, pasando de 18.962 habitantes en 1964 a 14.670 en 1973.

En segundo lugar, en la década del cincuenta, se presentó en la localidad un agotamiento de tierra apta para construir vivienda, ya que como se verá en el siguiente capítulo, Caucasia estaba rodeada de ciénagas y humedales, lo que limitaba su expansión urbana, por lo que no era fácil la instalación para los grupos que llegaban; los arriendos eran costosos y no había posibilidades de instalarse en predios desocupados. Incluso, muchos de los que llevaban varios años en la localidad no habían podido hacerse a un predio y vivían con familiares o pagando arriendo.

En tercer lugar, están otros factores que también sirvieron de caldo de cultivo para que se diera este proceso y culminara con éxito, sirviendo de aliciente para los procesos de ocupación posteriores, ocurridos durante las décadas del sesenta, setenta y ochenta: la época dura de la violencia ya había pasado en el país para 1960, además de que ésta en Caucasia no tuvo la magnitud de otras regiones, había presencia de elementos políticos de izquierda y de la ANAPO (Alianza Popular Nacional), estaban surgiendo organizaciones comunitarias en el país amparadas legalmente y las personas que estaban llegando tenían firmes intenciones de echar raíces en un territorio prospero que les permitiera dejar la condición de trashumantes. Todos estos elementos propiciaron un ambiente “favorable” para la ocupación de la Hacienda La Urbana, lugar donde comenzó Pueblo Nuevo.

Tabla 1
Población de Caucasia según los últimos censos y proyección por cabecera y resto²⁵.

	1951	1964	1973	1985	1993	Proy.2003
Cabecera	897	5.616	13.772	25.640	34.305	56.478
Resto	2.582	18.962	14.670	17.682	10.406	10.634
Total	3.479	24.575	28.442	43.322	44.711	67.112

²⁵ Fuente: Caracterización Región Bajo Cauca, Plan decenal de inserción regional 2001 - 2010. Iner, U de A 2000.

El proceso de formación de Pueblo Nuevo y el de otros barrios que le siguieron, son situaciones de lucha por la tierra donde convergieron múltiples intereses económicos y políticos, y los conflictos e incluso la violencia hicieron presencia constante. Litigios jurídicos, problemas policiales, asonadas, protestas de los ocupantes ante el alcalde y el Concejo Municipal no fueron escasos durante este período. Sin embargo, este trabajo organizado de ocupación y lucha en Pueblo Nuevo, terminó exitosamente para los pobladores, confirmando la tesis de que “invasión es prácticamente sinónimo de casco urbano, no sólo en los hechos sino en las significaciones”²⁶ o como lo expresa un poblador, “podría decirse que es el barrio (Pueblo Nuevo) que abrió aquí en Cauca, el entusiasmo por urbanizar y para crecer el pueblo”²⁷. Pueblo Nuevo se convirtió en el nuevo receptor de población de las personas que migraban de la zona rural de la región, aunque otros sectores como La Ye, también recibieron importante número de personas.

Desde los años sesenta hasta la década del ochenta del siglo XX se inician otros procesos de lucha por la tierra que casi siempre culminaron en negociaciones y titulación de predios para los ocupantes, pues seguía llegando población proveniente de las sabanas costeñas, del interior de Antioquia y otras regiones del país, en parte por la situación de violencia regional: “Todo parece indicar que la situación de violencia, inseguridad y enfrentamiento armado en la zona rural hizo que una significativa proporción de pobladores rurales resolvieron trasladar sus redes a las zonas urbanas”²⁸; también llegaron buscando mejores condiciones económicas, muchos atraídos por el oro, y buscando un sitio donde instalarse. Este período es el que tuvo el mayor crecimiento demográfico del casco urbano, pues entre 1.964 y 1.973 la población se incrementó en un 145%, pasando de tener en la cabecera 5.616 habitantes en 1.964 a 13.772 en 1.973 (ver tabla 1). Esto implica que la población creció a un promedio de 9.4% anual en este periodo, cuando los promedios nacionales estaban por el orden 3% anual.

La principal actividad económica en el período 1965 a 1972 fue la pesca, que aglutinó a gran parte de las personas que estaban recién instaladas en Pueblo Nuevo y sus alrededores, junto con pobladores más antiguos que tenían la tradición pesquera y tolimenses, lo que posibilitó la interrelación y socialización entre éstos, pues aunque eran personas con distintos orígenes y costumbres diversas, confluían en una misma actividad, muchas veces colaborándose solidariamente, creando lazos de amistad y compadrazgo.

Después del mencionado liderazgo de la actividad económica de la pesca, se presentó uno de los hechos históricos más importantes en la historia de Cauca:

²⁶ García. Op cit, pág. 54

²⁷ Entrevista colectiva, trabajo de campo, Cauca, diciembre de 2001.

²⁸ GARCIA, Op cit, pág. 42

y del Bajo Cauca, el alza del precio del oro a nivel internacional en 1972²⁹, pues la vida de la región y sus localidades no es la misma, antes y después, del boom que trajo el metal; este impacto transformó las esferas socioeconómicas, culturales, políticas y ambientales. Los contingentes de población que llegaban se incrementaron notablemente entre 1972 a 1985 aproximadamente, pero con la diferencia que estos no tenían intenciones de quedarse, pues llegaron mineros de todas partes del país, personas trashumantes que se desplazaban por todo el territorio nacional detrás de las diferentes bonanzas económicas. Sin embargo, muchas personas de la misma región y algunos de los mineros trashumantes se quedaron en Cauca. En este período continuó el alto crecimiento demográfico de Cauca, llegando a 25.640 habitantes en 1985 (ver tabla 1), lo que implicó un crecimiento anual de 4.4%, que si bien es alto, no es tan exagerado como en el periodo anterior.

Este proceso conocido como el boom del oro, hizo que la región viviera la misma historia que han vivido otras regiones del país y del continente, que se han visto inmersas en inesperadas bonanzas, lo que a la postre significa pocos beneficios reales y duraderos para sus pobladores y muchas desilusiones y recursos saqueados. La constante ocupación de terrenos, el crecimiento desordenado y acelerado de la densidad poblacional y del tejido urbano, hicieron que en Cauca se viviera desde la década del sesenta hasta hoy una crisis urbana de grandes dimensiones, pues ni el gobierno municipal ni departamental supieron afrontar este crecimiento y no tuvieron los recursos técnicos para tal situación. La electricidad fue suministrada por plantas hasta 1985, las que constantemente estaban descompuestas o sin los insumos para operar, por lo que fue más el tiempo que estuvieron fuera de servicio; no existía servicio de acueducto ni alcantarillado, pues la condición en que se poblaron y construyeron los barrios no lo previó.

Para finales de la década del setenta y comienzos de la del ochenta la mayoría de caucasianos estaban ubicados en actividades económicas tales como la pesca y la comercialización del pescado, cargue y descargue de mercancías de las lanchas, algunos se habían vinculado con las empresas mineras de la región en los diferentes oficios que ésta necesita para la explotación del metal o simplemente eran barequeros que rebuscaban en las minas; otros pocos trabajaban como empleados en algunas empresas que se habían establecido en la localidad o en el gobierno municipal. Pero la principal actividad era la oferta de servicios al impresionante contingente de hombres que llegaba los fines de semana proveniente de los trabajos en las minas de toda la región. Estos mineros y barequeros llegaban con el oro que habían conseguido en la mina, lo

²⁹ El precio de la onza Troy de oro se incrementó de US\$35 a US\$125.12 en 1972, US\$126.85 en 1974 y llegó a US\$589 en 1980, año en que comenzó a descender de nuevo el precio.

registraban y cambiaban en Caucasia³⁰, y para muchos comenzaba el típico fin de semana del minero, gastando a borbotones en licor y juerga, invitando en las cantinas por doquier, las prostitutas no podían faltar y en general gastando en objetos suntuarios y diversión, hasta el lunes que regresaban a la mina. Un poblador narra una historia, de las miles que sucedieron y que se recuerdan, no sólo en Caucasia, sino en toda la región:

“esa bonanza fue horrible porque la gente se enloqueció con la plata. En Caucasia había un tipo que le decían el millonario, un minero, llegaba y salía el lunes para la mina y el viernes salía con una bola mas o menos de una libra o libra y media y le daba hasta el lunes cuando ya no tenía un peso, repartiéndole a todo el mundo y acabando con todo, para llegar el lunes y sacar más y seguir con el mismo cuento y ahora mismo ese tipo esta pidiendo limosna de puerta en puerta, y así mismo hay muchos tipos que si usted les habla de esto hasta se ponen a llorar porque se volvieron unos superhombres que hasta llevaban un revolver en el bolsillo y al que les dijera algo tan, tan, tan, locos. Entonces para los que supieron utilizar la minería fue una bendición de Dios, pero para los que fueron locos les dio para morirse o quedar mal. Todo era caro, una gaseosa que en Montelibano valía 350 pesos acá valía 700, porque lo que se compra con oro tiene que ser caro”³¹.

La oferta de servicios fue la actividad de muchos caucasianos en esta época, las cantinas, tiendas de abarrotes y víveres, restaurantes, hostales, administración de prostíbulos, etc. fue lo mas común. Puede afirmarse, que si bien el grueso de la población no fue minero, si se beneficiaron y lucraron indirectamente del oro.

1.3 Configuración de la diversidad cultural.

La diversidad cultural en Caucasia se compone de fragmentos heterogéneos de culturas e identidades que fueron construidas en otros territorios y otras épocas, pero que se encontraron y se amalgamaron a través de las socializaciones en Caucasia. Se construyen y recrean constantemente, la cultura y la identidad local, con elementos de la diversidad cultural que las constituye. El proceso no ha carecido de conflictos y muchas veces se construyó a partir de ellos, al igual que mediante la participación conjunta de los grupos que expresaban la diversidad cultural en procesos de lucha por conseguir objetivos comunes. Es decir, se entiende por diversidad cultural, más que la simple coexistencia en un territorio de grupos caracterizados como socioculturalmente diferentes, el proceso que estos grupos viven en medio de su cotidianidad, sus interrelaciones, solidaridades, conflictos, luchas, encuentros y desencuentros, el diálogo intercultural que permea

³⁰ El hecho de que registraran el oro en Caucasia, fue lo que posibilitó que las regalías ingresaran a este municipio, aunque la mayoría de minas realmente estuvieran en territorio de Cáceres, Nechí, Bagre o la Apartada. En 1976, Caucasia, era el segundo centro aurífero del departamento, después de Zaragoza (dato obtenido en: LOPEZ CASTAÑO, Hugo y ARANGO RESTREPO, Mariano. La pequeña y mediana minería aurífera en el Bajo Cauca y en el Nechí. CIE, U de A, 1977.

³¹ Entrevista, trabajo de campo, Caucasia noviembre de 2001

sus identidades de origen y construye una nueva. Caucasia fue construido social y culturalmente, con elementos de casi todas las regiones del país, pero sin duda sobresalen los aportes hechos por el grupo costeño sabanero en primer lugar y el paisa o antioqueño del interior en segundo lugar. A continuación se hace una caracterización sociocultural de estos dos grupos y de otros menos visibles, pero muy importantes, para la construcción de lo caucasiano.

El primer grupo que participa en la diversidad cultural caucasiana es el elemento costeño, que es percibido por los pobladores como un grupo homogéneo, aunque dentro de éste hay grupos culturales con especificidades, con características un poco diferentes, dadas principalmente por el medio geográfico específico al que pertenecen, sean de zonas inundables, riberas de ríos y ciénagas o de zonas secas:

“a los sabaneros les gusta la yuca, el ñame, el suero, la leche, el queso y el maíz. A los sinuanos los peces los animales del agua y el arroz. El sinuano cultiva arroz, por estar cerca de las quebradas, cultiva sobre suelos húmedos. El sistema de transporte del sinuano, es la canoa, la balsa, del sabanero el burro. El vestido del sabanero es la camisa de manga larga y del sinuano es el pantalón corto, el sinuano usa el sombrero vultiao, el sabanero muere con el sombrero concho. Los pies del sinuano son más largos, camina de lado, el sabanero utiliza las abarcas. La música del sabanero y sinuano es diferente, el son sabanero es más fuerte el son sinuano es menos fuerte”.³²

Sin embargo, estos tienen más características comunes que diferencias y se mezclaron en Caucasia indistintamente, por lo que son agrupados bajo el nombre genérico de sabaneros. Este grupo fue el que se asentó y fundó el paraje de Cañafístula hacia 1886; originarios de las sabanas cercanas de los actuales departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar, tenían una tradición agrícola y ganadera. Desde que llegaron se dedicaron a labores como la tala de árboles, recolección de semillas y extracción de perillo, madera y de una variedad de caucho llamada balato, productos que transportaban por el río Cauca hacia Magangué y Barranquilla. La población de Cañafístula hasta 1920 aproximadamente, estuvo conformada casi exclusivamente por este grupo poblacional, que había llegado directamente de las sabanas de los departamentos costeros o de caseríos, ubicados en Antioquia, como Río Viejo, Tangal, Chontaduro, Margento, Palanca, Guarumo, Palomar, que también tenían a los sabaneros como elemento constitutivo mayoritario. Muchos de estos campesinos eran colonos que llegaron con la intención de echar raíces, cultivaron el maíz, el arroz, plátano y la yuca. Luego, a finales de la década del veinte hasta la década del cuarenta, muchas personas migraron de Río Viejo a Cañafístula, por la importancia comercial que estaba tomando esta última en perjuicio de Río Viejo,

³² Entrevista con Carlos Barrios Vergara. Desarrollo a la comunidad. El Bagre, mayo 9 de 2000. Tomado de Caracterización Región Bajo Cauca. Proyecto Plan Decenal de la Universidad de Antioquia en las regiones 2001 - 2010, Iner - U de A.

hecho que recuerdan muchos de los viejos de Caucasia. Todos estos pobladores, que en ocasiones habían llegado en grupos familiares, eran gente que sabía sembrar y manejar el machete, algunos sabían pescar pero de forma artesanal y en Caucasia aprendieron a barequiar, por el contacto con vecinos de Cáceres y Zaragoza. También llegaron hombres solos en busca de estabilidad, que emparentaron con mujeres del pueblo y formaron familias.

Estas características perduraron hasta muy entrada la década del veinte, Cañafístula fue un pueblo casi exclusivamente sabanero ubicado en Antioquia, hasta que comenzó a llegar gente del interior de Antioquia, especialmente de la zona del nordeste a finales de esa década.

El elemento negro está presente en Caucasia por medio de la herencia que dejaron al mezclarse con los sabaneros, incluso desde mucho antes de llegar a Cañafístula. Estos sabaneros continuaron el proceso de mestizaje en Cañafístula al encontrarse con los grupos llegados de otros caseríos ribereños, que también habían sufrido procesos de mezclas étnicas y son el elemento poblacional nativo de Caucasia. Muchas de las tradiciones y expresiones culturales actuales tienen anclaje en esta época o antes, la comida era a base de yuca, ñame, plátano, arroz y pescado, elementos típicos de la gastronomía costeña, aunque la arepa también se consumía desde principios de siglo. La fiesta típica que aglutinaba gran parte del pueblo era la celebración del 25 de noviembre, día de Santa Catalina, en la cual la Tuna Tambora participaba con sus cantos y danzas, extendiéndose hasta el 7 de enero. Esta danza que convocaba a todos los pobladores a unirse, es de origen negro y parece que surgió en Cáceres en el siglo XIX para celebrar la independencia, de donde se extendió a las demás poblaciones del Bajo Cauca. Una de sus integrantes define la Tuna Tambora :

“es un baile con canto.., esa era la fiesta de por aquí: se cantaba, un tambor, una tambora, la palma y se canta por mujeres y hombres Eso era un baile, pues de que era para todos. No se bailaba ninguna otra cosa en ese entonces acá, únicamente la tuna”.³³

Hoy en Caucasia es posible encontrar esos elementos típicos costeños, el gusto por el baile y la fiesta, incluso las fiestas más esperadas de todo el año son las corralejas, las fiestas populares son llamadas fandangos, aun persisten danzas como “la del diablo y la cucamba, la danza indígena de la familia Farolu (danza de la trenza) la vaca loca y la gigantona. Los cantares del campo, entre los que se relacionan: los cantos de vaquería, la zafra, y el grito del monte, al igual que la décima”³⁴, los viejos aun tienen su grupo de Tuna Tambora dirigido por don Jorge Zea, que hace presentaciones locales y representa a la localidad en los festivales

³³ Trabajo de campo, Taller Tuna Tambora.

³⁴ SOLANO, Cristiam y Atéhortua, William (1994) Programa Recuperación de la memoria cultural. Caucasia - Antioquia. Caracterización de la música y la danza en el municipio de Caucasia. Secretaria de educación y cultura de Antioquia.

regionales. En la gastronomía local hay fuerte presencia del plátano, la yuca y es común la venta callejera de butifarra y carimañola, se consumen dulces en Semana Santa. El pescado es infaltable, aunque más por su condición de puerto que propiamente por influencia costeña. El acento del caucasiano tiene un viso costeño muy notable para los antioqueños del interior, aunque paradójicamente, en los municipios cordobeses identifican al caucasiano como “cachaco” por su acento; las construcciones de las casas son parecidas a las de los sabaneros por la similitud climática, con techos altos que permitan la circulación del aire y corredores en la parte frontal, para descansar en las mecedoras al final de la tarde. En la conducta del caucasiano hay rasgos que comúnmente se han asociado con lo costeño y con lo sabanero, por ejemplo, la independencia personal, el carácter amable y extrovertido y la tranquilidad para afrontar la vida y huírle a los problemas.

La historia de los antioqueños del interior en Cauca es muy diferente, pues los primeros que llegaron a principios de siglo por el repunte de la actividad minera, mineros y comerciantes, se consideraban así mismos “como desterrados a una región maldita, una vez conseguían una fortuna solían abandonar el lugar”³⁵. Aunque no hay muchos datos sobre la población que se asentó en Cauca en la primeras tres décadas del siglo XX, puede decirse que fue muy poca y que se dedicó al barequeo, la agricultura y al comercio incipiente, en parte porque la comunicación terrestre hacía el centro de Antioquia era por un camino de herradura en malas condiciones que llegaba hasta Puerto Ospina (hoy Puerto Antioquia). No obstante, las primeras tiendas de abarrotes y víveres que se recuerdan pertenecieron a estos primeros antioqueños que llegaron:

“la primera tienda que hubo aquí en Cauca fue de la difunta Margarita Toro, después la tienda de don Jesús Piedrahita, después don Domingo Jiménez y Blas Jiménez, que eran hermanos hijos de Alberto Jiménez, todos antioqueños. También estaba Tocayo Pineda que vino de Yarumal y los Zea llegaron después en 1932, de Remedios”.³⁶

Eran pocas las tiendas al igual que la mercancía que llegaba, consistía en ropa, calzado y utensilios que traían algunos comerciantes de Antioquia. Era extendido el sistema de trueque que funcionaba mediante el intercambio de productos agrícolas y pescado, lo que a la vez era una forma de fortalecer los lazos de amistad, de solidaridad y confianza entre los pobladores. El comercio fue la primer actividad que involucró a costeños y paisas en Cauca, pues aunque se dijo que por medio de la ganadería se habían hecho contactos, estos no eran generalizados, como si lo era la dinámica de la tienda y el trueque. Para finales de la década del treinta se mejoró la trocha que conducía a Puerto Antioquia, permitiendo una mayor dinámica comercial en Cauca y llegada de más contingentes de población, entre ellos, muchos del interior de Antioquia. La

³⁵ GARCIA, Op cit. Pág 36

³⁶ Entrevista trabajo de campo, Cauca, Noviembre de 2001 Taller colectivo con Tuna Tambora

cotidianidad de la población caucasiana, varió y puede ilustrarse este cambio con el siguiente testimonio:

“ya después comenzaron a venir, ya comenzó a venir la gente antioqueña y ya uno se fue cogiendo pues ambiente digamos, porque no se puede decir otra cosa si no que ya uno fue despertando, uno estaba como dormido, uno no sabía que era nada ni nada, porque uno vivía como antes pues uno a los muchachos los criaban como tan sanos, entonces uno no se intervenía (preocupaba)”...”ya después vino el colegio (escuela), ya uno iba a la misa y tal cosa los padres diciéndole a uno las cosas ya uno fue orientase más de lo que era”³⁷

Los conflictos entre paisas y costeños no fueron pocos, aunque raras veces llegaron a ser violentos. Estos se presentaron con mayor frecuencia a partir de 1942, por la municipalización de Cauca y por ende se presentaron conflictos asociados al uso del poder. Sin embargo, esta clase de conflictos tienen un origen histórico más antiguo y deben ser explicados en el contexto regional. El conflicto de la problemática relación con el centro departamental, que podría considerarse de territorialidad, fue extensivo en todas las regiones de frontera sociocultural del departamento de Antioquia e influyó en la construcción de las identidades locales y regionales.

Desde la colonia, en Antioquia se empezó a acuñar un discurso sobre lo que es ser antioqueño, basado en las diferencias étnicas, culturales, económicas y geográficas, un “ethos sociocultural muy definido que se manifiesta en un conjunto de valores y prácticas sociales a las que se les ha dado el nombre de antioqueñidad, ensalzada y elevada a la condición de leyenda por unos, vituperada y acerbamente criticada por otros, pero perfectamente identificada y reconocida por propios y extraños”³⁸. Para principios del siglo XX este discurso era la base del imaginario de las elites, y se concebía la importancia de las regiones en una especie de escala que iba del centro, Medellín, a las regiones más alejadas. Regiones de colonización antioqueña como el oriente y el suroeste eran concebidas como aptas para la reproducción del “ser antioqueño”, con los consabidos valores morales cristianos, de diferencia cultural y capitalista. Otras regiones como Magdalena Medio, Urabá, Nordeste y Bajo Cauca eran percibidas como altamente inapropiadas, pues allí no se vivían esos valores y por el contrario se creía que era común la unión libre, el chamanismo, la brujería y la prostitución.

Además, esas regiones habían sido pobladas por personas provenientes de otras regiones, que para el caso del Bajo Cauca provenían de las sabanas próximas, lo que hacía que esos pobladores fueran “otros” que no tenían el mismo grado de civilidad y moralidad que un antioqueño “blanco” y por lo tanto no podían ser receptores de confianza para las autoridades departamentales. Es decir, ese

³⁷ Entrevista trabajo de campo, Cauca, Noviembre de 2001. Cástula Orozco

³⁸ URIBE, María Teresa (1990) “La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia” En Realidad Social 1. Gobernación de Antioquia. P. 54

ethos sociocultural “tuvo un contenido esencialmente práctico y fue convertido en legislación, en instituciones, en programas de acción”³⁹.

Esta diferencia de percepciones y estigmatización se hizo más evidente en Caucaasia en los constantes conflictos políticos, pues la población mayoritaria de ascendencia costeña y liberal no se sentía a gusto con los funcionarios antioqueños nombrados para el gobierno municipal, casi siempre conservadores y que llegaban con la misión “de antioqueñizar la zona”. Anécdotas como la siguiente no fueron escasas en la localidad. En 1943, según un informe al gobernador del alcalde Emiliano García, un sabanero llamado Agustín Montes lo increpó, en los siguientes términos:

“sépalolo don Emiliano, que Montes como sabanero que es, no puede de ninguna manera tolerar que en Caucaasia los mande un “arribeño”, un “guata” como se les dice aquí a los antioqueños... lo que pasa don Emiliano es que ustedes los “arribeños” nos creen a nosotros unos “parias” y están muy equivocados. Estos “parias” son los que mandan en Caucaasia, ustedes vienen aquí con mucha “mielita” tratando de hacernos convencer que vienen a prestarnos protección y no hay tal protección para nosotros”.

40

También fueron frecuentes los problemas de orden público asociados al consumo de licor y prostitución, por lo cual se hacían demandas de la población “de bien”, que generalmente era antioqueña, a los alcaldes, para que controlara la cantidad de cantinas y prostitutas en la localidad. Otro ejemplo es el siguiente informe del alcalde Luis José Arango al secretario departamental en 1947, que refleja el pensamiento del gobierno departamental, conservador, y a la vez de la elite antioqueña sobre este reducto de Antioquia a donde debía llegar lo antes posible la modernización y la moralidad:

”en este pueblo, pude constatar que la ciudadanía vivía a la manera de moros sin señor, la más insignificante medida que se tome en guarda de los intereses sociales y la tranquilidad pública tiene repercusiones de catástrofe en el ánimo del vecindario, especialmente en aquellos que por dinero, poder social o su influencia política creen tener derecho a intervenir en la ejecución de aquellas medidas. El mismo Concejo municipal se ha opuesto a mis buenas intenciones. Por ejemplo en días pasados hice la sugestión de que debían suprimir la permanencia de cantinas en el barrio de tolerancia...y en la sesión del Concejo declararon beneficiosa para el municipio dicha permanencia”.⁴¹

En el mismo informe el alcalde decía que había más de 50 mujeres reconocidas que se dedicaban a la prostitución, que atraían a los trabajadores del campo que

³⁹ Ibid, P 55

⁴⁰ A.H.A/ Fondo Gobernación de Antioquia/ Sección gobierno municipios/ Caucaasia /mayo 27 de 1943

⁴¹ A.H.A./ Fondo Gobernación de Antioquia/ sección Gobierno Municipios/ Caucaasia, 1947,Folio 467

“allí dejan el sudor de la semana”⁴² y que luego debían recurrir al pillaje para cumplir las obligaciones familiares.

Esta idealización cultural, promovida por las elites antioqueñas, es de doble vía pues a la vez que se alimenta de una suerte de supervaloración del ego social también excluye y sataniza al otro, al que se separa del comportamiento ideal dictado por los valores ya mencionados, había una asociación del “otro” alejado de lo “normal”, con lo amoral, criminal, corrupto, con visos de insubordinación y sin respeto por la autoridad.

Siguiendo a la historiadora Mary Roldán⁴³, la habilidad cultural y la satisfacción de normas de respetabilidad, estaban ligadas al concepto de medio cultural, lo que se traduce en que Medellín y los pueblos de la zona central era propicios para la antioqueñidad y otros pueblos de la periferia y alledaños a ciertos ríos eran “insalubres poblados por gente de ascendencia africana, indígena o forastera (no antioqueña), etc., considerados desde los días del geógrafo Manuel Uribe Angel como “enfermizos”, “indolentes” y de una naturaleza apasionada e inconstante, de espíritu supersticioso, y predispuestos al fetichismo y la anarquía”.⁴⁴

A pesar del estigma, en Caucaasia los conflictos interculturales se resolvieron pacíficamente, poco a poco se hicieron menos visibles y de esa relación problemática se pasó a la construcción colectiva de lo caucasiano, primando el logro de objetivos, fueran económicos alrededor de la ganadería, la pesca, el oro, etc., la lucha por la tierra o cualquier otro proyecto, dejando de ser tan preponderante el origen de la persona y configurándose una dinámica local que al contrario de otras localidades y regiones, desembocó en una identidad local basada en la inclusión de todos.

Del ethos antioqueño, de la herencia de esos primeros comerciantes y del contacto con el interior de Antioquia hay elementos en la Caucaasia de hoy. En la alimentación, la presencia del maíz, con la arepa y la mazamorra principalmente, la papa y los frijoles, son ingredientes de la gastronomía caucasiana; la música carrilera, trovas y guasca aunque no es lo común no son difíciles de encontrar en los cafetines y cantinas; la valoración del trabajo como vía para el enriquecimiento es mantenido por algunos comerciantes que llegaron hace años del interior de Antioquia pero que se consideran caucasianos, en parte porque allí han tenido sus hijos, a los que igualmente le han inculcado ese valor, junto con la religiosidad católica y la importancia de la familia. Esa mentalidad comercial y mercantil procapitalista es el principal aporte al crecimiento de Caucaasia y a la identidad caucasiana, pues todos reconocen la laboriosidad, la capacidad de planeación y

⁴² Ibid

⁴³ ROLDAN, Mary. Violencia, colonización y la geografía de la diferencia cultural en Colombia. En Análisis Político IEPRI No. 35 sep - dic 1998.

⁴⁴ Citado por Roldán. Manuel Uribe Angel, Geografía de Antioquia París 1886

sacrificio del antioqueño para conseguir los fines que se ha propuesto, su participación en el comercio, el turismo y los servicios. De esto se han contagiado los caucasianos, están abiertos a la creación de empresa y quieren que su localidad se desarrolle al nivel de una gran ciudad. El imaginario colectivo identifica que Cauca es la capital del Bajo Cauca gracias al aporte paisa, y constantemente tienen como punto de referencia “los desorganizados pueblos costeros que no progresan”⁴⁵, sin embargo, conductas delincuenciales, el gusto por el dinero fácil, la drogadicción y la participación en actividades ilícitas también son asociadas con la herencia paisa.

Otro grupo, si bien menos representativo, pero que dejó su impronta en la identidad local caucasiona y que hace más rica esa diversidad cultural, son los tolimenses, que llegaron desde 1953 a la región, buscando zonas más pacíficas que sus lugares de residencia y que encontraron en Cauca un lugar propicio, pues la violencia no era tan amenazante y podían explotar el recurso pesquero. Esto último fue su principal aporte, ya que como se dijo antes, la pesca en ese tiempo era rudimentaria, para autoconsumo y se utilizaba la atarraya. Los tolimenses trajeron el chinchorro, que era más eficiente para la actividad pesquera, y le enseñaron la técnica a los lugareños, permitiendo que la pesca se convirtiera en otro renglón de la economía caucasiona que al cabo de unos años, sería la principal actividad alrededor de la cual trabajaban y socializaban un gran número de caucasianos, llevando a cabo importantes procesos sociales.

Uno de los primeros tolimenses que arribó a Cauca, fue don Ernesto Castañeda, conocido como “don Tolima”, que llegó en 1953 perseguido por ser liberal. Primero llegó a Cáceres con otra persona y luego pasaron a Cauca. Dice él :

”aquí no existía chinchorro,..yo traje el mío y casi por lo regular la gente los traía.., otros no lo traían sino el nylon, o sea el pabilo, cuando eso era pabilo no nylon, eso lo traía uno ya y acá llegaba y lo tejía a la moda de nosotros y hacia el chinchorro y ya a pescar”⁴⁶.

Para 1960, la situación podría describirse de la siguiente manera: la población caucasiona estaba compuesta, en primer lugar por un pequeño grupo conformado por las familias descendientes de los nativos y gente arraigada en la localidad, los mencionados sabaneros que habían llegado directamente de la costa o llegados de caserío ribereños cercanos, y una minoría de origen paisa, dedicada al comercio, pero que no ejercían un liderazgo cívico ni comunitario en aras de mejorar la calidad de vida de la localidad. En segundo lugar estaba otro pequeño grupo de población que podría considerarse como itinerante en la localidad, pero que ejercía influencia, los burócratas nombrados desde Medellín y otros empleados que no pertenecían a la región como algunos educadores o policías,

⁴⁵ Cauca, Trabajo de Campo, Taller con jóvenes.

⁴⁶ Entrevista con Ernesto Castañeda

nombrados generalmente por pertenecer a algún partido político y que además con frecuencia no estaban a gusto en la población, generalmente por lo “malsano del clima”, y muchas veces generaban resistencia en el resto de pobladores como ya se vio. Por otro lado estaba el grupo que era el grueso de la población, que llevaba generalmente menos de 20 años en la localidad y que habían arribado en busca de opciones de sobrevivencia, grupos de sabaneros, antioqueños del interior y tolimenses principalmente. Estos últimos, una amalgama de grupos que socializaban en la cotidianidad y en la lucha por la sobrevivencia, pero no habían construido una historia colectiva que les permitiera identificarse de una vez por todas como caucasianos. Todos, exceptuando al primer grupo minoritario de arraigados, tenían una característica o eje común que los atravesaba: la relación con la localidad y con el territorio, lo que motivó su llegada y estadía en la población fue una razón instrumental, es decir, la apropiación y valoración que establecieron con el territorio en un primer momento fue en términos funcionales y utilitarios, ya que la localidad representaba ventajas socioeconómicas, para todos: los sabaneros que buscaban conseguir un espacio de tierra propio para vivir y mejores opciones salariales, los antioqueños que trataban de aprovechar las ventajas que ofrecía un mercado incipiente y en crecimiento, los tolimenses que llegaron a aprovechar los recursos del río o los funcionarios que estaban allí por un salario. Igualmente, muchos de los trabajadores de la construcción de la carretera vieron oportunidades económicas y se quedaron, llegaron también barequeros que trataban de extraer el oro del río, las prostitutas y cantineros se beneficiaron del crecimiento de la localidad. Todos mantuvieron en un principio una racionalidad y valoración instrumental y funcional sobre el territorio.

Sin embargo, con el paso del tiempo algunos lograron echar raíces en Cauca, la relación con el territorio se fue tornando diferente, como está expresado en el próximo capítulo, y comenzó un proceso de arraigo y pertenencia, proceso en el que juega un papel fundamental la lucha y construcción del barrio Pueblo Nuevo. La población que lucha por la tierra, es esa gente recién llegada o que llevan pocos años, e incluso nativos pero que no habían podido conformar un hogar en un lugar estable, por lo que pagaban arriendos o vivían de “arrimados” en piezas de familiares o amigos.

En las ocupaciones de haciendas y predios del municipio y en la construcción de los barrios se involucraron indistintamente nativos, sabaneros recién llegados, antioqueños del interior y tolimenses. No hubo liderazgo de un grupo particular, el objetivo común fue más fuerte para unir sus intereses que los posibles distanciamientos por las diferencias culturales, la solidaridad se hizo evidente en la participación en los diferentes convites y comités, se construyó una historia colectiva y compartida, seguramente con conflictos y distanciamientos, pero esa historia, que se convirtió en herencia, fue la coyuntura que posibilitó la inclusión de todos.

También otras actividades posibilitaron la interacción de grupos diferentes. Por ejemplo a principal actividad económica en el período 1965 a 1972 fue la pesca, que aglutinó a gran parte de las personas que estaban recién instaladas en Pueblo Nuevo y sus alrededores y también pobladores más antiguos que tenían la tradición pesquera, incluidos los tolimenses, lo que posibilitó la interrelación y socialización entre éstos, pues aunque eran personas con distintos orígenes y costumbres diversas, confluían en una misma actividad, muchas veces colaborándose solidariamente, creando lazos de amistad y compadrazgo.

Desde 1973 hasta 1990 aproximadamente, la vida local caucasiana giró en torno a la actividad minera del oro, llegaron personas de muchas regiones del país, pero sin una identificación a un grupo poblacional concreto. Su identificación era simplemente hacía la actividad: eran contratados o barequeros, mineros. Sin embargo, el paso de estos contingentes de población por Cauca enriqueció su diversidad cultural, pues el contacto directo de los eminentemente caucasicos con personas de otras partes, incluso extranjeros, a través del comercio y la oferta de servicios principalmente, brindó la posibilidad de conocer otras formas de pensar, concebir el mundo e interrelacionarse, en últimas terminó de abrir las puertas de Cauca a personas de cualquier origen.

1.4. A modo de conclusión.

A partir de 1985 la bonanza del oro comenzó a decrecer y para los noventa, la fiebre del oro era un recuerdo. Los mineros se fueron para otras zonas del país, en especial para el departamento del Cauca, a las riberas del río Patía, en busca de más oro, por lo que el comercio entró en crisis, pues existía una gran carestía en los productos básicos y sobre oferta de sitios de diversión, billares, cantinas y bares. La comida era costosa pues ya no se producían los productos básicos y muchos de los campesinos de la región, habían vendido sus parcelas a los ganaderos o a los mineros, o incluso ellos mismos habían “volteado la tierra” con la esperanza de encontrar oro y ya no podían cultivar en ellas, incluso puede decirse, que no había una vocación campesina y el pequeño agricultor había desaparecido casi por completo. También el pescado era costoso y hasta peligroso para el consumo, pues los ríos tenían altos niveles de contaminación por los químicos utilizados en la actividad minera.

Para muchos, “la minería dejó muertos en vida, los dueños de los negocios esperando hacer lo que se hacían antes y no venden prácticamente nada y antes vendían millones.”⁴⁷ El fisco municipal también sufrió un bajón en sus ingresos porque ya no percibían las cuantiosas sumas de las regalías del oro, las cuales no fueron administradas de la mejor manera y para cumplir los compromisos adquiridos con anterioridad, debió endeudarse sumiendo a la administración en

⁴⁷ Entrevista, trabajo de campo, Cauca noviembre de 2001

una profunda crisis presupuestal desde mediados de los noventa hasta hoy. Sin embargo, aunque la crisis afectó a la localidad en muchos sentidos, Caucasia ya estaba en la ruta de ser una ciudad intermedia con dinámicas propias, y ha seguido en un proceso de crecimiento y consolidación regional, en parte jalonado por la ganadería que se ha organizado y tiene un liderazgo a nivel departamental. Además, no es un secreto que Caucasia se ha beneficiado, como otras ciudades y regiones, del capital que ha ingresado por las actividades del narcotráfico, pues en la región existen cultivos de coca y amapola, donde trabajan algunos caucasianos y Caucasia por ser el centro comercial de la región, suministra productos y servicios para esa actividad y para los trabajadores.

Igualmente, la localidad de Caucasia no ha sufrido una violencia intensa como la que ha afectado a otros pueblos y ciudades; el conflicto armado ha sido controlado y no se han presentado combates abiertos, en parte por la presencia de bases militares muy cerca al casco urbano y porque desde finales de la década del ochenta los paramilitares han tenido supremacía en el control territorial de la región. El conflicto armado se ha vivido más en términos de control y represión social por parte de este grupo para mantener su hegemonía, lo que de cierta forma ha sido asumido por la población como normal y aprendieron a convivir con esta situación en su cotidianidad.

Foto No 1
Semblanza de Caucasia hoy

Caucasia es un población joven con sólo 116 años de existencia, construida con el aporte constante de los sabaneros y en menor medida de los antioqueños del interior. Hoy por hoy, ya hay un componente representativo de caucasianos de nacimiento que son los que constituyen la cuna de la identidad local y son los receptores de la historia y la diversidad cultural; son conscientes de eso y lo valoran, saben que Caucasia creció porque permitió la llegada de personas de diferentes procedencias y con diferentes intereses, saben que es un territorio de frontera sociocultural y ese conocimiento les permite valorar la diversidad cultural como una fortaleza.

Junto a los elementos aportados culturalmente por los grupos que llegaron, desde la década del noventa entran en juego aspectos nuevos en la configuración de la identidad y en el enriquecimiento de la diversidad cultural. La modernización y la globalización han intervenido en la construcción del ser caucasiano, pues el proceso de apertura de las regiones y localidades, también se ha vivido en Caucasia; intervienen los medios de comunicación, las redes virtuales, la globalización del mercado y del consumo de bienes culturales, etc. En Caucasia se encuentran discotecas con la música de moda a nivel nacional, hay sitios para consultar Internet, restaurantes de comida internacional y la televisión por cable está generalizada. Tiene oferta de educación superior, hay “zona rosa” con múltiples opciones de diversión nocturna, hay hoteles y restaurantes con muy buenos servicios, transporte urbano de taxis y buses, vuelos diarios con conexión a Medellín, barrios residenciales con casas lujosas, etc. En contraste, hay pobreza absoluta en muchos sectores, especialmente las personas que se han asentado a la orilla de los caños, no hay cobertura total de servicios básicos, alta demanda de vivienda con escasa tierra para construir y alto desempleo. Caucasia es hoy una ciudad intermedia que ejerce un liderazgo regional en el Bajo Cauca y alto San Jorge, expresado en ser el centro comercial, de servicios, educativo, turístico y demográfico.

Hoy por hoy, el caucasiano es consciente de que vive en una ciudad intermedia y se ha adaptado al ritmo de vida que esto implica. Improntas de los procesos vividos, aspectos culturales de los lugares de donde eran originarios los que vinieron y se quedaron, aspectos propios de la región y elementos de la modernización y globalización son el sustrato de la diversidad cultural que hoy los caracteriza.

2. CONFIGURACIÓN SOCIO TERRITORIAL E IDENTIDAD LOCAL DE CAUCASIA

Son diversos los factores que confluyen en el espacio que hoy configura la localidad de Cauca y que permiten a la postre ir definiendo perfiles, caracteres y modos de vivir, de construir, transformar y sentir el territorio; factores tanto locales como regionales y nacionales, entre los cuales se destacan, la presión socio demográfica ejercida por las variadas corrientes migratorias operadas en distintos momentos históricos en toda la zona del Bajo Cauca; la articulación de ello a los múltiples procesos de explotación de los recursos naturales y las consecuentes actividades económicas derivadas; la violencia socio política que ha tenido gran incidencia en el desenvolvimiento de la región y particularmente en Cauca, como zona receptora o generadora de múltiples actores sociales y políticos; y por último, su ubicación como zona de frontera regional. Todos estos factores han ido imprimiendo huellas a la dinámica, al tejido social y a la estructuración particular del territorio, a la apropiación, a la organización y la significación de éste, que hoy caracteriza a la cabecera de Cauca y que explican en gran medida su crecimiento y consolidación, cada vez mayor, como centro regional y comercial del Bajo Cauca.

En el mismo sentido, y como queda expuesto en el aparte sobre poblamiento, son varias las circunstancias que anteceden y propician el surgimiento del asentamiento poblacional y configuración socio espacial de la localidad.

En el proceso de construcción del territorio de la localidad se logran precisar tres referentes territoriales básicos, que de manera implícita o explícita son señalados por la colectividad como hitos alrededor de los cuales se desarrolla la trama urbana y el tejido de relaciones, intercambios, vivencias, solidaridades, afectos, conflictos, acercamientos, rupturas y distanciamientos sociales, que con el transcurrir del tiempo dan forma a la Cauca que hoy conocemos y al proceso de identidad local en ciernes que aún hoy forjan sus habitantes. Estos tres referentes son: El río Cauca, el sistema de humedales o ciénagas y la Troncal del Norte.

2.1 El Cauca: determinante socio espacial de la primera calle.

Hacia 1886,

“Caucasia era un pueblecito, de tres o más casitas que estaban ubicadas en lo que llamaban el barrio La Envidia, actualmente El Carmen, era un caserío que quedaba al

costado izquierdo del río Cauca, al frente de lo que hoy es el estadio y que va sobre el río. Ahí estaban ubicadas las primeras casas.”⁴⁸

El poblamiento con característica lineal, continuó hacia el puerto de las chalupas, conservándose, aún hoy, como el puerto de las chalupas que salen para Nechí.

Iniciado el proceso de asentamiento sobre las riberas del río Cauca, a partir del barrio La Envidia, localizado sobre la margen izquierda del río, los pobladores continuaron construyendo sus ranchos hasta llegar a poblar la primera calle que posteriormente sería la carrera 1^a, considerada calle principal o calle de “alante”, como se le solía llamar. Esta calle corre paralela al río Cauca y se pobló hasta muy arriba, donde hoy se encuentra el barrio El Aguila. Casi a la par se fue poblando lo que hoy se conoce como la carrera 2^a que siguió un proceso similar.

Entre los primeros pobladores nativos que poblaron esa primera calle, se recuerda a Francisco Vides y otros, quienes comercializaban con la Costa, es decir con Magangué, Mompóx, Cartagena y Barranquilla. Es alrededor del comercio fluvial generado y centrado en Cañafístula que se construye el asentamiento y el caserío, se da inicio así al proceso de apropiación y construcción de la primera calle. Se transformó así el espacio, pasando a convertirse éste, que hasta entonces era considerado un sitio o paraje de paso, en asentamiento con una clara configuración lineal a lo largo del río Cauca, transformación que aún hoy parece no detenerse.

Acompasado con la transformación del espacio, se acrecienta y consolida una dinámica social particular entre dos actores protagónicos, los pequeños campesinos cultivadores de arroz, plátanos, maíz, cacao y frutas y los comerciantes llegados, inicialmente, de los centros urbanos de la costa Atlántica, Mompóx, Cartagena, Magangué y Barranquilla, más tarde de Yarumal, Santa Rosa, Medellín y otros pueblos del interior del departamento y del país. Dando paso aquí a los nuevos y viejos relacionamientos, se construyen los primeros acercamientos e intercambios comerciales y laborales, nacen, se fortalecen, articulan y expanden los afectos, y de la misma manera, surgen y se expresan los desafectos y distanciamiento.

Sin duda pues toda esta dinámica poblacional presenta, hasta bien entrada la década del 40, un eje articulador definitivo: el río Cauca. Este permite la confluencia de pobladores y actividades, reorganiza el espacio, lo recrea y lo significa. Surgen entonces los puertos, que aún hoy persisten, como el de Los Plátanos, el Almendro, el del Ferri, las Chalupas, Los Jhonsons y otros más; igualmente se construye el teatro Playa Mar, los graneros de víveres y abarrotes, la bomba fluvial de gasolina donde se abastecen las embarcaciones, los bares, las residencias, las compra-ventas de cosechas y de oro, las bodegas de cerveza

⁴⁸Entrevista Trabajo de campo, Caucasia, Noviembre de 2001, Castula Orozco.

Aguila, la Iglesia La Inmaculada, el parque de la Madre, el pasaje peatonal, las barberías y peluquerías, todo ello le definirá, a la postre, la condición de puerto fluvial a la localidad, convirtiendo definitivamente el río y la primera calle, en los primeros referentes socio espaciales, a partir de los cuales se organizaría la red de relaciones y el incipiente tejido social que determinarán el proceso de configuración territorial e identidad local, sucesivo y manifiesto en el devenir de la localidad.

Todos los testimonios evocan al río Cauca como el gestor de este proceso, en este sentido doña Arcenia González manifiesta,

“y es que el río fue determinante en el crecimiento del pueblo, las poblaciones de las riberas se han desplazado a Cauca, uno por el comercio, pues aquí se vendían y transportaba todo tipo de productos, primeramente la madera y el balato que para ese entonces se transportaban en balsas y canoas, pues inicialmente no existían los barcos ni las lanchas. Luego se dan los cultivos, el arroz, el maíz, el plátano, que originariamente cultivaban los nativos en pequeñas cantidades, básicamente para el autoconsumo, lo que complementaban con la pesca doméstica; en ese entonces no se comercializaba el pescado, éste era tan abundante y a la mano que nadie necesitaba comprarlo, era suficiente con golpear la canoa para que cayeran montones de peces dentro de ella. A medida que aumentó la demanda de cosechas y la comercialización de éstas, crecieron los cultivos. Fue como del 27 en adelante que se desarrolló fuertemente la agricultura en las riberas”.⁴⁹

Foto No 2
Panorámica del río Cauca, gestor de un pueblo.

⁴⁹ Entrevista Trabajo de Campo, Cauca, Noviembre de 2001, Arcenia González, pobladora nativa.

También en la década del 20 se dan las primeras expresiones de un incipiente proceso de industrialización en la localidad, “se registra desde 1928 la instalación en Cauca de las primeras piladoras de arroz y trilladoras de maíz, del Bajo Cauca, pertenecientes éstas a don Julio Zea, Agustín Villa, el reconocido Tita Villa y Rafael y Aristóbulo Ramírez”⁵⁰. Correspondiéndose la llegada de estas instalaciones semindustriales con las primeras manifestaciones de la sustitución de importaciones vivido por el país durante las primeras décadas del siglo; actividades semindustriales que resultarían de gran significación tanto para la localidad como para la región, pues ellas impulsarían y afianzarían el acelerado proceso de consolidación de la localidad como centro regional y comercial, en la medida en que dieron mayor impulso a la actividad agrícola y con ello a la actividad comercial por el río.

El incremento de la actividad comercial por el río fue tal, que conllevó una modernización del transporte fluvial tal como lo recuerda doña Arcenia González, “primero no existían lanchas, todo se viajaba en balsas, luego aparecen los barcos de vapor que subían a comprar granos, yo recuerdo, El Volca y Arturito Gallo, estos barcos eran de la costa. Más tarde aparecen las lanchas y remolcadores y posteriormente las de motor, entre los años 1930 y 1936”⁵¹.

El desarrollo de las actividades comercial y agrícola, alrededor del río, imprimen su propia dinámica a la construcción del territorio. El crecimiento inicial originado en el barrio La Envidia y continuado sobre la carrera primera (ó primera calle), se acentúa en la medida en que crece la población, tanto por efecto de los desplazamientos dentro de la misma zona, corregimientos y caseríos cercanos, como por los desplazamientos o migraciones de poblaciones costeñas, sabaneras, de lo que hoy son los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar, muchos de los cuales ya tenían familiares y parientes ubicados en el Bajo Cauca. Ellos al igual que sus parientes llegaron atraídos por la disponibilidad de las tierras baldías y fértiles de las riberas del Cauca y por la abundancia de recursos para explotar.

Como afirma don José Alvarino, quien llegó muy pequeño de Pinillo, departamento de Bolívar “la gente se desplazó buscando mejores condiciones de vida, por la pobreza de aquellos pueblos. Es que el campesino allá no tenía en qué trabajar, los terratenientes pagaban muy poco, por aquí se pagaba mejor, además se tenía la posibilidad de abrir su propia finquita”⁵². Algunos de ellos se convirtieron en pequeños campesinos propietarios a través de los procesos de colonización de tierras, dedicadas inicialmente a la producción de plátano, yuca, arroz, maíz; otros llegaron y se emplearon como peones y trabajadores de fincas ya existentes, por ejemplo mucha gente de María la Baja llegaron como cortadores de arroz, otros de

⁵⁰ A.H.A./Fondo Gobernación de Antioquia/Sección Gobierno municipios/Caucasia, abril, 1948

⁵¹ Entrevista Trabajo de Campo, Cauca, Noviembre de 2001, Arcenia González.

⁵² Entrevista Trabajo de Campo, Cauca, Noviembre de 2001, José Alvarino y Rosendo Martínez.

pueblos de Córdoba y Sucre que llegaron como vaqueros para trabajar en la actividad ganadera, que apenas empezaba a tomar forma en la región. Estos procesos de desplazamientos fueron facilitados a su vez por la actividad comercial fluvial. La gran mayoría de estas familias cuentan haber llegado por el río a través de las canoas y los barcos de vapor que comercializaban la producción de la zona.

Así mismo surgen otros sectores, los braceros o coteros, muchos de ellos nativos asentados en la localidad y otros que van llegando de zonas aledañas, quienes a falta de tierras para cultivar, se articulan a esa dinámica comercial fluvial en el cargue y descargue de mercancías en los puertos, de igual manera los lancheros, motoristas, los “jhonseros” y canoeros en el transporte de personas y de productos de y hacia los caseríos cercanos y los grandes centros urbanos como Magangué, Mompóx, Cartagena y Barranquilla.

En consecuencia, a la par que se da el afianzamiento de la agricultura en las riberas del Cauca y el desarrollo de la actividad fluvial y comercial, van surgiendo nuevos sectores de población, además de los nativos llegados de los caseríos y pueblos cercanos, que se van asentando en la localidad, articulándose entre sí, dando paso a la formación de un primer tejido social. Surge también un sector de comerciantes del interior de Antioquia, quienes inicialmente son itinerantes, estacionarios, entran y salen, pero en la medida en que se fortalece su actividad, se asientan. Dando con ello cuerpo al reciente sector comercial abastecedor de víveres, artículos y herramientas de trabajo, que paulatinamente va articulándose a la dinámica de la zona. Es en las dos primeras calles donde se organizan esos negocios, graneros, bares, cantinas y prostibulos, más tarde los almacenes, los restaurantes, dando cuerpo así al primer proceso de configuración socio espacial de la localidad a partir de esas dos primeras calles.

Entre los primeros comerciantes se recuerda a don

“Jesús María Ceballos y su esposa quienes abrieron el primer restaurante de Cauca en 1905, llamado Restaurante Cardeno, ubicado en la carrera 2ª, entre las que hoy se conocen como las calles 21 y 22. En ese entonces a la carrera segunda le decían calle Santander. También existía en ese entonces otra calle, La Trochita o media calle. La que hoy es la 19 le decían calle Santiago, allí vivían los Molina que también eran del interior. Esto era Cauca hasta muy entrada la década del 20, y es que lo demás eran ciénagas, es que Cauca era una isla rodeada por ciénagas por todos lados”.⁵³

Hacia 1935 se construyó la primera iglesia, ubicada entre las carreras primera y segunda, al frente del puerto de las chalupas, donde en la actualidad se encuentra el supermercado “Brisas del río”.

⁵³ Entrevista Trabajo de campo, Cauca, Noviembre de 2001, Nicolas Ayala

En ese puerto “había un mango de masa grande y un palo de totumo, ese puerto fue el atracadero de todas las canoas bajeras, llamadas así porque venían de abajo, en éstas se transportaban alimentos y víveres venidos de Magangué y Barranquilla, las que a su vez transportaban el arroz, maíz, plátano, ahuyama y frutas hacia esas ciudades”.⁵⁴

Foto No 3 **El Puerto de las chalupas**

Igualmente la primera escuela se ubicó al frente de la iglesia actual, como todas las construcciones de la época, era una casa de paredes de embutido ó bareque y techo de palma o paja y por mucho tiempo las maestras eran traídas de Yarumal.

“El cementerio estaba ubicado también cerca donde se encuentra hoy el supermercado del Río. La primera tienda que hubo fue la de la difunta Margarita Toro, oriunda de Ayapel, ubicada también en la carrera primera, después se montaron otros negocios, el de Jesús Piedrahita, el de don Tocayo Pineda, el de don Domingo y Blas Giménez, Agustín Villa y el de los hermanos Julio, Horacio y Arturo Zea que llegaron después en el 32, venidos de Remedios, éstos a la vez fueron quienes instalaron el primer teatro que tuvo Cauca, El Playa Mar. Casi todos esos negocios eran tiendas de abarrotes de propiedad, en su mayoría, de antioqueños”⁵⁵

De igual manera se recuerda a los Castros, los Becerras del Magdalena, los Vallejos también de Medellín, los Niebles de Ayapel, Nieto Castillo de Córdoba, García Vega comerciantes de la costa. Los Beleños y los Chaverras que llegaron después de la violencia liberal conservadora. Muchos de estos comerciantes incursionaron más tarde en la ganadería, es decir eran comerciantes y ganaderos, algunos llegaron con capital y otros los hicieron allí, a través de la compra de cosechas a los campesinos y la venta de abarrotes a éstos.

El asentamiento se fue consolidando con la llegada de otros pobladores y trabajadores entre los que se encontraban pescadores, familias cosecheras oriundas de los caseríos cercanos, lavadores de oro y barequeros, estos últimos alternaban esta actividad con la agricultura de subsistencia y la pesca para el autoconsumo. Entre las primeras familias que habitaron las primeras calles se recuerda a algunos oriundos de la región y otros llegados de zonas aledañas, entre ellos los Cabarcas, los Cuadrados, los Duranes, los García, los Espejos,

⁵⁴ Ibid

⁵⁵ Entrevista Trabajo de campo, Cauca, Noviembre de 2001, Taller Tuna Tambora

quienes fueron los primeros fotógrafos llegados a la región, Justiniano Monroy, quien fue el primer joyero y llegó de Cisneros, los Jiménez que tenían entables de fincas plataneras y ganadería.

Más tarde, a finales de la década del 30, se construyó el primer parque que tuvo Cauca, al frente de la iglesia, llamado Parque de la Madre, en él se ubicó una escultura en referencia a doña Petrona Arrieta, una de las fundadoras, hoy dicha escultura se encuentra ubicada a la entrada del barrio El Aguila, trasladada allí a fin de protegerla de las inclementes y periódicas inundaciones del río. Actualmente este parque se encuentra en reconstrucción, aledaño al banco Santander, también sobre la ribera del río. El parque fue de gran significación ya que él centraba una gran dinámica, a su alrededor se reunían las personas que llegaban de Magangué, Barranquilla, con sus mercancías para la venta. Él fue testigo de múltiples intercambios y negocios, de las relaciones comerciales entre agricultores y comerciantes, entre vendedores y compradores, entre nativos, sabaneros y antioqueños del interior del departamento.

Pero además de la primera calle se configuran los puertos, que como bisagras permiten el fluir, el movimiento, la articulación y el enlace entre el río y la primera calle y más tarde con el resto del territorio.

Expresión y testigos de las múltiples relaciones, de cargue y descargue de productos agrícolas, de mercancías o productos industrializados, así mismo testigos de los asombros ocasionados por lo novedoso que llegaba de las grandes urbes, testigos también de los encuentros y desencuentros, de las alegrías y tristezas por las llegadas y partidas de parientes, compadres, amigos y paisanos, de las angustias, desolaciones y alborozos que generaban las inundaciones periódicas, los accidentes, las muertes que en no pocas ocasiones se presentaban en el río por efecto de sus corrientes, hoyas y sedimentaciones.

“Caucasia fue adquiriendo y reafirmando, así, su carácter portuario; el acento ribereño marcaba las pautas del dinamismo del nuevo municipio, donde nuestros puertos y nuestra primera calle fueron el punto de encuentro, por excelencia de las relaciones internas, intermunicipales” e interregionales⁵⁶

En la confluencia de pobladores, de sujetos, de actividades, de espacios, de sentimientos e intereses y necesidades, de sueños, deseos e intensiones, se empezó a forjarse la localidad. Aún hoy es posible percibir claramente, en estas primeras calles, en sus puertos y en la dinámica presente, las huellas inscritas del origen del poblamiento y recoger de la memoria de sus pobladores el valor y el

⁵⁶ Taller Estudios del territorio y el Paisaje, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, El Devenir Ambiental de Nuestra Primera Calle Pública en Cauca: Un eco de nuestro pasado conectado a nuestro río Cauca

significado de la construcción territorial de la localidad, de cada cuadra, de cada puerto y de cada familia. Continúan siendo espacios y lugares de encuentros, intercambios y relaciones sino ya de grandes productores, sí de pequeños agricultores de plátanos, pescados, leche y frutas que aún hoy y cada mañana llegan de los pocos caseríos cercanos a los puertos que aún perviven. Es más, aún continúan siendo espacios de recepción de pobladores desplazados de veredas y caseríos cercanos, dolorosamente arrojados por las mismas circunstancias que alguna vez sacaron a sus parientes lejanos, la violencia y la pobreza.

Foto No 4 **Los puertos que permitieron el fluir**

La iglesia y el Parque de la Madre localizados en esa primera calle marcarían su huella para terminar dando fuerza, color, coherencia y significado a la localidad. Es posible hoy encontrar, en la memoria colectiva de un gran número de pobladores, los registros tatuados por ese gran encuentro que significaba la fiesta de la Virgen del Carmen. Cada 16 de julio, en la fiesta de la Virgen del Carmen la Iglesia se extendía abrazándose con el parque de La Madre para recibir al son de la banda municipal y de la pólvora, a los pobladores, jóvenes, adultos, niños, mujeres, hombres, ancianos, agricultores, comerciantes, ganaderos, barequeros, coteros, braceros, lancheros y prostitutas, quiénes en una verdadera fiesta de convivencia, acompañaban la procesión que por el río Cauca paseaba la imagen de la Virgen del Carmen, seguida por las chalupas, las canoas y los jhonsons. Aún permanece en la memoria la imagen de la lancha La Milagrosa, de propiedad de Alonso quién por mucho tiempo, año tras año, tuvo el honor de pasear el altar con la virgen a lo largo del cause del Cauca.

Es en este devenir de encuentros y desencuentros, pactos y alianzas que, entre los años 30 y 50, Caucaasia se fortaleció como centro comercial a partir del comercio por el río, el incremento de la agricultura y el surgimiento de la hacienda ganadera.

“Cuando yo llegué, en el 50, todavía todo se llevaba por el río, todo venía de abajo, es decir de la costa, todo lo que era mercancía, granos, aceites, sal, cervezas, ropa, zapatos, electrodomésticos, productos industrializados. Aquí los barcos llegaban también con combustible, hasta Puerto Antioquía, entraban barcos petroleros con cuatro y cinco planchones cargados de petróleo, de allí lo subían en camiones para abastecer a Medellín. Entre esos barcos recuerdo El Espíritu de Bolívar, El Santander y otros remolcadores grandes. En esa época el trabajo era abundante, no se necesitaba buscar trabajo, antes lo buscaban a uno, había mucho cultivo de arroz, maíz, plátano, ganadería y la pesca era muy abundante, aún cuando todavía no se comercializaba mucho. El único factor duro era la violencia que se vivía aquí. En la calle segunda habían escasamente cuatro bares, dos eran de propiedad de personas de arriba y dos de la costa, uno de ellos muy conocido, el de María Barrientos, en cuatro esquinas, ella era de arriba, de Antioquía, otro bar el de Cifredo Conrado llamado El Oasis”⁵⁷.

Y es que como en todo puerto, la actividad recreativa de los hombres, fundamentalmente giraba alrededor de los bares, el trago y las mujeres, de allí que no resulte extraño registrar el gran desarrollo de estas dos actividades; los prostíbulos y los bares tuvieron gran presencia, valoración y significado en esas dos primeras calles, marcando igualmente huellas que aún se pueden rastrear, el bar de los Almendros, uno de los más antiguos, fue escenario de encuentros amorosos y también de odios y disputas, aún permanece, su propietario don Maño cuenta cuantos disputas tuvo que mediar, también los pocos muertos que le toco ayudar a levantar.

Se puede decir que hasta este momento las pautas de convivencia estuvieron determinadas por la construcción del territorio como espacio donde se expresan los niveles de relacionamiento simples y directos, si se quiere primarios, donde a partir del predominio de las relaciones de producción simples, se construyen fuertes lazos parentales de acercamiento, de amistad, compadrazgos, relaciones vecinales y de negocios entre los distintos grupos poblacionales, tanto los ubicados en la agricultura como los ubicados en el comercio y la ganadería. Los antioqueños, quienes manejaban el comercio facilitaban los recursos a los campesinos, a través de créditos en especies, no solo insumos para las cosechas sino víveres para la manutención de las familias lo que amarraban a la compra o venta de las cosechas, luego sucede lo mismo con el ganado, lo que permitió el acceso de algunos de ellos a la tierra, convirtiéndose en hacendados y otros en grandes empresarios comerciales.

"Respecto a la ganadería es claro que las primeras fincas ganaderas fueron de sabaneros pero muy pronto el antioqueño incursiona en el negocio a través de la

⁵⁷ Entrevista Trabajo de Campo, Caucaasia, Octubre de 2001, Antonio Manuel Ayala.

compañía de ganado, es decir el antioqueño compraba ganado y lo daba a medias al sabanero colono y dueño de tierra, quien inicialmente dedicaba parte de sus tierras a potreros, aprovechando al principio las épocas de receso de las cosechas; se empezaba con pocas reces, cinco, diez, ello antes de la violencia, más tarde esta actividad se incrementó, desplazando por completo la agricultura, situación que hoy es claramente percibida. Esto facilitó el acercamiento entre sabaneros, nativos y antioqueños”.⁵⁸

En abril de 1948 el sector ganadero del municipio cobraba cada vez mayor poder y registraba un rápido incremento, considerándose magníficos y extensos los hatos existentes en Cauca. La estadística municipal señala entre las más grandes haciendas, La Urbana, Quintero, Severa, El Dique, Tierra Grata y otras, algunas llegaron a tener hasta 30.000 cabezas de ganado vacuno, 5.000 cabezas de ganado porcino y unos 1.200 caballos y mulares⁵⁹. Muchos de estos ganaderos inicialmente vivieron en sus fincas pero con el desarrollo de la cabecera y la oferta de servicios que ella concentraba y posteriormente presionados por la violencia liberal conservadora que arrastró una ola de inseguridad en el campo, decidieron trasladarse con sus familias a dicha cabecera municipal, por ésta última razón, muchos ganaderos, principalmente del interior de Antioquia, decidieron irse de la región.

Es a partir de la interacción generada por estas actividades, la nucleación de ellas y el relacionamiento que se establece entre los pobladores tanto nativos como foráneos, que se estructura el primer centro del caserío, dinámica determinada por el río y expresada territorialmente en la carrera primera ó primera calle. Una característica muy particular en la configuración del centro de la localidad, es la mezcla en la utilización del espacio entre residencial y comercial, lo que refleja la particularidad de las relaciones establecidas entre los actores asentados inicialmente en la localidad, con el espacio y el entorno; era común encontrar los espacios compartidos entre la vivienda de habitación con el negocio o tienda, granero, residencias y cantinas, igualmente era común el que las viviendas estuvieran conectadas por los patios o solares, los que carecían de muros o cercas que los separaran. Ello expresa el tipo de relacionamiento cotidiano, espontáneo y directo que se mantenía entre los pobladores, así mismo manifiesta la necesaria cercanía al río tanto para nativos, sabaneros, como para antioqueños, arribeños como se les llamaba, unos amarrados a él como parte de su cultura anfibia, otros, por las condiciones que éste imponía para el desarrollo de su actividad comercial.

Posteriormente el asentamiento se expandió hacia lo que hoy se conoce como el barrio Loma Fresca, parte alta que se encuentra ubicado detrás de lo que otrora fuera la ciénaga Atascoso. Este barrio se empezó a poblar entre finales de la década del 30 y principios del 40. Esos terrenos eran de propiedad de la

⁵⁸ Entrevista Trabajo de campo, Cauca, Noviembre de 2001, José Alvarino y Rosendo Martínez

⁵⁹ AHA/ Fondo Gobernación de Antioquia/ Sección Gobierno Municipios/Cauca, abril, 1948

parroquia, quien a través de un poder cedido al señor Apolinar González Cabarcas, vende dichos terrenos por lotes, ello debido a la presión que hacían sentir la gente que iba llegando al caserío con la intención de quedarse.

Luego del primer momento álgido de violencia 1948-1949, durante el cual muchos campesinos tuvieron que salir de la zona, retorna la calma a la localidad, específicamente a la cabecera, es decir del 51 en adelante, sin embargo, por el recrudecimiento de la violencia liberal conservadora que vivían otras zonas de la región y del país, se empieza a registrar un nuevo proceso de migración de gentes venidas de varias regiones, especialmente de las sabanas costeñas y del Tolima e igualmente de campesinos colonos ubicados en la región, es decir de poblaciones como Zaragoza, Bagre, Nechí y corregimientos como Palanca, La Ilusión, Margento, quienes veían en la localidad una suerte de refugio. Al respecto afirman los pobladores que efectivamente para esa época Caucasia había logrado mantener una cierta calma, sin que fuera absoluta, además que ofrecía trabajo, “enganche fácil”, y todo el que llegaba tenía cabida. Esto se constituye en una característica de la localidad; este sentimiento de apertura y acogida se perpetua de tal manera que hoy sus pobladores manifiestan que ello les permite el convivir con los foráneos, posibilitándole al Caucasiano definirse, es decir se constituye en elemento de identidad que los define y diferencia de los del interior de Antioquía y de los sabaneros.

Igualmente a principios de la década del 50 se da inicio al desarrollo de un nuevo sector económico muy precario al principio, la pesca artesanal, actividad que se incentiva por la apertura de la troncal del norte, aún sin terminar, pero que empezó a ser transitada por vehículos, permitiendo para la época el transporte terrestre con Medellín. Actividad que también atrae de forma directa un nuevo contingente poblacional, de regiones como el Tolima y de las tierras bajas de Bolívar y Córdoba, específicamente algunos pescadores del bajo Sinú, la Mojana y el Cerro de San Antonio. Algunos empujados por la violencia del 50 otros por las condiciones de pobreza de sus regiones de origen, ven en la pesca una alternativa de vida. Fueron los Tolimenses los primeros comercializadores de pescado, más tarde también los antioqueños incursionaron en el negocio montando pesqueras. La primera pesquera que existió fue la del tolimense Andrés Alape Camacho, en el año 1953; éste y más tarde otros comercializadores reclutaron cuadrillas de pescadores para el Bajo Cauca. De suerte que con el advenimiento de la pesca y el incremento de la violencia liberal conservadora se registra un nuevo flujo de población desplazada por ésta a la región, desplazamiento tanto intraregional como interregional.

Al respecto ilustra el testimonio de uno de los primeros pescadores tolimenses, quien antes de llegar a Caucasia en el año 53, vivía de la pesca en La Dorada, don Ernesto Castañeda:

“Yo llegué en junio del 53, porque yo he vivido toda la vida de la pesca y allá de donde yo venía, de la Dorada, no se podía pescar porque lo perseguían a uno como pan para el desayuno, por la persecución de esa violencia que no podía uno tener estabilidad en ninguna parte, entonces en esa época se abrió la pesca aquí en el Bajo Cauca. Eso cuando echamos a llegar aquí, entre más días más pescadores, ya se fueron formalizando las cantinas y eso llegaba como decir mujeres de todas partes y esto se volvió... de ahí fue que se creció Caucasia y así fue que consiguieron mucha plata los dueños de cantinas, con nosotros, porque nosotros nos bebíamos todo lo que cogíamos...en ese entonces no habían prácticamente almacenes, uno que otro y esos pocos vendían ropa que traían de Medellín. Gente de Medellín que se fue viniendo porque el comercio empezó a crecerse y entonces ya echaron a edificar y a edificar y ya se acabaron los ranchos de paja que habían, que eran construidos de embutido e iraca y otros de palma amarga, ahí no había nada más”⁶⁰.

Inicialmente esta población de pescadores no se asentó definitivamente en la localidad, la gran mayoría construían su “cambuche” o rancho en una playa cercana al lugar donde pescaban, eran construcciones provisionales y transitorias, propias de la mentalidad errante e itinerante de esos pescadores. Esta población iba al pueblo por las provisiones, que eran acreditadas por los comerciantes y por los dueños de las pesqueras a quienes vendían el producto. Y luego volvían al pueblo a vender el producto y a parrandear. Se quedaban viviendo en determinada playa hasta que ese lance les servía, luego se movilizaban hacia otra parte que ofreciera mayores posibilidades de pesca y de montar el ranchito.

Pero no fue sino hasta mediados de la década del 60 que se desarrolla la pesca comercial en Caucasia, alcanzando su mayor auge en los años 70. Este crecimiento y consolidación del sector pesquero fue impulsado por la construcción de la Troncal del Norte, como comenta don Ernesto y otros pobladores: en la década del 50 la “trocha”, como se le decía, se ensancha, se adecua, pero solo hasta muy entrada la década del 60 se pavimenta; lo cual facilitó e incrementó la comercialización del pescado hacia el interior del país. Este desarrollo de la pesca atrajo cada vez más población del Tolima y de otras regiones, de la Costa Atlántica principalmente.

Como se dijo anteriormente, esta población no se asentó, originariamente, de forma permanente en la localidad. Fue en la medida en que los pescadores se casaron o consiguieron sus parejas, incrementándose con ello los lazos de parentesco, de vecindad y confraternidad, como se asentaron en el pueblo y fueron “haciendo el deber de conseguir viviendas”, generalmente luego de tener uno o dos hijos. Muchos llegaron con la intención de devolverse, pero la pesca en el río Cauca, era un recurso virgen, por tanto abundante y con buen mercadeo, lo cual ofrecía grandes perspectivas económicas y de mejoramiento de la calidad de vida, se convirtió este recurso en otro incentivo u otra forma de colonizar la región. Razón por la que también ellos se quedaron, logrando echar raíces en una

⁶⁰ Entrevista Trabajo de campo, Caucasia, Diciembre de 2001, Ernesto Castañeda.

localidad que no los vio nacer pero que los acogió, los convocó y comprometió en el proceso de construcción y apropiación del territorio.

Sé amplió de esta forma la red de relaciones e intercambios sociales que no solo nacen y se consolidan en la actividad misma, es decir, a partir de la pesca, sino la sobrepasan, ampliándose y concretándose en otros ámbitos o necesidades como la construcción de espacios y la resolución de necesidades inmediatas como la vivienda donde igualmente se forjan nuevas relaciones y se amplían otras. El compartir un mismo oficio, la pesca, desarrolló acercamientos y solidaridades, expresión de ello fue el proceso de enseñanza que desarrollaron los tolimenses con los pescadores de otras zonas, en el uso de otras herramientas para la actividad pesquera como el chinchorro y la barredera, instrumentos tradicionalmente utilizados por dicha población y desconocido por los nativos y por los pescadores de la Costa; se comparten aquí destrezas y habilidades, igualmente se comparten y construyen apoyos y solidaridades frente a las vicisitudes propias de la actividad, los riesgos, los temores, las dificultades, las alegrías en las grandes épocas de subiendas y las tristezas que los acompañaron en las calamidades por pérdidas tanto de compañeros como de producción. En estas vicisitudes se entretajeron afectos y desafectos, acuerdos y desacuerdos, acercamientos y distanciamiento que a la postre van generaron cohesión en los grupos humanos que comparten no solo una misma actividad, sino los desarraigos de sus grupos y sitios de origen, las esperanzas y desesperanzas y en síntesis un mismo destino. Paulatinamente va surgiendo un sentido de arraigo al territorio que construyen colectivamente y un sentido de pertenencia a los grupos con los que comparten, en este caso dado por la permanencia prolongada en la localidad; inicialmente la cohesión entre los distintos grupos se generó por las actividades comunes que los acercaba, agricultores, pescadores, coteros, lancheros, ganaderos, comerciantes. No obstante diferenciados por el lugar de origen y por el mayor o menor desarrollo de las distintas actividades y destrezas que unos y otros manifestaban; esta cohesión se terminó de afirmar en el proceso de apropiación y demarcación de un lugar que consolidó sus sueños de vida y terminó poniéndole fin a la incertidumbre que dan los ires y venires, en algunos casos vividos y en otros soñados.

Como manifestación de tales procesos y de la consecuente presión demográfica, surgieron a principios de la década del 60 los barrios, El Águila, Pueblo Nuevo y Caracolí. El Águila ubicado en lo que era la carrera tercera y cuarta, nace con una característica diferente a los sectores formados hasta el momento, el Centro, La Envidia y Loma Fresca, es decir como producto de un procesos de invasión. Los terrenos invadidos eran de propiedad de Cervecería Águila, en ellos quedaba ubicado uno de sus depósitos, por lo cual tomó ese nombre. Es importante señalar cómo este primer proceso de invasión de tierras en la zona urbana nace apoyada por lo que era un movimiento político nuevo: la ANAPO, y entre los líderes se encontraba el señor Evelio Roldán, quién llegó a ser concejal por dicho movimiento. Este líder conjuntamente con una comisión de la alcaldía gestionaron

en Barranquilla con la empresa Aguila la adjudicación del predio, que terminó cediendo esos terrenos al municipio quién más tarde los legalizó a través del otorgamiento de escrituras públicas. Este primer proceso de invasión que se operó en la localidad marcó la pauta en la configuración y apropiación socio espacial de Cauca.

2.2. La Troncal del norte, eje que define

Si bien en el origen de Cauca se reconoce el dominio fluvial, que aún hoy tiene presencia en la localidad, es necesario precisar como éste se va desdibujando con el surgimiento de la Troncal del Norte, es decir, la construcción de este eje vial iniciado durante la década del 30 y concluido con su pavimentación, a finales de los 60, determinó un segundo gran momento en la configuración y construcción del territorio y de la localidad.

Hacia la década del 50, época en que iniciaron los procesos de adecuación de la trocha, hoy Troncal del Norte, se generó otro gran movimiento migratorio, propiciado por la demanda de fuerza de trabajo y por la apertura de la región a la costa Atlántica y al interior del país. Confluyen así a la región pobladores de diversas zonas, principalmente de las sabanas de la costa y del interior de Antioquia, quienes ya tenían algún contacto con la región, por medio de parientes, amigos y familiares, lo cual facilitó su llegada. Ellos vieron en Cauca la posibilidad de trabajo y de mejoramiento de las condiciones materiales de vida o simplemente de sobrevivencia. En este sentido, afirma la socióloga Clara García⁶¹, es la apertura de ésta vía la que impulsaría el verdadero proceso de colonización de esta región. La complejidad del proceso anteriormente descrito conllevó entre otros, el que desde principios de la década del 60 se registrará presión por la tierra urbana, y la vivienda se constituyó en necesidad apremiante. Si bien la relación que inicialmente establecieron los diferentes grupos poblacionales con el territorio tuvo clara connotación instrumental, sin embargo, esa relación fue cambiando y cada grupo cultural y cada persona, de los que se quedaron, comenzaron a sentir, significar y vivir el espacio en forma diferente, su relación con el territorio comenzó a cargarse de afecto, en términos de Giménez⁶², simbólico - expresivo, es decir, los lazos de arraigo territorial comenzaron a hacer mella en el comportamiento social e igualmente se comenzó a ser parte, simbólicamente, de un colectividad. En este proceso, uno de los grandes hitos que fortaleció este cambio de relación con el territorio y que lo evidencia, fue la lucha y construcción del barrio Pueblo Nuevo.

⁶¹ GARCÍA, Clara Inés. El Bajo Cauca Antioqueño: cómo ver las regiones. 1993 Colección Sociedad y conflicto CINEP-INNER.P. 46

⁶² GIMENEZ, Gilberto(2000). "Territorio, Cultura e Identidades" En : Cultura y Región. Martín Barbero, Jesús, López de la Roche ; Fabio y Robledo, Angela (comp.) CES Universidad Nacional - Ministerio de Cultura, Bogotá.

Mapa No 4
CROQUIS DE LA CABECERA MUNICIPAL DE CAUCASIA EN LA DÉCADA
DEL 50.

Entonces, surge, lo que es hoy el barrio Pueblo Nuevo, como resultado de un nuevo proceso de invasión de tierras desarrollado hacia el sur occidente de la localidad, el cual igualmente contó con el apoyo y la orientación del mismo movimiento político surgido en años anteriores, la ANAPO.

Allí varias familias tomaron posesión de la finca La Urbana, propiedad en ese entonces de Alfonso Vallejo, heredada posteriormente por la señora Nasca de Vallejo, viuda del anterior. La ocupación se inició a orillas del río Cauca y crecía diariamente hacía el occidente, es decir, hacía la Troncal. En el movimiento se destacaron líderes como Evelio Roldán, Alejandro Silva y un señor de apellido Granda. Los dos primeros eran topógrafos, quiénes le dieron el trazado urbanístico y lotearon el terreno naciendo así el barrio Pueblo Nuevo, oficialmente conocido hasta entonces como la Misericordia y que figuraría para ese momento como corregimiento de Caucasia. Fue este un proceso dirigido tanto técnica como políticamente, de allí que aún hoy se considere a Pueblo Nuevo como el barrio físicamente y urbanísticamente mejor trazado de Caucasia.

Paralelamente, también al sur occidente, se conformó el barrio Caracolí, en un inicio organizado en pequeñas parcelas agrícolas donde se asentaron fundamentalmente campesinos y pescadores nativos de Caucasia; estos pobladores alternaron la pesca con la pequeña agricultura de subsistencia, otros con el cargue y descargue de mercancías en los puertos como coterros, y otros, más centrados en la pesca artesanal que para ese momento ya se comercializaba ampliamente con Medellín y el interior del país, actividad que se desarrolló con la adecuación de la Troncal. También se ubicaron allí algunos trabajadores de la construcción de la Troncal, que como se dijo, desde principios del cincuenta había incrementado su labor de ampliación, adecuación y pavimentación .

A su vez el crecimiento socioespacial de la localidad se extendió hacia el norte, prolongándose hasta la carretera Troncal y la Ye, posibilitando en este último sector, la ubicación inicial del campamento de los obreros de la Troncal, lo cual conllevó el paulatino asentamiento de un pequeño sector comercial e industrial, formado por estaciones de gasolina, hospedajes, restaurantes y toda clase de ventas de comidas rápidas, depósitos de gaseosas, cervezas y talleres automotriz. Un poco más hacia el oriente, en dirección al río, se localizaron las primeras piladoras de arroz que se instalaron en la región del Bajo Cauca y las primeras pesqueras. Servicios todos muy articulados a la construcción y dinámica propia de un sector de carretera.

Como lo ilustra el testimonio de don Rosendo Martínez y José Alvarino:

“Todos estos asentamientos y barrios ubicados entre la Troncal del norte y la margen izquierda del río Cauca fueron poblados inicialmente por campesinos, muchos venidos de las veredas y caseríos cercanos, otros agricultores sabaneros fundamentalmente, la gran mayoría arrojados por la violencia o atraídos por el auge de la región; también por algunos trabajadores de la troncal, muchos de los cuales se habían asentado con

sus familias; e igualmente los pescadores provenientes del Tolima, Bolívar, Magdalena, La Mojana, y el Cerro de San Antonio, en Bolívar”.⁶³

Según el Plan de Desarrollo Físico de Cauca de 1967, en ese momento se encontraban algunas zonas correspondientes a las lagunas o ciénagas y otras dedicadas a usos agropecuarios en el área suburbana. Igualmente otra zona que tendía a formarse sobre la orilla opuesta del río Cauca (a mano derecha) motivada por el arribo de la regional que venía de Cacerí, la que más tarde se consolidaría como Puerto España.

“Hacia la margen izquierda de la Troncal, es decir al occidente ya se encontraban algunos desarrollos incipientes de viviendas, uno completamente lineal de construcciones muy precarias que ocupan la estrecha faja lateral de la carretera, producto de una invasión, el otro es un pequeño conjunto ya conformado y organizado conocido como sector de Los Almendros. En este mismo sector hacia el occidente de la Troncal se encontraban tierras pertenecientes a particulares que las explotan con uso agropecuario extensivo, son por lo general tierras bien irrigadas por quebradas y riachuelos que desembocan en el río y alimentaban las ciénagas de la ciudad. Todos ellos corresponden a un desarrollo espontáneo, sin control de ninguna clase”.⁶⁴

En general la configuración espacial de la localidad para la década del 60, por la presencia de ciénagas y lagunas intermedias y dispersas en el espacio, se caracterizó por una alta concentración de actividades y población en los pocos terrenos aptos para la construcción, determinando así una trama urbana discontinua. La topografía era ligeramente ondulada, solo se encontraban algunos terrenos más altos al occidente de la Troncal. La forma nucleizada de la población debido a la ubicación de las lagunas, permitía hasta entonces distinguir y separar claramente los diferentes sectores existentes en ese momento en la localidad.

En la década del setenta confluyeron en Cauca una serie de fenómenos tanto de orden económico como social que complejizaron el desarrollo socio territorial de la localidad a partir de entonces: Por un lado concluyó la construcción de la Troncal; posteriormente se registró el auge del oro a raíz del incremento en el precio internacional, (de 35 a 100 dólares la onza) y como efecto de lo anterior se presentó una inversión en la proporción de la población urbana y rural, es decir en la misma proporción en que decrece la población rural se incrementa la urbana (ver tabla No 1, página 13), desapareciendo, con ello, prácticamente la economía campesina por efecto de la expansión de la actividad minera. También por estos mismos años, principios del setenta, Cauca fue escenario de la violencia político militar, generada por la confrontación entre las fuerzas regulares del Estado y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), con la sonada operación Anorí, en 1972.

⁶³ Entrevista trabajo de campo, Cauca, Noviembre de 2001, José Alvarino y Rosendo Martínez

⁶⁴ Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Facultad de Arquitectura. Plan de Desarrollo Físico de Cauca, Medellín, 1967

Foto No 5
Aerofotografía de Caucaasia del año 1963

La aerofotografía, obtenida en el Archivo Histórico de Antioquia, sección Gobierno – Municipios, Caucaasia (1963), permite observar la fragmentación que hasta muy entrada la década del sesenta caracterizó la trama urbana de Caucaasia, cuyo espacio estuvo delimitado e intervenido por la presencia de humedales, concretamente la ciénaga Atascoso y El Silencio, que como puede apreciarse, separa la parte antigua de la localidad donde está el centro (ubicado entre numeral 1 y 2) y la parte urbanizada en los primeros años de la década del sesenta, es decir, lo que es hoy el barrio Pueblo Nuevo (a la derecha del numeral 2)

Hacia 1968 se dio la primera intervención institucional planeada por parte del Instituto de Crédito Territorial, ICT, construyéndose el barrio Pedro Valdivia, ubicado en los alrededores del sector de La Ye, conocido también como barrio de Lata, pues eran casas prefabricadas en "latón", las que posteriormente fueron complementadas o ampliadas con materiales de desecho. Inicialmente fue habitado por un sector de bajos recursos y posteriormente, al igual que muchos otros sectores populares de Caucasia, vivió una transformación en su composición social por efecto de la presión ejercida a raíz del flujo poblacional desatado por el auge del oro durante la década del 70, convirtiéndose éste, quizás, en el más fuerte movimiento migratorio que había experimentado la localidad hasta ese momento; a raíz de esta inmigración, la población inicial de bajos recursos asentada en este barrio fue desplazada por una población económicamente más fuerte, los mineros, quienes transformaron totalmente la estructura socioespacial del barrio.

El desplazamiento interno de unos sectores de población por otros, en el territorio, es uno de los fenómenos reiterativos más evidentes y de mayor impacto en la reconfiguración territorial reciente de Caucasia. Esto se manifiesta particularmente en los posteriores asentamientos surgidos en la década del 70, como son los barrios El Pajonal y Centenario, construidos por el ICT y dirigidos originariamente a las clases populares carentes de vivienda, los que con el tiempo terminan siendo habitados, inicialmente por los mineros, luego por los ganaderos y políticos y más recientemente por los comerciantes, quienes terminaron transformando los modestos y discretos barrios de interés social en áreas residenciales para sectores medios y altos, haciendo manifiesto en la estructura socioespacial la estratificación social que se empezaba a generar en la localidad; la población de estratos medio alto y alto desplaza por completo a la población de bajos recursos de sus asentamientos originarios.

La década del setenta representó un punto de quiebre, un ayer y un hoy en la construcción, apropiación y significación del territorio:

"A partir de ese momento la configuración del casco urbano de Caucasia presenta algunas particularidades, se desarrolla el sector del Pajonal con una configuración citadina, con una arquitectura distinta a la ribereña y tradicional; el tipo de servicios que se ofrecen tiene también una marcada influencia citadina, el espacio urbano sufre una estratificación"⁶⁵

Hoy por hoy en ellos habita una población constituida básicamente por comerciantes, quienes con la construcción y adecuación de la avenida el Pajonal, hacia finales la década del 80 y durante la del 90, terminan configurando una suerte de zona rosa a lo largo de la avenida, que además se convierte en la principal vía de entrada y salida a la localidad, modificando definitivamente el carácter residencial originario por otro comercial y de servicios. Encontrándose

⁶⁵ Entrevista trabajo de campo, Caucasia, octubre de 2001, sociólogo Jorge Eliecer Rivera.

aquí los mejores restaurantes, discotecas, tabernas y modernos negocios como supermercados de autoservicio, gimnasio, peluquerías y en general servicios de carácter citadino, propios de este tipo de lugares, trazando con ello definitivamente el carácter urbano de la localidad. Por esto último este sector se transforma nuevamente, es decir, su población en los últimos años se ha vuelto a desplazar, ubicándose en otros sectores más residenciales y amplios, como el sector del Lago y El Triángulo. A este fenómeno no escapan sectores tan tradicionales como el barrio Pueblo Nuevo; si bien en éste último no se da un total desplazamiento de su población originaria, sí registra una amalgama de actividades y sectores poblacionales de estratos medio y medio bajo, particularmente empleados oficiales, maestros, algunos mineros medianos y uno que otro comerciante, quienes instalan negocios como heladerías, restaurantes, billares, discotecas y otros, que interactúan con las actividades informales y formales tradicionales del barrio.

Una de las mayores expresiones del cambio urbanístico que vive la localidad se evidencia en las formas y estilos de las viviendas, desaparece la casa tradicional, de horcones, de techo de palma y paredes de bareque, se reducen sus espacios y desaparece el patio solar. Todas las construcciones y urbanizaciones desarrolladas durante las tres últimas décadas responden a las características citadinas, espacios estrechos, materiales industrializados y diseños de espacios concentrados.

El auge urbanizador que registra Caucasia durante las décadas 70 y 80, continuara en los años subsiguientes de los 90, destacándose el barrio El Triángulo, que en gran medida vive el mismo fenómeno de desplazamiento interno de población que han vivido otros barrios, y el surgimiento de muchos sectores informales. El barrio El Lago, claramente definido como vivienda para estratos altos.

El anterior proceso gestado sobre la Troncal del Norte y la avenida El Pajonal va aparejado con el crecimiento y asentamiento de un gran sector informal localizado en las ciénagas y lagunas, quienes con su particular manera de apropiación y relacionamiento socioespacial, transforman definitivamente el territorio de la localidad, imprimiéndole una nueva connotación y significación a los espacios. Estos asentamientos al igual que los nuevos sectores ubicados alrededor de la Ye pondrían a la localidad a mirar y girar gran parte de sus dinámicas comerciales y sociales de frente a la Troncal.

Es la apertura de la Troncal del norte, como confirman sus habitantes, la que definitivamente impulsaría no sólo el proceso de crecimiento social y físico de la localidad sino la posterior consolidación, a partir de los setenta, de Caucasia como centro regional y comercial. Esta última actividad fue la que mayor dinamismo alcanzó, no sólo impulsada por la apertura de la troncal, sino también, y articulado a ello, por el desarrollo de algunos sectores económicos claves como la

agricultura, la ganadería, la pesca y la minería, contribuyendo cada uno de ellos, en su momento, a forjar, fortalecer y reafirmar la característica de ciudad comercial y puerto seco que hoy define a Cauca, y consecuentemente convirtiéndola en el centro regulador, articulador y materializador de las múltiples relaciones, sociales, económicas y culturales de la región del bajo Cauca. En este orden de ideas Cauca no sólo se constituye en centro de servicios sino también en abastecedora de mano de obra para las diferentes actividades desarrolladas en la región.

2.3 Las ciénagas El silencio y Atascoso..., a falta de tierra los humedales son opciones

El desproporcional crecimiento demográfico vivido a partir de la década del 70 trajo consigo la dramática presión, nunca antes registrada, sobre el suelo urbano de la localidad. Para el contingente de población carente de recursos que se encontraban en la localidad y para los que llegaban, unos con el sueño de enriquecerse y otros con la sola idea de la sobrevivencia, la consecución de la vivienda se convirtió en el motor de lucha permanente. Al respecto ilustra el testimonio de don Anibal Granda, uno de los más reconocidos líderes de estas luchas:

“ No había espacio, tierra suficientes por parte del municipio y de la nación para solucionar el problema de vivienda a la gente. Sin embargo Cauca tenía unas propiedades dentro del casco urbano, potreros, donde hoy en día se encuentran barrios como el Centenario y el Pajonal, otros potreros del departamento y de la monjas, donde hoy se encuentra el colegio el IDEM de Cauca etc. Con la organización Provivienda, que se organizó para luchar por la vivienda, la que llegó a tener 750 socios activos y trabajando políticamente, se procedió a solicitarle al Concejo municipal de Cauca, que incluyeran el 5% de los presupuestos que destinan para vivienda popular, para que se compraran lotes de terrenos y solucionar así el problema a las gentes de escasos recursos económicos de Cauca, esto en el año 74. Se logró una partida con la cual se compraron dos hectáreas de terrenos donde hoy en día se encuentra la subestación de Cauca. Se creyó que se iban a facilitar esos terrenos para vivienda popular pero algunos concejales se negaron porque consideraron que lo que se iban a hacer allá eran unos tugurios, nos quedamos esperando los terrenos, en vista de la negativa de donar terrenos para que la gente construyera sus viviendas, entonces optamos por las invasiones”.⁶⁶

Luego de muchos intentos, de confrontaciones y represiones y agotadas ya las posibilidades de invasiones para los sectores populares, no quedaron sino los humedales. En este sentido el alcalde de la época, el señor Guillermo Restrepo, en 1977, propuso con la posterior aceptación de los líderes del movimiento, que construyeran en las riberas de la ciénaga Atascoso. Se crea a partir de 1978 un comité pro desecación de la ciénaga, el que inicialmente contó con la participación de alrededor de 16 personas, siendo su objetivo, adecuar la ciénaga para la

⁶⁶ Entrevista colectiva, trabajo de campo, Cauca, diciembre de 2001, Anibal Granda, Carlos Castañeda, Oscar Banquet

construcción de viviendas. Inicialmente hubo poca respuesta de la población, quienes no creyeron en el proyecto, sin embargo, la necesidad de vivienda y la persistencia de los líderes, de un lado, y la carencia de tierra por el otro, llevaron a que cada vez se asentaran más familias en ella, consolidándose paulatinamente un proceso arduo y doloroso de transformación del territorio.

“La ciénaga Atascoso para ese entonces dividía a Caucaasia en dos. En ese momento la gente que vivía en el centro y Loma Fresca etc., para ir al barrio Pueblo Nuevo era como irse de paseo, pasar una manga, una zona como rural, y únicamente para desplazarse a Pueblo Nuevo, de aquí del centro, había un camino, terraplen, que se hizo en la carrera 6a, en ello participó el señor de la funeraria Estrada, el padre Emilio Montoya y otros quienes colaboraron con la maquina, se hizo un camino para unir a Caucaasia, esta parte del centro y Loma Fresca con Pueblo Nuevo. También había un camino por la orilla del río, donde ya se había hecho una invasión en los terrenos de cervecería Aguila, también dirigida por Evelio Roldán, Armando Zea, el grupo Anapista de esa época. Este camino por la orilla del río también comunicaba con Pueblo Nuevo, existía un puentecito de madera sobre el caño Atascoso que desembocaba en el río. El otro cruce era por la carretera troncal, más tarde con los años, se hizo un puente colgante, en lo que hoy es la carrera 15, para facilitar el acceso de la gente de Pueblo Nuevo hacia Caucaasia”.⁶⁷

Se inicia en el año 79 un drenaje de la ciénaga,

“que lo iniciamos en lo que hoy en día es el estadero La Laguna”, se rompieron esas vías hasta la calle 19 y de allí en canoas pasamos la ciénaga Atascoso, rompiendo tarulla y maleza que había, se rompió el famoso terraplén, el camino, para evacuar el agua de la parte de arriba. Entonces empezó el agua de la ciénaga a salir, la gente se aglomeró a ver. Se procedió luego con la construcción de tambos, uno de los primeros que se construyó en la ciénaga Atascoso fue en la carrera 6a con calle 14, hoy en día en la nomenclatura se llama 14B, fue el primer tambito, perteneciente hoy al barrio Villa Granda, sobre el terraplén se construyeron otros dos, luego el del señor Oscar Banquet que era el vicepresidente del comité prodisección y Anibal Granda que era el presidente. Cuando la gente empezó a ver que estábamos construyendo tambos por aquí, empezaron a ir creyendo en el programa. Las construcciones se hacían inicialmente en tambos, con horcones o madera de 6 mts. de largo, se añadían dos palos o tres para que el tambo quedara por encima del nivel del agua. La idea de tambos respondió a la habilidad que algunas personas tenían en el manejo de maderas resistentes al agua y la necesidad que el sitio donde se iban a construir las viviendas impuso porque no había otra forma, sino clavar unos horcones y sobre estos hacer un mesón de madera y sobre éste levantar la vivienda”⁶⁸

⁶⁷ Ibid

⁶⁸ Ibid

Foto No 6 **Invasión de las ciénagas**

De este proceso nacieron los barrios Villa Granda, Clemente Arrieta, San Rafael, los que inicialmente hicieron parte de un solo barrio, El Águila, todos estaban organizados bajo la misma junta, ello por cuanto todos estaban ubicados en lo que fue la ciénaga Atascoso. Por lo extenso de sus terrenos o áreas se fueron creando sectores y cada uno se fue conformando como barrio y fue fundada su Junta de Acción Comunal. “La primera Junta de Acción Comunal se fundó aquí, con el nombre del barrio El Águila, su radio de acción comprendía de la orilla del río Cauca hasta la carretera troncal y desde los límites del barrio Pueblo Nuevo con la ciénaga y de ésta hasta Loma Fresca, es decir todo lo que comprende la Ciénaga Atascoso, la que dividía a Caucasia en dos”⁶⁹

Sobre este proceso, un poblador cuenta que:

“El barrio El Águila ya existía, es decir lo que era la carrera 3a y 4a, donde Cervecería Águila tuvo unos depósitos, de allí para acá era ciénaga todo. Se tuvo que ponerle a la Acción comunal el nombre del barrio El Águila porque la legislación exigía que para poder constituir una junta tenía que ser gente que viviera dentro del sector, y ninguno de los que creamos la junta vivíamos todavía dentro del sector por que esto era una ciénaga. Posteriormente en Pueblo Nuevo que existía una junta muy antigua y que estaba inactiva, que había gente pobre con deseos de su vivienda solicitaron que se les cediera un pedazo de ciénaga para ellos ubicar personal; Así se le cedió un sector a Pueblo Nuevo, lo que hoy en día es el barrio Clemente Arrieta. El barrio San Rafael surgió de líderes de Villa Granda que fue el primer nombre que recibe el asentamiento de la ciénaga, miembros de la Junta de Acción Comunal, que habían luchado

⁶⁹ Ibid

anteriormente en Provivienda, al lado de líderes como Aníbal Granda, como Estela Soto y otras personas, que ya habían invadido las riberas del Pajonal, en esa época lo llamaban el realengo, allá quedaron unas viviendas hechas en la parte seca en la riberas, en esa época Rafael Marques era jefe de planeación y colaboró para que la gente construyera sus viviendas en esa orilla, por eso se le puso San Rafael. Y Villa Granda porque Anibal Granda fue uno de los fundadores y fue el primer presidente de la junta.⁷⁰

Gran significado han tenido las ciénagas en la configuración socio espacial de Cauca y en la construcción de la identidad local. Como se anotó, hasta finales de la década del 60 las ciénagas incidieron en el desarrollo socioespacial de la localidad, determinando en gran medida la dispersa apropiación del territorio y los asentamientos humanos. Ciénagas, caños y lagunas intermedias condicionaron, durante mucho tiempo, un trazado vial interrumpido, y con ello una particular forma de recorridos, de intercambios, de relaciones, de imaginarios y en fin de apropiación de los espacios, marcando distancias que parecían predecir los posteriores distanciamiento socioeconómicos que definieron la estructura social de la localidad. Al finalizar la década del setenta la particular apropiación que se hace de las ciénagas y caños, la disecación y transformación de los humedales en terreno firme, posibilitó la construcción de un tejido y de un anudamiento no solo espacial sino y significativamente social, lo que define y diferencia tanto física como socialmente a los pobladores a partir de la construcción del territorio como espacio construido, percibido, soñado y añorado por sus habitantes. Son estas luchas, interacciones y vivencias compartidas las que desarrollan solidaridades, complicidades, afectos y rupturas por el territorio, la vivienda, la dotación de servicios públicos y en general la sobrevivencia.

Pero la construcción socioespacial de la localidad no para en la intervención y transformación de las ciénagas y humedales, muy por el contrario la organización y el fortalecimiento de liderazgos gestados durante todos esos años de lucha y gestión, impulsaron nuevos procesos de apropiación y de asentamientos, orientados por los viejos y los nuevos líderes forjados en los antiguos movimientos, al respecto comenta don Carlos Castañeda:

“Yo hago toda una carrera en la acción comunal con Aníbal, llego en el año 85, antes sin pertenecer a la organización cante serenatas para recoger plata para ésta acción comunal, después murió un hermano, perdí la casa entonces llego a la Acción comunal en el año 85. Del año 85 al 90 prácticamente hago una carrera en esta acción comunal con Aníbal y creo una organización que se llama Asovivienda, esa organización ha dirigido a 324 familias en la consecución de techo, pero ya estas tierras han sido compradas, entre los barrios construidos por la asociación está el barrio San Carlos en el sector el Triángulo, para 198 familias, el Castillito con 100 y las Paz con 26”.⁷¹

⁷⁰ Ibid

⁷¹ Ibid

A finales de la década del ochenta y durante los noventa nacieron, de la mano de antiguos líderes y de otros forjados en los movimientos poblacionales de los años setenta, nuevos barrios llevados a cabo por procesos de autoconstrucción, entre ellos el barrio Santa Elena, localizado al frente de la Ye y orientado por Orlando Paternina, líder antiguo, que contó con la asesoría de Construyamos, organización nacional que dirigía proyectos de autoconstrucción de viviendas populares, durante la década del 80, en todo el país.

Otros líderes como Humberto Benitez y Edilberto Pacheco, compraron a Javier Cuartas, en las riberas de la ciénaga la Ye, organizando el barrio El Progreso. Más tarde se invade la ciénaga la Ye construyéndose también allí tambos. Aníbal Granda, igualmente trazó las vías y los lotes de la ciénaga. Se organizan y estructuran de esta forma lo que hoy son los barrios, San Miguel, Jorge Correa Garzón, las Gaviotas, El Paraíso, la Esmeralda y Córdoba, todos ellos localizados sobre la ciénaga la Ye.

“Posteriormente un hermano de Humberto Benitez procede a invadir un recodo también de la hacienda que era del señor Epifanio Areiza y se fundan los barrios Córdoba No. 1 y 2. Me tocó también trazar esas vías allá y ayudarles a ellos a las vueltas jurídicas para que pudieran coronar esa invasión en ese sector. Surgen también otros líderes como Cauzíl, quien negocia las riberas del río con Humberto Espinosa propietario de una finca aledaña, y vende lotes en el playón del río Cauca, donde hoy en día está el barrio La Playa, La esperanza, La Paz, El Divino Niño, El Castillo, El Castillito, esos terrenos eran riberas del río, el río Cauca se fue retirando quedando los playones, el dueño de la finca Humberto Espinosa se declara dueño de esos, entonces Cauzil empieza a recaudar plata con la gente y pagarle a Humberto una parte, total eso fue vendido, aquí la gente también tuvo que pagar el terreno o lotes y autoconstruir”.⁷²

Carlos Castañeda, quien fuera vicepresidente de la Junta de Acción Comunal de Villa Granda, desarrolla actualmente otro programa de vivienda, creando el barrio Asovivienda, que hoy se construye en terrenos altos de la hacienda el Triángulo, en cuyos terrenos se desarrolla la mayor parte de los proyectos de vivienda nuevos de 1990 en adelante. Según don Carlos, “Caucasia en este momento está pasando de los 70 barrios, el barrio que se hizo en El Triángulo es el número 51, después vino Colinas del Triángulo, Buenos Aires, Valverde, Brisas del Triángulo, Villa Arabia 1, Villa Arabia 2 y El Camello”.⁷³

A pesar de la reciente historia compartida por los pobladores de Caucasia y la heterogeneidad de sus orígenes, la intensidad de los procesos de construcción territorial vividos, sus luchas, logros, violencias, desencantos y esperanzas, permiten el surgimiento de un sentimiento de pertenencia a la localidad y la clara referencia y cohesión a sus grupos, clases o sectores. Asuntos que se evidencian en las permanentes evocaciones de sucesos, tales como las periódicas y múltiples

⁷² Ibid

⁷³ Ibid

inundaciones del río, sus caprichosas desviaciones del cauce y los antaños recorridos de fiestas e interacciones que necesariamente remiten a esa presencia nunca olvidada del río Cauca, que permanentemente ponía a prueba las solidaridades, los acompañamientos, complicidades, la colaboración y en fin la construcción de lazos y redes que fueron consolidando escenarios y actores, al respecto cuenta Cristian:

“es que en estas culturas ribereñas la relación con el agua no es tan catastrófica como lo verían otros..... que hay creciente la gente va y la mira; un ejemplo que se repite aquí o se repitió en aquellas épocas de creciente, alguna vez una señora en Margento me decía en plena creciente, íbamos chapaleando agua por ahí, agua a la cintura y me decía que a ella si le gustaban las crecientes, que si no fuera por el problema que generaban en las viviendas y por las enfermedades, ella las desearía. Y esto uno lo ve no en las palabras, sino en los rostros alegres, contentos⁷⁴.

De la misma manera las ciénagas y caños que impusieron recorridos y acercamientos diversos, la dolorosa desaparición y transformación de ellas en escenarios de pervivencia a través de las luchas por la vivienda; la troncal y sus diversas articulaciones que han posibilitado un flujo constante de personas y regiones, actividades y sucesos, mentalidades, sentimientos y percepciones que se van superponiendo, como lo expresa el historiador Fernand Braudel, sobre la identidad de Francia⁷⁵, en capas sucesivas a través del tiempo y que terminan formando en ésta localidad un colectivo, tolerante, abierto y dispuesto a acoger al foráneo y a lo novedoso. Lo anterior lo ilustran los testimonios de alguno de sus jóvenes adultos:

“El hecho de estar aquí y ser caucasiano nos ha brindado la posibilidad de ser distintos. Yo insisto en que somos mezcla de las dos poblaciones, paisas y sabaneros y no negación. Estamos determinados por ambos.... Somos antioqueños pero no paisas ni costeños. Algo que permitió que esta mezcla creara lazos es que aquí no se discrimina por ser de otra parte, o sea la gente es muy solidaria y nos relacionamos muy fácil, no se le presta atención al origen de la las personas. Eso es muy propio de Cauca, aquí no negrean a la gente como en el interior sino que se les acepta. Eso permitió que Cauca se llenara y se siente bien, todo el mundo se ama, llega gente de todas partes. También la gente que sale a estudiar o trabajar vuelve, sale con la intención de volver y trabajar aquí. Los que estudian en Medellín, cuando terminan el semestre, ese mismo día están aquí. Incluso no quisieran salir si aquí se ofrecieran cosas.”⁷⁶

Generalizan todo el Bajo Cauca con Cauca o confunden la Cauca con Cauca. Para el interior Cauca es zona roja, es una fama que hay que quitar, a las amigas de uno de otra parte no las dejan venir porque les da miedo. Es un error porque Cauca es sano. En otros pueblos o en Medellín se ven los jóvenes en corrillo

⁷⁴ Entrevista trabajo de campo, Cauca, Diciembre de 2001, Cristian Solano N, Líder Cultural

⁷⁵ BRAUDEL, Fernan La identidad de Francia I: el espacio y la historia. 1993. Gedisa, Barcelona

⁷⁶ Taller con jóvenes, trabajo de campo, Cauca, diciembre de 2001

fumando vicio en las esquinas y aquí no se ve así. Aquí eso lo limpian o lo hacen ir, solo se ve trago”⁷⁷

Foto No 7

Puente Carlos Lleras R. Nuevo referente territorial

Se puede leer en los anteriores testimonios una reafirmación y confirmación de una identidad local construida, a partir de la significación, valoración y transformación social permanente del espacio, por parte de sus pobladores quienes lo han habitado, vivido, imaginado y apropiado, integrándolo a sus necesidades y prácticas individuales y sociales, privadas y públicas, generándose así el sentido de pertenencia y arraigo al territorio.

De ahí que no sea extraño el que hoy los jóvenes caucasianos si bien reconocen los viejos referentes territoriales y las historias que ellos encierran, es decir la significación del río Cauca, de las ciénagas y los caños, a través de la transmisión oral de los mayores, también vienen construyendo los nuevos referentes que su interacción les permite, entre los que señalan el Puente Carlos Lleras Restrepo, La avenida El Pajonal, El Parque La Ceiba, todos ellos construcciones relativamente nuevas del territorio, surgidas en las dos últimas décadas. Sin embargo ya son referenciados y reconocidos por las nuevas generaciones de Caucasianos como lugares públicos de encuentros y de una riqueza cultural diversa, al igual que otros lo continúan siendo, como el mismo río Cauca, las ciénagas y la Troncal. En tal sentido el componente territorial de la identidad local de Caucasia pasará por el

⁷⁷ Taller con jóvenes, trabajo de campo, Caucasia, diciembre de 2001

reconocimiento de la construcción histórica del territorio es decir de su configuración socio espacial. Como afirma Alicia Londoño,

“El territorio es abordado como escenario de inscripción espacial, el cual se construye bajo una temporalidad discontinua y compleja, donde se superponen y mezclan huellas y registros étnicos en los cuales las memorias se preservan, se duplican, se transmiten y se transforman... El territorio es a su vez asumido como fragmentos de identidad, de permanencia, delimitación y reconocimiento de tal manera que su construcción posibilita un referente ante sí mismo y ante los otros. Se trata de identidades territoriales y étnicas o mejor fragmentos diversos que se expanden, se contraen y repliegan formando tejidos territoriales de huellas superpuestas y en conjunción”⁷⁸

La década del noventa es un período de construcción de la identidad local, donde la diversidad cultural es reconocida como una fortaleza, se consolida también en ésta década el proceso de urbanización, con sus implicaciones culturales, y donde algunos aspectos de la modernización entran en juego en la construcción del ser caucasiano.

⁷⁸ LONDOÑO Blair, Alicia. El territorio Memoria e Identidad. Documento. Universidad Nacional de Colombia. P. 35

3. LAS MARCAS SOCIALES DE LA IDENTIDAD

3.1 La organización social, expresión del tejido social

La dinámica de configuración socio territorial anteriormente descrita de la localidad de Caucasia, pasa necesariamente por el proceso de construcción paulatina de lo que se podría llamar su tejido social, incidiendo a su vez en él. Es decir que esa urdimbre de actores y sujetos, comunicaciones, intercambios, relaciones e interacciones sociales que caracterizan el tejido social se desarrolló, entre otros, alrededor de lo que fue la apropiación, transformación y construcción del territorio. Territorio, que como se ha dicho, históricamente ha tenido una clara connotación instrumental, en tanto hoy como ayer se ha constituido particularmente en posibilidad y oportunidad, tanto para propios como para extraños, de mejorar y/o garantizar condiciones de supervivencia a través de la explotación de sus recursos. Forma particular de ver, sentir, percibir y asumir el territorio, que a la postre también define los contornos de la identidad caucasiana, es decir tanto del sujeto individual como del colectivo: abierto, espontáneo, disponible para la acogida, libre de prevención, pero también expectante...

De esta forma, el tejido social que emergió aquí conjugó actores, acciones, luchas, intereses, apegos y desapegos, cohesiones y confrontaciones, desarrolló vínculos sólidos y se forjó amarrado directamente a las luchas por la sobrevivencia operadas en el interjuego socioterritorial. Se construyeron así las redes sociales, que no son más que la expresión de las “relaciones vinculantes de los sujetos, sean éstos individuales y/o colectivos”⁶⁹. Relaciones que históricamente se han dado en Caucasia, particularmente, a partir de los procesos de tomas de tierras, la colonización de éstas en la zona rural y las invasiones en la zona urbana, igualmente a partir de las interacciones dadas en la explotación estratégica de sus diversos recursos, como la madera en un primer momento, la agricultura y la ganadería más tarde, y el comercio que casi desde los orígenes de la localidad pareciera demarcarle su destino, de la misma manera que la pesca, y el oro, este último otorgándole el marcado carácter urbano y de centro de servicios que hoy ostenta Caucasia.

De modo pues, que la construcción del tejido social de la localidad ha pasado por el proceso evolutivo, de sus pobladores – sujetos – individuos o colectivos, como una estrategia de adaptación organizada para garantizar la supervivencia y la

⁶⁹ HIDALGO Montoya, Jesús María y RESTREPO A, María Janeth. Redes comunitarias locales: Entre la supervivencia y la Emancipación. 2001, Sistematización. P.17

autonomía. Supervivencia que alude a la satisfacción de necesidades básicas como el trabajo, el ingreso, la alimentación, la vivienda y los servicios, además del reconocimiento de las libertades y la afirmación y expresión individual, social y organizativa, es decir la construcción de la identidad; se desarrollan también en dicho tejido, las interacciones de dominio y poder que reflejan la diversidad de intereses y mentalidades evidenciados en los múltiples conflictos y tensiones propias de su desarrollo.

Pero si bien el río, los humedales y la Troncal del Norte se reconocen como hitos o referentes territoriales del proceso de construcción de la identidad de la localidad, como se expresa en el capítulo anterior, es necesario también evidenciar que las interacciones socioeconómicas centradas inicialmente en las actividades agrícolas y en los intercambios comerciales, además de los relacionamientos socioculturales dados a partir de las luchas y confrontaciones por la supervivencia, permitieron la construcción permanente de una sociedad, de un tejido social donde tradicionalmente se ha conjugado lo común y lo diverso, lo semejante y lo diferente, en últimas la identidad.

La dinámica de puerto fluvial y comercial, en la que se forjó inicialmente la localidad, no solo confirmó y reafirmó actividades, sino también propició, perfiló y legitimó nuevos actores sociales y consolidó otros. Proceso que posteriormente se repite sistemáticamente, imponiéndose una vez construida la Troncal del Norte y su articulación con la del Caribe.

En este orden de ideas el proceso histórico de configuración del tejido social de Cauca ha pasado por tres grandes momentos, cada uno de ellos conjugados con la explotación de sus recursos:

- Un primer momento desencadenado a partir del desarrollo de la agricultura en las riberas del Cauca y el proceso de comercialización de los productos.
- Un segundo momento articulado a la explotación de la pesca artesanal.
- Y un tercer momento que se puede identificar como el “boom” del oro.

En el primer momento se pudo reconocer la formación de un actor particular, un sector de campesinos agricultores nativos de la región, que se define con la llegada de los sabaneros y con el primer proceso de colonización de la zona, operado durante las tres primeras décadas del siglo XX. Paralelamente se consolidaron otros actores, los que se confundieron, se mezclaron y se articularon en una serie de relaciones interdependientes, son ellos los comerciantes, con quienes se desarrollaron las primeras interacciones basadas en el trueque o en las ventas y compras de cosechas y mercancías, los braceros, los lancheros, los canoeros, quienes conjuntamente con los campesinos se despliegan y se desarrollan alrededor de ejes articuladores muy concretos, como son la explotación agrícola y los intercambios comerciales a través del río. A pesar de la

diversidad de la población, de sus distintas procedencias y desempeños, fue en el escenario de las relaciones, de los intercambios donde se develaron y se develan las diferencias, las alteridades, pero también fue allí donde se construyó ese cuerpo social que paulatinamente fue demarcando los contornos y singularidades de la trama social de la localidad y perfilando el carácter ribereño, que a pesar de la confluencia de la pluralidad que la caracterizan, aún persiste y se resiste. Es posible considerar la condición y el carácter ribereño como el principio de integración unitaria de la identidad, es decir, la integración o reducción de las diferencias a partir de la condición geográfica, de puerto fluvial y su consecuente incidencia en la vida sociocultural de los habitantes, por lo menos en un primer momento.

Al igual que los agricultores y los comerciantes, que de entrada se reafirman a partir de las relaciones económicas simples, de sus diferencias y de la necesidad del auto reconocimiento, también los braceros o coterros, resultantes de las actividades portuarias terrestres y fluviales, del cargue y descargue de mercancías transportadas en los barcos, hacen su aparición en el escenario. Delimitándose de la misma manera estos actores en el interjuego de las relaciones laborales, económicas, sociales y cotidianas con los otros actores, alcanzando gran manifestación y presencia a través de una de las organizaciones más antiguas y más fuertes de su época, el sindicato de braseros.

El sindicato de braseros fluviales y terrestres de Cauca, según el testimonio de algunos de sus antiguos miembros, es la primera organización social formal que se da en la localidad, fue fundado en 1953, y es expresión clara del auge del comercio y el transporte por el río, pero también del reconocimiento, afirmación, delimitación y diferenciación de un sujeto social, un actor, que logra posicionarse como parte de esa red y del conjunto social. Como queda condensado en el imaginario de los viejos braceros al recordar las experiencias vividas,

“ y es que a nosotros nos tocó la bonanza generada por la construcción de la troncal del norte, cuando las empresas OLAPP y ARINCO transportaban todo el cemento de Nare y Barranquilla y el asfalto de Barrancabermeja, esto todo era a nivel fluvial en los remolcadores de INMARCO. Zarpaban aquí donde nosotros hacíamos el cargue y descargue. También la bonanza de Cervecería Aguila, la que se traía de Barranquilla en remolcadores, esto como desde principios del cincuenta, porque la troncal se construyó como en el 52 y 53. Luego llegó el primer carro que fue un Ford Canadiense, “Sol y Sereno” se llamaba”.⁷⁰

Pero además este actor social se reafirma no sólo en los intercambios locales y regionales, propiciados por la organización y el desarrollo de la actividad misma, sino también en las interrelaciones nacionales, a través de su participación y representación en la convención de braceros que a nivel nacional cobijaba y amparaba los derechos de dichas organizaciones.

⁷⁰ Entrevista trabajo de campo, Cauca, Noviembre de 2001, Jairo Arrieta.

Como señalan varios de los braceros más antiguos, paradójicamente la construcción de la Troncal del norte generó una gran dinámica en el sector, en el momento de la construcción, pero a su vez la terminación de ésta significó la disminución y el paulatino proceso de extinción de la actividad portuaria fluvial y el consecuente desarrollo del transporte terrestre, que termina de impulsarse con la posterior construcción de la Troncal del Caribe. Con ello,

“se terminó de afectar más el trabajo de los braceros, todas las cargas fueron transportadas por vía terrestre, todo lo que antes se hacía por el río. Esto motivó a que los braceros se desplazaran en busca de otras fuentes de trabajo: a la pesca, la minería, a balastrear; en conclusión el sindicato se debilita.”⁷¹

Foto No. 8 **El río Cauca y sus actores**

La actividad fluvial y el sector de braceros se resisten a desaparecer. Si bien ésta ha disminuido, todavía se mantiene un sector de braceros itinerantes, muchos de ellos jóvenes, que se mueven entre la escasa dinámica que aún mantienen los

⁷¹ Ibid

puertos, alternando en épocas críticas con otras actividades como la pesca, el cargue y descargue terrestre, las ventas ambulantes y/o informales, la explotación de arena y material de playa del río etc. La persistencia de la actividad fluvial comercial se sustenta en el deterioro y bloqueo que en épocas invernales sufren algunas vías secundarias y terciarias no pavimentadas, como la que conduce a Zaragoza - El Bagre, la de Margento - Nechí, la de Cacerí, y otras que comunican con pueblos y caseríos ribereños, circunstancia que favorece el transporte fluvial temporalmente. Gran parte de los braseros asumen la actividad como herencia de padres, parientes o amigos, amarrados a ésta, más por la fuerza de los apegos y los afectos con el río, como parte del territorio y todo lo que él significó en otro momento, que por alternativa económica real, operándose aquí la apropiación y valoración simbólico - expresiva del espacio, de la que habla Gilberto Giménez ⁷². Es decir para estos pobladores el río Cauca es percibido como geosímbolo cargado y tatuado de afectos, apegos y lealtades.

Expresión de esa resistencia y manifestación de su presencia, es la transformación que se da en la organización del sector, el sindicato de braseros es reemplazado por una nueva forma organizativa, La Cooperativa Multiactiva de Braseros Fluviales y Terrestre de Caucasia, COOBRAFLUT. Esta fue creada en 1997 y se constituyó jurídicamente en el 1998. La razón por la que se transformó de sindicato en cooperativa es la necesidad de gestionar recursos con el Estado y otras entidades ya que como sindicato no tuvieron acceso a ello. Hoy por hoy la cooperativa vive un conflicto interno que divide a sus socios, algunos de éstos han intentado crear nuevas organizaciones, lo cual ha terminado debilitando aún más al sector y a su organización. Es fácil entender a partir de estos procesos de mutación, fraccionamiento, transformación la esencia misma de los desarrollos sociales y por ello el condicionamiento social de las identidades, como lo trabaja acertadamente Gilberto Giménez,

“La identidad colectiva no es esencia inmutable sino, un proceso histórico y resultante de conflictos y luchas, de aquí su plasticidad - capacidad de variación, reacomodamiento, modelación interna; las identidades surgen y varían con el tiempo. Se expanden o se retraen, según las circunstancias, a veces resucitan”. ⁷³

Un segundo momento en la construcción del tejido social estuvo determinado por la construcción y terminación de la Troncal del norte. Esta como se ha dicho impulsó la movilidad de población de muchas regiones del país y particularmente incentivó la presencia de colonos hacia la zona del Bajo Cauca y más específicamente hacia Caucasia. Una de las actividades que mayor desarrollo alcanzó, tanto por la confluencia de población como por la apertura del eje vial fue la pesca. Como expresa un ex funcionario del Inderena, a principio de la década del 50 empezó

⁷² GIMENEZ, Gilberto. Cultura y Región. Territorios, Cultura e Identidades. La región sociocultural. P 97

⁷³ GIMENÉZ, Gilberto. Territorio y Cultura. p 3

“a hacerse una valoración económica de la pesca artesanal, pues hasta esa época se realizaba más para el autoconsumo y la subsistencia, con algunos excedentes comercializables pero no muy intensamente. A partir de la apertura de la carretera, la pesca artesanal se convierte en una actividad de pesca artesanal comercial, de hecho con intensidad en los sesenta y los setenta. Caucasia fue un centro muy importante en la extracción de recurso pesquero, llegando a ser el primer productor de bagre en todo el país”⁷⁴

La actividad pesquera asume características nacionales, porque se convierte en una de las actividades económicas pilares de la economía Caucásiana, articulada al comercio y a los mercados nacionales.

La pesca, pues, impulsó el desarrollo y definición de otro actor importante en la trama social de la localidad, los pescadores. Estos se fueron perfilando con la llegada y asentamiento de pobladores del bajo Sinú departamento de Córdoba y de las zonas cenagosas de los departamentos de Bolívar y del Magdalena, todos de cultura anfibia, quienes llegaron inicialmente a trabajar en las épocas de cosechas en las haciendas ganaderas, o a colonizar. A éstos no se les dificultó desembocar en dicha actividad y a este componente poblacional hay que agregarle la llegada de los pescadores del Tolima, otro de los grandes grupos que mayor dinamismo le aportó a esta actividad. Con el desarrollo de la actividad también se consolidan los actores, expresión de ello es el surgimiento del primer sindicato de pescadores del Bajo Cauca, organizado a mediados de la década del cincuenta.

Esta organización nace como respuestas a las confrontaciones entre los pescadores y el gobierno quien a través de la creación de un cuerpo de vigilancia, se encargaba de ejercer control en la explotación del recurso en los ríos Cauca y San Jorge. Fueron los abusos y atropellos cometidos por el Estado y la necesidad de salvaguardar sus intereses vulnerados cada vez más por la acción de los intermediarios en el mercadeo, lo que impulsó su organización, es decir la creación del sindicato de pescadores del San Jorge y el Bajo Cauca. Hoy sus antiguos miembros reconocen el gran posicionamiento que logró el sindicato, lográndose la interlocución con el Estado y el reconocimiento y respeto de los derechos de los pescadores. Posteriormente

“el sindicato entra en crisis por el choque que se da entre los pescadores del San Jorge y los del Bajo Cauca, ello alrededor de la disputa por la presidencia, se abre el sindicato, desaparece el de Caucasia . El sindicato del San Jorge se mantuvo por muy largo tiempo, desaparece hace muy poco porque la pesca se acabó”.⁷⁵

Con la desaparición del sindicato en Caucasia, los pescadores quedan a la deriva, desarticulados y expuestos a los abusos de los intermediarios. El sector

⁷⁴ Entrevista Trabajo de campo, Caucasia, Noviembre de 2001, sociólogo Jorge Eliecer Rivera

⁷⁵ Entrevista trabajo de campo, Caucasia, Noviembre de 2001, líder pesquero Juan Isaías Gómez S

registraba, a nivel nacional, un estado de caos, a pesar de su desarrollo, de su alta productividad se encontraba sin regulación, como una rueda suelta en el entramado económico nacional. Por ello el Estado intervino definiendo una política nacional para el sector, la que apuntaba a organizar y regular la explotación del recurso pesquero y perfilar el sector. Esta vez a través del Inderena reagrupó a los pescadores e impulsó, a principios de la década del setenta, una nueva forma organizativa, las cooperativas de pescadores. Estas no solo se impulsaron en el Bajo Cauca, sino en todo el país: se organizan así cooperativas de pescadores en Magangué, Barrancabermeja, Puerto Berrio, Ayapel, San Marcos y Cauca, entre otras. Es importante destacar, en este proceso, la fuerza que alcanzó la Cooperativa de Pescadores de Cauca y el alto reconocimiento de sus líderes a nivel regional y nacional. A pesar del gran desarrollo alcanzado por esta iniciativa, las cooperativas fracasaron, algunas se politizaron, otras claudicaron ante los malos manejos de los recursos financieros, otras por problemas de liderazgo, falta de participación y de verdadera representatividad y gestión. En general si bien la organización forjó líderes que en algún momento representaron los intereses de los pescadores, también es claro que dentro de sus mayores escollos, se cuenta el que no lograron desprenderse del tutelaje con que nacieron del Estado, lo que las hizo vulnerables a los vicios burocráticos, clientelistas, a la corrupción y a los malos manejos de recursos que se presentaron, lo cual condujo a su desaparición.

Le siguen a los anteriores fracasos de la organización del sector otros procesos como el surgimiento de la Asociación Nacional de Pescadores Artesanales de Colombia, ANPAC, impulsada en 1975, también por el Estado. Esta organización llega a tener tal grado de desarrollo que permite establecer relaciones internacionales y conocer e intercambiar experiencias con otras organizaciones de pescadores de otros países, para finales de la década del setenta llegaron a ser consultores del gobierno, especialmente en el de Belisario Betancur. Los líderes pescadores de Cauca, para ese entonces, lograron un gran posicionamiento en la organización y un gran reconocimiento dentro del sector a nivel nacional. Sin embargo al parecer los conflictos de poder interno, el señalamiento y persecución de algunos de sus líderes quienes fueron acusados de pertenecer a los grupos guerrilleros, con gran presencia e incidencia en la región en esa época, socavaron la organización, sumiéndola en un proceso de altibajos sistemáticos, reactivándose por momentos y decayendo en otros. Finalmente la organización es afectada por la corrupción y por las confrontaciones entre sus líderes por el manejo de los recursos, desapareciendo en 1998.

La situación y los hechos anteriormente descritos permitieron configurar y afirmar al sector de pescadores como actor social, termina así la trashumancia de muchos de estos actores, asentándolos y articulándolos definitivamente en la localidad y visibilizándolos. Como afirma don Ernesto Castañeda:

“Vea nosotros los pescadores duramos casi todos sin casa en el pueblo, en el principio no nos preocupábamos de eso, sino que, pues, yo fui uno de esos que vine

primero, pero más me preocupaba por las ganas de volverme a ir para allá, de donde vine, de La Dorada. Lo que pasaba era que como uno mantenía sus ranchas en el río, en la orilla del río, uno de ahí salía para allá hablándole vulgarmente a vagabundear al pueblo, por que había mucha mujer de todas partes y uno solo, nosotros vinimos solos no traíamos mujer, entonces uno solo, se para en la cabeza..... yo duré mucho tiempo, años y años y no me preocupaba por casa, entonces ya ahora después de que ya me casé, con la muchacha que se murió, entonces ya yo pescaba por aquí en éste paraje, entonces ya hice el deber y me compre la casa, por ahí en Pueblo Nuevo, en un punto que llaman la Barranca, ahí me compré la primera casa”⁷⁶

Hoy el sector se encuentra debilitado no solo por la desarticulación de su organización sino también y fundamentalmente por la disminución y desaparición del recurso pesquero, tanto por efecto del agotamiento producido por las prácticas irracionales en su explotación, como también por efecto de la contaminación generada por la actividad minera que se desarrolló en Caucasia por espacio de dos décadas. Sin embargo, lejos de desaparecer este actor social continúa, al igual que los braceros, alternado su actividad con otras, principalmente las ubicadas en el sector informal, ventas ambulantes, ayudantes de construcción, balastreros, areneros, barequeros, entre otras. El desplazamiento que permanentemente se ha dado, de una actividad a otra, constituye la estrategia adaptativa de sobrevivencia por excelencia, desarrollada por los sectores populares, en cuya dinámica cotidiana se ha posibilitado la construcción de las redes sociales de la localidad Y en esa misma dirección se mantiene la expresión organizativa, esta vez convocados alrededor de los más recientes e incipientes comités de pescadores, que apenas se están conformando, con la proyección de formar la Asociación de Pescadores de Caucasia.

Es preciso señalar que está nueva propuesta organizativa surgió de la necesidad de garantizar la seguridad y la movilidad de los pescadores en la zona, ya que la presencia de grupos paramilitares les limita el desplazamiento y los somete a señalamientos que atentan contra su vida, al respecto se tiene el testimonio de un grupo de pobladores jóvenes de la localidad:

“Lo que pasa es que estos comités que se están sacando es con el fin de que cada cual tenga su representante y tener su carné legalmente como pescador, por que ha habido mucho problema porque gente del monte se han pasado como pescadores, entonces cada asociación, por ejemplo los de Palanca, quien quiera ser reconocido como pescador y tener un carné, tiene que traer una orden por escrito del presidente del comité donde lo reconozca como pescador. El que no está asociado puede pescar pero de cuenta de él, si se lo cogen por ahí, los paracos, no responde nadie porque está ambulante. Entonces los comités se crean es para tener una representación, para ser reconocidos como pescadores, es que hay mucho riesgo para los pescadores, la inseguridad, lo que pasa es que uno como pescador ya no puede recostarse a cualquier orilla de esas por que vienen los paracos por orden del terrateniente, y empiezan a preguntar, bueno y usted qué, quién es, entonces uno le cuenta que uno pertenece a esto, le muestra el carné, cualquier cosa llaman al INPAC y ellos dan fe de que sí, nos conocen, es decir nosotros estamos registrados en el INPAC. Ya no es

⁷⁶ Entrevista trabajo de campo, Caucasia, diciembre de 2001, Ernesto Castañeda, antiguo pescador tolimense.

como antes que uno entraba a cualquier finca, hacía un rancho cocinaba y no decían nada, ahora usted entra y no acaba de entrar cuando le llegan a indagar, quién es usted, que hace aquí, si uno muestra el carné, que uno está asociado lo dejan que pesque; ya uno no hace rancho, sino que coloca un plástico por la mañana lo recoge en la tarde y se va. Como si se llega a perder algo llaman al INPAC, al personal que se va agregando al comité se le informan las reglas, lo que se debe o no hacer, porque la mala imagen es para la asociación, porque queremos dar una buena imagen.....Los pescadores asociados pueden libremente moverse por toda la zona, puede salir esta noche un grupo y hacer una barrida hasta Nechí, por ejemplo, igual los de Palomar, los de Palanca, los pescadores de Nechí también están asociados, esta fue la primera asociación que existió en el Bajo Cauca, ASPADEMA, tienen como 5 ó 6 años de estar asociados”⁷⁷.

Señalan que además del reconocimiento que les da en la zona el estar asociados en el comité y la seguridad que les ofrece esto, también se organizan para lograr el reconocimiento por parte de la alcaldía y demás instituciones, esto con el objeto de gestionar recursos para el sector agropesquero, ya que por ser una actividad temporal, consideran necesario gestionar recursos para el desarrollo de actividades alternas o que la alcaldía y las instituciones ofrezcan alternativas de trabajo en otras actividades, como ellos expresan, “Incluso en la agricultura porque el pescador también es agricultor, este sector combina las dos actividades, generalmente tenemos pequeñas parcelas o huertas casera, en el patio de la casa”⁷⁸. Es decir, el estar organizados consecuentemente les permite tener acceso a recursos y a apoyos institucionales.

Y como **tercer gran momento** dentro de la construcción de este entramado complejo que es la estructura social y sus expresiones más inmediatas, sus organizaciones, se identifica el “boom del oro” en la década del 70, lo que trajo múltiples implicaciones tanto a nivel económico como sociocultural, generó como ya se ha dicho, nuevos desplazamientos a la región y más específicamente a la cabecera municipal de Cauca. Una de las mayores implicaciones que tuvo esta situación fue,

“que la actividad agrícola de economía campesina se sustituyó por la minería, el barequeo, la pequeña explotación minera, presentándose un desplazamiento de población y oficios en la zona rural. La región que era productora de plátano, arroz, frutales y maíz no solo para el mercado local sino también para el regional, se convierte en importadora de, por ejemplo, el plátano de Urabá, el arroz del Tolima, los frutales de la zona de San Jerónimo, de Antioquia y de la Costa, lo que repercute en el encarecimiento y deterioro de la calidad de la vida, ya que desaparecen muchas explotaciones de pan coger que existían en las vegas de los ríos, las que quedaron deterioradas por la minería”.⁷⁹

Luego de la bonanza del oro, además del deterioro y la emergencia ambiental, decretada por el INDERENA en 1985 y 1986, le quedó a Cauca un alto

⁷⁷ Entrevista colectiva, trabajo de campo, Cauca, noviembre de 2001, grupo de pescadores jóvenes.

⁷⁸ Ibid

⁷⁹ Entrevista trabajo de campo, Cauca, Octubre de 2001, Sociólogo Jorge Eliecer Rivera.

crecimiento demográfico concentrado en su cabecera y una reducción de su población rural. Convirtiéndose Caucasia en un municipio eminentemente urbano, con graves problemas de asentamientos, ello por baja oferta o carencia de tierra apta para la construcción y ausencia de planeación del territorio, el cual es ocupado por los inmigrantes, quienes terminada la explotación aurífera, se quedan sin trabajo y sin manera de regresar.

En este contexto surgieron las formas alternativas de solución del problema de la vivienda, generadas por los mismos pobladores y manifiestas en los múltiples y sistemáticos procesos de invasión, que vivió la localidad, con mayor intensidad a partir de la década del 70 y durante los 80.

Foto No 9 **Invasión de humedales**

La expresión más dramática de esta situación la refleja la ocupación de las zonas bajas y los humedales, como queda expuesto en el capítulo anterior. Se inicia así desde 1973 un verdadero movimiento alrededor de la vivienda, el cual es canalizado por la organización Centro Provivienda No 1, afiliada a la Central Nacional PROVIVIENDA. Bajo el liderazgo y la orientación política de dicha organización se generaron los múltiples procesos de invasión que caracterizan los asentamientos de los sectores populares en este momento. Procesos de invasión que contaron con antecedentes ya registrados a principios de la década del 60, en acciones similares vividas en la construcción de los barrios El Aguila y Pueblo Nuevo. Al respecto ilustra el testimonio de don Anibal Granda, uno de los líderes de dicho proceso:

“En el año 75 empezamos en Caucasia con unas invasiones que fueron de renombre a nivel departamental. Se invadieron los terrenos del Crédito Territorial, que ya le había comprado una parte al señor Javier Molina, donde se construyeron los barrios Centenario y Pajonal, se invadieron los terrenos del departamento, donde hoy se encuentran los centros educativos El IDEM y el colegio Concejo Municipal, se esta hablando, aproximadamente de ochocientas familias las que nos tomamos en ese momento los terrenos. Al cabo de más de tres meses de tomados los terrenos, la fuerza pública se sintió impotente para sacarnos y pidieron refuerzos a Montería y a

Medellín. Se desplazaron aproximadamente unos 500 efectivos del ejército y la policía para el desalojo, nos sacaron de los terrenos, hubo gente encarcelada, gentes aporriadas etc.”⁸⁰

Es importante anotar que estos movimientos y en particular las organizaciones viviendistas, surgen dentro de marcos políticos alternativos a los partidos tradicionales. Primeramente ocurren las invasiones de los barrios El Águila y Pueblo Nuevo, orientadas bajo las banderas populistas de la ANAPO, luego las invasiones de finales de la década del setenta y las del ochenta, fundamentalmente orientadas por el partido comunista. Sin embargo, no es posible afirmar que estas orientaciones políticas hallan tenido un gran desarrollo en las bases sociales, se podría afirmar más bien, que solo algunos líderes alcanzaron algún tipo de compromiso político real.

Luego de las primeras experiencias se procedió a invadir las ciénagas. En el proceso de desecación de las ciénagas, adecuación del “terreno” y construcción de los que inicialmente fueron ranchos al estilo tambos, nació la necesidad de gestionar recursos y servicios, se transformó de esta manera el comité Provivienda en una Junta de Acción Comunal, lo cual permitió la gestión de los recursos para el aterramiento y adecuación de vías y la dotación de servicios públicos tanto con el municipio como con las instituciones privadas. De igual manera este proceso forjó, formó e impulsó nuevos líderes que más adelante orientaron otros procesos similares, los que además se convirtieron en verdaderos interlocutores con el municipio y demás entes y líderes políticos tradicionales.

Como puede observarse en el capítulo anterior, los procesos de invasión, la organización de las comunidades y el fortalecimiento de sus líderes, a acompañado todo el posterior desarrollo de Caucaasia hasta hoy. Esta apropiación y transformación caótica del espacio, es decir la urbanización espontánea y violenta que sufre éste, además, evidenció y se constituyó en la manifestación más directa del proceso de estratificación social que para ese momento ya vivía la localidad. En este proceso no faltó el oportunismo y el clientelismo politiquero, al respecto se comenta como esta dinámica organizativa estuvo acompañada por el,

“surgimiento de una simbiosis entre la politiquería y las soluciones de vivienda para los sectores marginales, y es que cada período electoral se convertía y se convierte en una avanzada de los aterramientos de los humedales para supuestamente brindarles o apoyarles en la solución de vivienda a los desplazados del oro, a los que además se suman los desplazados por la violencia, presentándose el intercambio entre el número de volquetas de tierra o el préstamo de éstas por votos: La gente sabía que el crecimiento y adecuación de su calle, la ampliación de su vivienda, la dotación de servicios se determinaba cada dos años, en el período electoral”⁸¹

⁸⁰ Entrevista colectiva, trabajo de campo, Caucaasia, diciembre de 200, Anibal Granda, Carlos Castañeda y Oscar Banquet

⁸¹ Entrevista, trabajo de campo, Caucaasia, Octubre de 2001, Sociólogo Jorge Eliecer Rivera

“A través de la acción comunal se entregaba el pedacito de ciénaga a las personas donde ellos levantaban su tambo, eso era una odisea entrar a mostrarle a la gente su pedacito, hubo gente que se hundía del todo en la ciénaga. En ese proceso se empezaron a tocar puertas, aquí hubo gentes del municipio de Cauca, como Enrique, peludo le decían, era supervisor del departamento, quien facilitaba las volquetas los fines de semana para echar tierra a la ciénaga; la comunidad a través de la Junta de Acción Comunal, le pagaba a los conductores, así se empezó el trabajo los sábados y domingos. Se reunía plata en actividades como la venta de empanadas, tocando puerta a personas pudientes como Rogelio Molina, Augusto Guardia, también a algunos políticos y alguna gente del comercio que veían el esfuerzo de la gente. Hasta ese momento el municipio de Cauca, el alcalde y todos eran remisos a colaborar a la gente y al proceso, porque decían que esa organización era una Junta comunista”.⁸²

Foto No 10

Construcción de viviendas, expresión del tejido social

Es preciso señalar como ese movimiento viviendista, expresado en la lucha por el suelo y por la adecuación y dotación de servicios públicos logró, luego de muchos años de autogestión, integrar esos sectores que en un primer momento se consideraron subnormales, a la normalidad urbana de la localidad. Resultado del desarrollo de ese movimiento viviendista es el fortalecimiento y el nacimiento de la organización comunitaria, si bien antes existían algunas juntas de acción comunal, con el desarrollo de este proceso se multiplicaron estas formas organizativas, y consecuentemente se desarrollaron algunos liderazgos. Más tarde estos mismos líderes impulsaron la Asocomunal, más articulados ya a la Secretaría de Desarrollo Comunitario y a las dinámicas municipales.

⁸² Entrevista colectiva, trabajo de campo, Cauca, diciembre de 200, Anibal Granda, Carlos Castañeda y Oscar Banquet

En general la carencia de servicios públicos y básicos, además de la mala dotación e insuficiencia de los centros de salud y planteles educativos presentes en el acelerado crecimiento urbano condujo a un descontento popular, que propició el desarrollo en Caucasia del primer paro cívico de la región en 1974. Uno de los factores que posibilitó la fuerza y el impacto del paro y toda la movilización que este conllevó fue sin duda la basta experiencia organizativa con que se contaba la comunidad, alcanzada en las luchas por la ocupación de tierras y en general por la vivienda.

Aún hoy las invasiones, el problema de la vivienda y los servicios públicos siguen alimentando los descontentos y las luchas populares, lo que habla de la incapacidad e ineficiencia de los gobiernos locales para dar respuestas oportunas a dichas problemáticas. Se han agudizado y generalizado así una serie de problemas, entre ellos los servicios públicos, que terminan siendo sensibles a toda la comunidad por el nivel e impacto de su gran afectación. Una manifestación de ello fue el último paro cívico local realizado en Caucasia el 24 de mayo del 2000, el cual fue convocado por un comité cívico organizado, por personas, líderes comunitarios y políticos independientes, como algunos concejales. Este comité lideró logró convocar y movilizar, alrededor de los servicios públicos domiciliarios, no solo a sectores populares sino igualmente a otros sectores, como los comerciantes, dirigentes políticos, concejales, funcionarios oficiales, sectores medio y medio alto, a los sindicatos, el de Adida, el sindicato de los trabajadores del municipio. Respecto a ello comenta don Danilo,

“el problema principal que tiene Caucasia hoy es ese, el de los servicios públicos, uno por el mal servicio y otro por las altas tarifas, entonces eso ocasionó el que se realizara el paro cívico, el 24 de mayo, donde le cuento que Caucasia se unió toda, todo Caucasia hasta la “chaza” más, como le dijera, más mínima pues paró, ni una chasita que vende cigarrillos funcionó, vea tuvimos la solidaridad de todo el pueblo Caucasiense”⁸³

Sin embargo y a pesar de que se percibe en la localidad, así como quedó demostrado con el último paro cívico, una buena capacidad y respuesta a la movilización social, que no es gratuita, que por el contrario habla de una historia muy reciente, y aún recordada, lo cierto es que el desarrollo de los movimientos sociales urbanos y del movimiento campesino del Bajo Cauca, representado en la ANUC, una de las organizaciones y movimientos más fuertes en la década del 70, sufrió el cercenamiento y el silenciamiento físico y psicológico generado por el señalamiento oficial de que fueron objeto sus líderes, lo que se expresó en los múltiples asesinatos y desapariciones que se dieron, sistemáticamente, en las organizaciones de base. Muchos de sus líderes fueron acusados de pertenecer a los movimientos de izquierda, concretamente militantes de los grupos guerrilleros. De allí que para comprender la reconfiguración del tejido social de Caucasia, es

⁸³ Entrevista trabajo de campo, Caucasia, octubre de 2001, Oscar Danilo Rodríguez, Secretario General del Consejo Municipal de Caucasia.

más, el debilitamiento que hoy ostenta éste y sus formas organizativas, se haga necesario identificar y explícitar el significado que tuvo la violencia vivida en la región durante la década del 70; década en la cual el territorio de Cauca y la región en su conjunto fueron objeto de una de las operaciones militares más sonadas y violenta vivida en el país, en la segunda mitad del siglo pasado.

“La operación Anorí, gran ofensiva militar contra el ELN, el grupo guerrillero de gran poder asentado en la región desde los años 60. Esta operación implicó la movilización de miles de soldados, un control muy severo del territorio de los municipios de la subregión, un condicionamiento de la movilidad de la ciudadanía, lo que hizo también que el campesino empezara a desplazarse hacia la cabecera en búsqueda de seguridad. Esta operación inició a finales del 72 e implicó muchos años de tensión, lo que igualmente afectó la estructura económica de la región. Un ejemplo de esta situación: Cuando aterrizaba una avioneta en el aeropuerto de Cauca, los ocupantes antes de salir del aeropuerto tenían que presentarse en el comando del ejército, ubicado dentro del aeropuerto y adquirir un salvoconducto que sustituía la cédula, el carné institucional y cualquier otro documento de identificación. Esto habla del nivel de intensidad que tuvo esta operación. Lo dicho se conecta con las secuelas que había quedado en la región de la violencia partidista, es decir el que la región del Bajo Cauca se fue convirtiendo como en un lugar de retiro de ciertas gentes que se desplazaban de lugares donde habían conflictos muy fuertes, en una especie de auto exilio o de evasión de responsabilidades sociales judiciales”.⁸⁴

El fenómeno de violencia y la intensidad con que se llevó a cabo la operación Anorí tuvo una definitiva concurrencia en el tejido social, al no permitir o al coartar el desarrollo de los movimientos que venían de décadas anteriores, a nivel del campesinado, los obreros, los asalariados, las expresiones gremiales, sociales y cívicas, lo que implicó el éxodo de dirigentes políticos y sociales, que en últimas explican el que en un momento determinado desaparezcan los movimientos sociales en la región.

La permanente presencia de la confrontación político militar, presente en la localidad y en la región del Bajo Cauca desde la década del 70, no se alteró considerablemente. Cambian si los actores. Hacia la década del 80 se asentó el narcotráfico, fenómeno que permeó toda la vida de la región, lo económico, lo social, lo cultural y lo político. Se apropia de uno de los sectores más tradicionales de la economía de la región, la ganadería, la que se asume como inversión para el lavado de dineros provenientes de dicha actividad; de suerte que hoy se registran en la zona dos tipos de ganadería: El sector ancestral tradicional que tiene algún tipo de cultura ganadera y un emergente que toma la tierra como una manera de lavar, obtener prestigio y que no tiene certeza de permanecer por mucho tiempo en la región.

Así pues se agudizó la concentración de la tierra, fenómeno que operó radicalmente en la localidad a partir de la década del 70, presentándose hoy como otro factor de violencia; según el Plan de Desarrollo Municipal de Cauca,

⁸⁴ Entrevista trabajo de campo, Cauca, octubre de 2001, Jorge Eliécer Rivera, Sociólogo.

2001 - 2003 más del 72% del territorio municipal está ocupado por la ganadería extensiva, con poca capacidad para generación de empleo, “lo que explica no tanto la riqueza del Bajo Cauca, sino la pobreza por la baja productividad de los hatos”⁸⁵.

En general durante la década del 90 y los años subsiguientes aparece y continúa la confrontación político militar en el territorio de Cauca, más militar que política; se registran enfrentamientos entre fuerzas irregulares de distintas tendencias lo que agrava el problema de inseguridad en el campo y en la cabecera, lo que permite entender la apatía y resistencia a la participación y la organización en la zona urbana. Es decir esa situación, recurrente en las últimas décadas, explica porque hoy por hoy Cauca y en general el Bajo Cauca carecen de un tejido social fuerte. La participación de la comunidad urbana y rural es limitada en tanto no hay condiciones objetivas que posibiliten dicha participación, debido a la represión sistemática, el asesinato de los líderes y a los amedrentamientos operados en escenarios sociales, lo que se constituye en verdaderos obstáculos para la libre expresión y opinión. La intolerancia que se manifiesta en la tendencia a resolver las diferencias por la vía de la eliminación física del contrario, por lo que las organizaciones casi han desaparecido, tras los últimos asesinatos de dirigentes campesinos y populares ocurridos hace diez o quince años, uno de los más reconocidos y que aún se recuerda, Cesar Castro, dirigente campesino de la ANUC. El miedo, el silencio y la “prudencia” parecen constituir hoy las características de la nueva cultura política y social de la localidad.

Efectivamente hoy se pueden reconocer algunas propuestas organizativas, muy débiles, muchas de ellas son continuidad de procesos anteriormente vividos, tanto en el sector comunal, cuyas representantes directas son las juntas de acción comunal, como en el sector cooperativo, especialmente los braseros y transportadores fluviales o chaluperos, igualmente se están haciendo intentos en el sector de pescadores, con la conformación de comités y asociaciones, algunas organizaciones de mujeres, muy articuladas a programas oficiales. En general las organizaciones que aún existen, muchas se han deteriorado social y económicamente. Hoy la mayoría de las juntas de acción comunal dependen más que nunca de los favores politiqueros, haciendo parte de las clientelas partidistas, aportando trabajo comunitario, mano de obra para los mismos proyectos de infraestructura, pero sin capacidad real para incidir en los planes y políticas sociales de las administraciones de turno. No han logrado estructurar un proyecto político propio, autónomo, que recoja sus propuestas, sus intereses, con intencionalidad política, para la localidad y para la región.

⁸⁵ Ibid

Foto No 11
Las inundaciones, vicisitudes de la supervivencia.

Sin embargo, puede concluirse que alrededor de las luchas por la vivienda, confluyeron, se articularon, permearon y proyectaron las experiencias organizativas vividas, en años anteriores por los diferentes sectores de pobladores Caucasianos, como los braseros, pescadores, chaluperos, campesinos, venteros etc, lo que sin lugar a dudas potenció el movimiento vivierendista. Fue en estas luchas donde terminó de construirse y consolidarse el tejido y el entramado de redes sociales, nucleando dinámicas socioculturales y económicas diversas, pero unificadas bajo un fin común, la búsqueda del bienestar. En esta construcción social se dieron los desprendimientos necesarios para que se generara la cohesión de grupo y la construcción de colectividad, es decir por ejemplo, se renunció a la idea del regreso al lugar de origen, a la situación y sentimiento de trashumancia que caracterizó a muchos, al sentirse de paso, y en consecuencia se generaron los apegos, los afectos, las confianzas, las complicidades y las lealtades, se definieron los intereses, se redujeron o compartieron las incertidumbres y las inseguridades. Es decir en el devenir de la lucha cotidiana por armar los tambos, por dotarse de servicios, por protegerse de las persistentes inundaciones, de los atropellos y la violencia oficial y en general por la sobrevivencia, se construyeron o reafirmaron los vínculos sociales, la vecindad, la amistad y el compadrazgo, ampliándose los parentescos a través de las variadas, cotidianas y múltiples relaciones (matrimonios, padrinzgos, bautizos, etc).

También surgieron las militancias políticas y religiosas. En consecuencia se armó a pesar de la confluencia de la diversidad y heterogeneidad sociocultural, la identidad de una comunidad imaginada articulada a partir de las carencias, la exclusión y las tensiones.

En medio de la situación tan compleja, heterogénea y diversa la identidad se expresa con el elemento más fuerte de su autoimagen, lo que prima es la exaltación de la capacidad de adaptación del caucasiano a situaciones nuevas y la apertura y disposición a interactuar y recibir en su localidad a personas de otras partes. Elemento históricamente presente en el desarrollo socioeconómico de la localidad y que en gran medida ha contribuido a la definición e identificación de Cauca como Centro Regional del Bajo Cauca. Confluyen entonces, se desplazan e igualmente se articulan, se mezclan y se permean, aquí, actores viejos y nuevos: nativos, mestizos, sabaneros, paisas, chocoanos, tolimenses y otros, registrándose definitivamente la huella de las culturas sabanera y paisa en la construcción permanente de la identidad local; así mismo actividades como la pesca, el cargue y descargue en los puertos fluviales y secos, la agricultura, el barequeo, el comercio tanto formal como informal, la construcción de los espacios, y en fin las diversas mentalidades y subjetividades, que terminan coexistiendo, transformándose y adaptándose; recreando, recomponiendo y redefiniendo la identidad socioterritorial de la localidad, de forma recurrente, posiblemente, aquí más que en cualquier otra localidad de la región.

4. IDENTIDAD LOCAL DESDE LA DIVERSIDAD CULTURAL

4.1 ¿Caucasia diverso?

Los estudios sobre las localidades, regiones y territorios del ámbito nacional suelen resaltar la diversidad cultural de las mismas, asociándola al mestizaje étnico, a las variadas corrientes migratorias, al inacabado proceso de consolidación del Estado Nación, la penetración de los *mass media*, los procesos de globalización del mercado y mundialización de la cultura o la débil identidad como nación.

La diversidad cultural parece ser más acentuada en los territorios de colonización tardía, en las grandes ciudades o localidades que viven intensos períodos de crecimiento demográfico, en zonas de economía de enclave, zonas portuarias, es decir localidades de intenso auge e intercambio comercial, así como en zonas de frontera sociocultural supra y sub nacionales.

En Caucasia la diversidad cultural expresa en buena medida los impactos derivados de los procesos señalados en el estudio. Sin embargo, a su interior fue posible identificar algunas especificidades y características locales:

- A principios del siglo XX Cañafistula -primer nombre de Caucasia- apenas si existía; pese a que tuvo un importante crecimiento demográfico durante toda la primera mitad del siglo, por ser receptor de corrientes migratorias, fue en los años sesenta y primera parte de los setenta cuando se presentó un proceso de poblamiento y urbanización masivo de manera acelerada y por demás desordenada, asociado en buena parte de los setenta y los ochenta a la explotación de los recursos económicos. En efecto, Caucasia registró un crecimiento demográfico del 145% en el período intercensal 1964-1973, conservando un ritmo relativamente alto en el período 1973-1993, cuando alcanzó crecimiento del 149% en el área urbana.
- Aunque en el territorio de Caucasia el recuso aurífero no se explotó de manera masiva e intensiva a como se dio en los municipios vecinos, si se vivió la llamada “fiebre del oro” a partir de la segunda mitad de los setenta, pues la gran mayoría de los mineros de aquellas localidades registraban el producto de su trabajo en esta cabecera⁸⁶. Esto último se da especialmente porque ya en ese momento Caucasia ofrecía mejores condiciones socioeconómicas e

⁸⁶Tal circunstancia permitía que este municipio se usufructuara con las regalías que percibía por el oro.

infraestructura física e institucional, entre las que se resalta su ubicación geográfica sobre la Troncal de Norte, la presencia del Banco de la República como comprador oficial y la proliferación de compra-ventas privadas de oro. En ese contexto resalta el hecho de que Caucasia contara con un aeropuerto desde finales de los años sesenta.

- Asociado a lo anterior, la localidad se caracterizó por ser centro receptor de inversionistas que transitoriamente se asentaron en su territorio, pero igualmente de una población trabajadora itinerante articulada no sólo a la gran explotación empresarial sino también al trabajo independiente y al entable artesanal. Consecuentemente se desarrolla en Caucasia un sector de servicios conectados con la dinámica económica, la recreación y la diversión: bares, cantinas, prostíbulos, restaurantes, servicios financieros y comercio en general que terminan haciendo de esta localidad un sitio de encuentros, intercambios y relacionamientos sociales de diverso orden, que a la postre permiten consolidar a Caucasia como centro comercial y regional del Bajo Cauca.
- La presencia de una gran masa de población flotante, proveniente de diversas partes del país y que interactuaba con los caucasianos, reafirmó el proceso de mestizaje vivido inicialmente entre los nativos y los sabaneros que llegaron desde las sabanas de Córdoba, Sucre y Bolívar a principios de siglo a colonizar las riberas del Cauca. Hecho que supuso también un aumento de la dinámica intercultural de la población, dándose en alguna medida lo que algunos han dado en llamar sincretismo cultural.
- Desde sus inicios como Cañafistula, la localidad se caracterizó por ser cruce de caminos, pues por un lado estaba al borde del río Cauca en un sitio donde las embarcaciones podían atracar y además por su territorio pasaba antiguamente la trocha principal que unía a la costa con el interior de Antioquia, es decir la que conducía de Ayapel a Puerto Ospina; más tarde, cuando se trazó y construyó la carretera para unir las dos regiones, ésta también pasó por territorio caucasiano. La otra vía de comunicación de la región que sirve de conexión con el nordeste de Antioquia, la Troncal de la Paz, parte de Caucasia, aunque aun no está terminada. Ser cruce de caminos desde antaño permitió un flujo constante de mercancías y personas por Caucasia, lo que promovió la conformación de un comercio incipiente que fue consolidándose hasta lograr posicionarse como el centro comercial y de servicios de la región del Bajo Cauca y Alto San Jorge, en especial después de 1973, año en que comienza la llamada “Fiebre del Oro”.
- Su posición geográfica y liderazgo regional hacen de Caucasia un sitio privilegiado en donde convergen e interactúan poblaciones de zonas geográfica

y socioculturalmente distintas. Es zona de frontera subnacional⁸⁷, punto intermedio entre la Antioquia de montaña y andina y las sabanas costeñas: “donde se encuentra el paisa, el caucasiano, el sinuano y el sabanero”⁸⁸. Puede decirse que es la “capital” de esta zona de frontera subnacional.

Las anteriores características caucasianas confirman que algunos rasgos de su especificidad local están en concordancia con lo que tradicionalmente se ha entendido por territorio culturalmente diverso.

4.2 Diversidad, cultura, identidad y territorio

Son diversas las perspectivas analíticas de los teóricos sobre el fenómeno de la diversidad cultural, desde la tradicional escuela antropológica norteamericana que ve el asunto en términos de asimilación cultural, los estudios que centran su enfoque en el conflicto y el choque intercultural o más recientemente en Colombia los estudios e investigaciones que se aproximan al multiculturalismo o a los efectos y posibilidades que brinda la Constitución del 91 a las diferentes etnias. Se ha planteado igualmente la diversidad cultural como recurso ante la homogenización y la globalización. Indudablemente cualquiera que sea la noción que se tenga sobre diversidad cultural, esta debe ser contextualizada y referenciada teóricamente a partir de los conceptos de cultura e identidad.

En este sentido, la perspectiva analítica de este estudio ha asumido como referente fundamental la dimensión territorial de la cabecera municipal de Cauca, privilegiándose en esa escala territorial lo específicamente local. De modo que las referencias a las nociones de diversidad cultural e identidad están enmarcados en una teoría social y de la cultura que tiene como uno de sus ejes centrales el territorio.

Por tanto, dos de los autores, que ya podrían denominarse clásicos y que nos auxilian teóricamente en este propósito son Clifford Geertz y John B. Thompson, en su concepción simbólica de la cultura y el análisis cultural:

“la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significados representados en símbolos, un sistema de concepciones heredados y expresados en

⁸⁷ El referente conceptual de territorio de frontera es el trabajado en la línea de investigación de Fronteras del grupo de Estudios del Territorio del Iner (U de A), que puede entenderse en la siguiente perspectiva :zonas con características y dinámicas distintas a las especialidades que separa y distingue, que se configura obedeciendo a procesos y dinámicas determinados en lo fundamental por la confluencia de variados grupos y culturas, y donde, la construcción social se desarrolla en medio de la confrontación, la hibridación de los patrones sociales y culturales que allí confluyen, sin necesaria mediación o imposición de patrones establecidos por una sociedad, estructura de poder y complejo cultural dominante (1998).

⁸⁸ Entrevista trabajo de campo, Cauca, noviembre de 2001.

formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida”⁸⁹

Igualmente, se entiende el análisis cultural como:

“el estudio de las formas simbólicas —es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativas de diversos tipos— en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas”⁹⁰

En otras palabras, se entiende por cultura el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etc., inherentes a la vida social, y que se inscribe en un territorio, lo que quiere decir que éste se asume como espacio significado, valorado, transformado permanentemente, como construcción social del espacio por parte de sus actores, es decir de quienes lo habitan, lo viven, lo imaginan y lo sienten, a través de sus necesidades y prácticas, tanto privadas como públicas⁹¹.

En este enfoque, Caucasia es el territorio en su dimensión local, escenario en el que se inscribe lo histórico, lo social y la cultura, las prácticas culturales locales, que no son homogéneas ni estáticas, sino diversas, en construcción y en movimiento. Es un territorio heterogéneo, expresión de solidaridades, diferencias, contradicciones y conflictos, donde y a partir de los cuales, los actores sociales, los individuos, los grupos y los movimientos sociales interactúan, construyéndolo, simbolizándolo y significándolo. En él se traslapan y mezclan improntas y registros culturales de grupos y colectividades costeñas, paisas, negras, tolimenses, etc.; las memorias de éstas se preservan, multiplican, comunican, transforman y re-crean.

Es la localidad de Caucasia el territorio entendido como el escenario vital en el que se inscriben y reinscriben los acontecimientos y los imaginarios, en últimas las historias, las vivencias y los sentires que dan sentido de pertenencia generado a partir del territorio como sujeto, en tanto éste adquiere significado para el conjunto de sus pobladores⁹².

Se identifica una relación dialéctica entre el territorio y sus pobladores, pues el territorio es afectado, transformado, significado y recreado por los pobladores como sujetos individuales o colectivos y a la vez éstos también son transformados socio culturalmente, pues sus prácticas cotidianas y las diferentes formas de territorialidad que estos vivencian entran en juego y negociación con otros

⁸⁹ GEERTZ, Clifford (1987) *La interpretación de las culturas*, p 88

⁹⁰ THOMPSON, J.B. (1998) P 203

⁹¹ GIMENEZ, Gilberto (2000) “Territorio, cultura e identidades” En : Jesús Martín Barbero, Fabio López de la Roche y Angela Robledo (Edit). *Cultura y Región*. CES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

⁹² LONDOÑO BLAIR, Alicia. *El territorio Memoria e identidad*. Documento. Universidad Nacional de Colombia

elementos subjetivos, colectivos e individuales construyendo la cultura local. En este caso, la cultura local caucasiana, la cual es diversa porque se está construyendo a partir de variados imaginarios colectivos, con personas que han venido de diferentes regiones con identidades socioculturales y locales diferentes que se han relacionado con lo caucasiano de forma particular imprimiendo su huella en ese constructo.

Al detectar, caracterizar y analizar esta diversidad cultural, que como puede verse se considera en su dimensión socio cultural, y al mirar los actores sociales y sus representaciones colectivas es posible leer la identidad local del caucasiano como sujeto colectivo. Siguiendo a Giménez, se entiende que la identidad es el lado subjetivo de la cultura⁹³, operativamente percibida desde dos dimensiones: en primer lugar en el nivel de lo territorial, acompañado con la idea de territorio señalada, miramos las relaciones que se establecen con él, es decir la territorialidad, el arraigo y pertenencia a la tierra, y en segundo lugar, el nivel de la pertenencia al grupo y la implicación que eso conlleva en términos de la cohesión social, el imaginario y las representaciones colectivas.

Contrariamente a la idea de esencias, de significados acabados y últimos, consideramos la identidad local como un proceso, a la manera de Fernand Braudel, como el resultado vivido de lo que el interminable paso del tiempo, del pasado ha depositado pacientemente en capas sucesivas; en tal sentido las identidades no son perdurables, se preservan, se transmiten, se duplican, se superponen y se transforman⁹⁴. En consecuencia se leen los fragmentos y escenarios diversos donde se configura la identidad de la localidad, es decir, las costumbres, la cotidianidad, los valores, la territorialidad.

En el proceso histórico de formación de lo que es hoy la cultura de Caucasia se presentó la relación excluyente y desarticulada de la zona con el nivel central del departamento, fenómeno que sin ser exclusivo de ésta localidad por cuanto también se registra en otras regiones de frontera sociocultural del departamento de Antioquia, adquiere connotaciones bien particulares en este territorio, al punto que influyó de manera relevante en la construcción de la identidad local y regional.

4.3 La Identidad local y la diversidad cultural como recurso de reconocimiento del Otro

Caucasia no estuvo exenta de conflictos, especialmente en el período posterior a su erección como municipio. Como pudo verse en el primer capítulo, la disputa del poder no sólo se expresó en la dinámica partidista sino también en su dimensión económica y social. No obstante, poco a poco esos conflictos se hicieron menos visibles, de modo que de esa relación problemática se pasó a la

⁹³ GIMENEZ, Gilberto. Materiales para una teoría de las identidades.

⁹⁴ BRAUDEL, Fernand. La identidad de Francia. Gedisa.

construcción colectiva de lo caucasiano, primando el logro de objetivos colectivos, de orden económico alrededor de la ganadería, la pesca, el oro y la lucha por la tierra, y de orden social expresados por la búsqueda en la solución de los problemas de vivienda, educación, salud y servicios básicos colectivos.

Se ha resaltado en el proceso histórico de Cauca la pluralidad que ha acompañado el poblamiento, la construcción socioterritorial y la pluralidad de formas de ver y percibir el mundo, que contrastan fuertemente con la relativa homogeneidad poblacional y cultural de la región andina del departamento. Sin embargo, la “cultura de origen” no es un destino inexorable para un individuo ni para un grupo sino una situación histórica original; por ejemplo, los tolimenses que llegaron a Cauca en la década del 50 trajeron consigo ciertos atributos propios de su territorio, determinada forma de pescar, comunicarse, construir sus viviendas, en fin, tenían unos códigos sociales, políticos, religiosos que los dotaba de una herencia cultural con la cual comenzaron a ser y a negociar en los nuevos territorios y con los demás grupos. Lo propio sucedió en su momento con los sabaneros y los antioqueños de “montaña”.

En Cauca esta “negociación cultural”, aunque no estuvo exenta de conflictos⁹⁵, tuvo una connotación más bien de aceptación y de adaptación al otro, entre otras razones por ser territorio de frontera sociocultural, lo que permitió en la localidad la inclusión y la permeabilidad mutua de las identidades originarias. Es decir, Cauca al estar inmerso y ser la localidad más importante del Bajo Cauca y Alto San Jorge, región de frontera sociocultural subnacional que separa lo que podría llamarse en forma general a los territorios de cultura costeña de sabana y sinuano de los territorios de “cultura paisa”⁹⁶, expresa de manera directa y vital todas las consecuencias de esta condición, e incluso se percibe en la mayoría de los casos una valoración positiva de ello:

“el hecho de estar aquí y ser caucanos nos ha brindado la posibilidad de ser distintos. Yo insisto en que somos mezcla de los dos y no negación. Estamos determinados por ambos” “Como caucasiano somos afortunados de tener la oportunidad de tener dos culturas a mi alcance” (se refiere a lo paisa y lo costeño)⁹⁷.

⁹⁵ Por ejemplo los continuos roces entre funcionarios antioqueños y población asentada en Cauca de ascendencia sabanera. (ver primer capítulo)

⁹⁶ Siguiendo a Gimenez, hablamos de cultura sabanera y sinuana o paisa clasificando los hechos culturales en la siguientes tres dimensiones: “la cultura como *comunicación* (es decir, como conjunto de sistemas de símbolos, signos, emblemas y señales, entre los que se incluyen, además de la lengua, el hábitat, la alimentación, el vestido, etc., considerados no bajo su aspecto funcional, sino como sistemas semióticos); la cultura como *stock de conocimientos* (...creencias, intuición, la contemplación, el conocimiento práctico del sentido común); y la cultura como *visión del mundo* (donde se incluyen las religiones, las filosofías, las ideologías y en general, toda reflexión sobre “totalidades” que implican un sistema de valores y, por lo mismo, dan sentido a la acción y permiten interpretar el mundo)”(Gimenez, 2000)

⁹⁷ Trabajo de Campo, Taller con jóvenes, Cauca, Noviembre de 2001.

En la valoración que hacen los pobladores caucasianos de las identidades que confluyen en su localidad, se percibe aún una lectura estereotipada de las mismas, que asocia a lo costeño con la rumba, la pereza y el desorden, y a lo paisa con el trabajo, la habilidad comercial, el empuje y lo tradicional. Paralelamente se valoran también en el componente costeño el carácter poco violento, franco, directo, bonachón y solidario, en tanto que en el componente paisa el carácter violento y más recientemente el robo y la delincuencia asociados al narcotráfico:

“de la cultura costeña la alegría, lo extrovertidos y de los paisas lo emprendedores y echados para adelante Nosotros”; “nos parecemos a los antioqueños en el apego al dinero y al trabajo, sobre todo al dinero pero exageradamente como un antivallor.” ; “Pero eso ha influenciado en el desarrollo de Cauca (lo paisa) porque si usted mira los pueblos de aquí para abajo son muy desorganizados. Hay mucha diferencia entre un pueblo de la costa y uno de Antioquia, estos son muy organizados, muy limpios.” ;”Por ejemplo, el paisa llega y pega mucho con los graneros, luego monta proveedora y después supermercado, que es diferente a un costeño que se quebraría”⁹⁸.

Es a partir de estas etiquetas culturales que el caucasiano se ha autodefinido y señalado como portador de una identidad propia, identidad basada en la diversidad cultural que recorre la historia de su pueblo. Sin embargo, el caucasiano común sólo percibe los aportes, positivos o negativos, de lo costeño y lo paisa. Desconoce en alguna medida que también él y su localidad están hechos de tolimenses, de chocoanos y de pedazos de casi todo el país. Más recientemente, por influencia de los medios de comunicación y de las mayores oportunidades laborales y de estudios superiores en la capital del departamento, los jóvenes evidencian una sobrevaloración de lo ciudadano referenciado en Medellín, asumiendo su dinámica como expresión de lo moderno, de lo culto y lo avanzado.

La construcción de lo caucasiano, es decir su identidad, ha tenido elementos que se han ido amalgamando, moldeando, significando, cambiando y re-creando constantemente. Se entrecruzan y reacomodan los elementos de mediana y larga duración con lo actual, lo coyuntural, igualmente dialoga lo eminentemente local con lo regional, nacional y mundial. Entre los elementos más relevantes de ese constructo está su origen sabanero y el constante intercambio con esa región, lo “paisa” y su influencia sobre todo en lo económico y la relación, no siempre distensionada, con el poder central departamental; también lo tolimense, chocono y elementos de todo el país, la lucha por la tierra y las formas de organización que ello generó, la pesca y su organización gremial, la ganadería como proyecto económico influyente, el oro, con su riqueza, desenfreno y trashumancia, los movimientos cívicos de la década de los ochenta, la guerrilla y el paramilitarismo en su lucha por cooptar el poder y la legitimación local, el poder e influencia de la coca y el narcotráfico, el río, las ciénagas y la carretera, la urbanización acelerada.

⁹⁸ Trabajo de campo, Cauca, Noviembre de 2001.

Todos estos elementos que han estado presentes en la corta o mediana duración de la localidad, constituyen el soporte sobre el cual el caucasiano construye su autoreconocimiento, su singularidad y su especificidad que dan cuerpo a su identidad.

El caucasiano se define de formas diferentes, pero prima su autoreconocimiento de portador de elementos con carga valorativa positiva que hacen que la localidad sea percibida como un sitio agradable y pacífico para vivir, donde el forastero es bien recibido.

"Algo que permitió que esa mezcla creara lazos es que aquí no discriminan por ser de otra parte o sea la gente es muy solidaria y se relacionan muy fácil, no le prestan atención al origen de las personas. Eso es muy propio de Caucasia, aquí no negrean a la gente como en el interior sino que los aceptan. Eso permitió que Caucasia se llenara y se sienten bien, todo el mundo se amaña, llega gente de todas partes"⁹⁹.

"Hay aceptación para que la gente se quede, hay fraternidad"¹⁰⁰

Es notorio el énfasis que hacen los caucasianos en su capacidad de aceptar al otro, de ser una localidad con las puertas abiertas y relacionado con esto, su capacidad de adaptación a personas y situaciones nuevas:

"Somos personas amables y hay algo muy particular, que los caucasianos tenemos un alto sentido de adaptación muy chevere. Los que nacimos aquí también fácilmente podemos vivir en cualquier otra parte, en la costa, en Yarumal, en Bogotá, Medellín, porque nos adaptamos".

"es siempre de buen genio, un hombre alegre aunque no tenga de mucho, pero es muy amable y muy atento, ..., son muy hospitalarios"¹⁰¹

Como ya se dijo, la identidad local no la entendemos como una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca sino como proceso, como constructo de carácter subjetivo en permanente elaboración que se nutre también de los elementos externos y las condiciones materiales, del heteroreconocimiento y la confrontación con otras identidades. De ahí la preocupación por el cómo los ven desde afuera y cómo se sienten en esa relación:

"Somos antioqueños, pero no paisas ni costeños"; "yo soy antioqueña, aunque hable como costeña", "para el interior, Caucasia es zona roja, es una fama que hay que quitar, a las amigas de uno de otra parte no las dejan venir porque les da miedo. Es un error porque Caucasia es sano", "generalizan todo el Bajo Cauca con Caucasia o confunden la Caucana con Caucasia", "si vamos Medellín nos dicen costeños y en la

⁹⁹ Trabajo de campo, Caucasia, Noviembre de 2001.

¹⁰⁰ Trabajo de campo, Caucasia, Noviembre de 2001.

¹⁰¹ Trabajo de campo, Taller con jóvenes, Caucasia, Noviembre de 2001

costa le dicen cachaco, y eso le crea como un conflicto de identidad que uno no sabe ni lo que es"¹⁰².

El proceso de la construcción de esa identidad local cuyo rasgo mas visible es la aceptación del otro en el territorio propio y la capacidad de adaptación a personas y situaciones nuevas, está en vía de consolidación pues la proporción de población nativa se está incrementando, por los hijos de los llegados en los 50, 60 y 70, jóvenes que tienen un mayor arraigo y pertenencia a lo caucasiano, que construyen lo propio y se piensan, si bien con una herencia paisa y sabanera, portadores de una identidad nueva y valiosa.

¹⁰² Ibid.

ANEXO¹⁰³

Cultura e identidades locales: pistas para su interpretación

Lo que se intrinca teóricamente para poder comprender una identidad local construida con fragmentos culturales diversos, es que desde hace mucho tiempo no se puede asociar la cultura con lo que Susan Wright¹⁰⁴ llamó “una vieja idea de cultura” caracterizada por ser una entidad delimitada, de pequeña escala, con características definidas. Por el contrario, de un tiempo para acá, auspiciado por la antropología simbólica, se comprende en forma general que “la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significados representados en símbolos, un sistema de concepciones heredados y expresados en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida”¹⁰⁵; además, en el mismo sentido, la cultura también puede ser “un sistema ordenado de significados y símbolos en cuyos términos los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos y emiten sus juicios”¹⁰⁶.

Otra forma de superar la *vieja idea de cultura* es a la manera de Marc Augé cuando dice que las culturas pueden ser entendidas como “un conjunto de relaciones de sentido socialmente instituidas”¹⁰⁷, o a la manera Zigmund Bauman, cuando dice que “la cultura se refiere tanto a la invención como a la preservación, a la discontinuidad como a la continuidad, a la novedad como a la tradición, a la rutina como a la ruptura de modelos, al seguimiento de las normas como a su superación, a lo único como a lo corriente, al cambio como a la monotonía de la reproducción, a lo inesperado como a lo predecible”¹⁰⁸.

Ideas sobre la cultura como las anteriores ayudan a superar las dicotomías clásicas que se planteaban entre “nosotros” y los “otros”, “nosotros” y “ellos” y demás estereotipos que presentaba a los otros como irracionales, supersticiosos, conservadores, emotivos o violentos¹⁰⁹, que en el mundo de hoy donde las culturas son híbridas y donde se cuestionan y traspasan todas las fronteras culturales, ya no tienen sentido.

¹⁰³ Este anexo explora y da cuenta de algunas de las reflexiones teóricas y conceptuales que guiaron la ruta investigativa de este trabajo

¹⁰⁴ WRIGHT, Susan. The politization of culture. En: Anthropology Today Vol 14, Nro 1. Febrero de 1999, P. 8.

¹⁰⁵ GEERTZ, Clifford.(1987) La interpretación de las culturas. Ed. Gedisa, Barcelona. P. 88

¹⁰⁶ Ibid, P. 44

¹⁰⁷ AUGÉ, Marc. El sentido de los otros. Los no lugares. Espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad. Barcelona 1998, P. 71

¹⁰⁸ BAUMAN, Zigmund. La cultura como praxis. Barcelona: Paidós, 2002, P. 123.

¹⁰⁹ SAID, 1990,

Así entendida la cultura, puede decirse que sigue siendo una forma de hablar sobre las identidades colectivas (Kuper), las cuales a su vez pueden ser vistas desde diferentes perspectivas, entre ellas la territorial, más exactamente, la local, que es la que nos interesa analizar¹¹⁰. Esta, según el antropólogo Hernán Henao alude al sentido de pertenencia, generado a partir del territorio como sujeto, en cuanto tiene significado para el conjunto de sus pobladores y en tal sentido existe memoria, vivencias e historia del entorno y a su vez, éste, el territorio se construye en la cotidianidad, desde la convergencia o desde el contrapunteo entre los sujetos actores. Por lo tanto, el territorio local es el espacio donde se concretan los eventos espaciales o instituciones culturales, es decir, formas organizadas de vida social particular que se rigen por códigos asumidos por grupos, comunidades o sociedades enteras, enjambres de usos sociales que alcanzan grados de regularidad y patrones de conductas durables, complejas e integradas que apuntan a ejercer el control social y a satisfacer y atender deseos y necesidades básicas, en últimas, historias, vivencias y memorias particulares que diferencian y generan sentido de pertenencia e identidad¹¹¹.

Esta identidad que se genera desde lo territorial tiene un fuerte anclaje histórico, tal como lo plantea Fernan Braudel, cuando define la identidad como el resultado de lo vivido, es decir, "el resultado mismo de lo que el interminable pasado depositó pacientemente en capas sucesivas, así como el depósito imperceptible de los sedimentos marinos creó a fuerza de durar, las vigorosas bases de la corteza terrestre, en suma un residuo, una amalgama, un conjunto de agregados, de mezclas; un proceso, una pugna contra si misma destinada a perpetuarse"¹¹². El territorio no es pues, un espacio vacío, el tapete sobre el que sucede la acción social o el espacio geométrico mecánico. Es el resultado de la interacción dialéctica que se entabla entre los sujetos y su espacio, dada, por ejemplo, por la manera en que esos sujetos se lo apropian, habitan, representan, usan o significan. En suma, es espacio vivido y significado, es fragmento de identidad, de permanencia, de delimitación y reconocimiento. De suerte que su construcción se constituye en un referente ante sí mismo y ante los otros. Son múltiples las significaciones que reinscriben los habitantes sobre su espacio y sus lugares. La significación de los lugares y de los objetos está dada por la memoria, por el texto

¹¹⁰ Conceptualizaciones sobre las diferentes clases de identidad pueden consultarse p.e en: Pujadas, Juan José. Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos. Madrid. Universidad Autónoma. 1993; Sanmartín, Ricardo. "Identidad: collage cultural". En, *Las máscaras de la identidad*. Claves Antropológicas. (1997). Ariel. Barcelona; Agier, Michel. (2000) "La antropología de las identidades en las tensiones contemporáneas. *Revista Colombiana de Antropología*. Instituto Colombiano de Antropología. Vol 36. Enero-diciembre. Bogotá; Giménez, Gilberto. Materiales para una teoría de las identidades. S.F, S.D; Jesús Martín Barbero, Fabio López de la Roche y Angela Robledo (Edit). Cultura y Región. CES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá; Hobsbawn, Eric. (1994). Identidad. *Revista Internacional de Filosofía Política* No. 3, mayo. Madrid.

¹¹¹ Estudios de localidades. Bogotá, Icfes. 1997. P:

¹¹² Identidad de Francia. P:21

elaborado y todo esto por las vivencias. La memoria sustenta y hace posible la identidad territorial, que en últimas puede entenderse como el sistema complejo de referencias, de territorios, juicios de valor compartidos: lenguaje, arte, las técnicas, la producción arquitectónica, el conocimiento, las creencias religiosas, organizaciones sociales, económicas y políticas¹¹³.

La identidad territorial (y la local) constituye, como todas las identidades, la dimensión subjetiva de los actores sociales que como tales están situados entre el determinismo y la libertad. Es decir, se entiende como un atributo de los actores sociales relativamente autónomos, comprometidos y participes de procesos de interacción y comunicación y es el resultado de la selección operada subjetivamente. Lo anterior implica que la identidad es reconocerse en algo que tal vez sólo en parte coincide con lo que efectivamente uno es. La identidad resulta de transformar un dato en valor. Sin embargo, de una manera más operativa, siguiendo a Giménez, se puede identificar la cultura clasificando los hechos culturales en la siguientes tres dimensiones: “la cultura como *comunicación* (es decir, como conjunto de sistemas de símbolos, signos, emblemas y señales, entre los que se incluyen, además de la lengua, el hábitat, la alimentación, el vestido, etc., considerados no bajo su aspecto funcional, sino como sistemas semióticos) ; la cultura como *stock de conocimientos* (...creencias, intuición, la contemplación, el conocimiento práctico del sentido común) ; y la cultura como *visión del mundo* (donde se incluyen las religiones, las filosofías, las ideologías y en general, toda reflexión sobre “totalidades” que implican un sistema de valores y, por lo mismo, dan sentido a la acción y permiten interpretar el mundo)”¹¹⁴. Lo anterior, no implica que desde el punto de vista del actor social no todos los rasgos culturales inventariados por el observador externo son igualmente pertinentes para la definición de su identidad, sino solo alguno de ellos socialmente seleccionado, jerarquizado y codificado para marcar simbólicamente su frontera en el proceso de interacción con otros actores sociales. En ese sentido, comprender que existe una identidad que se puede entender mediante lo socioespacial no quiere decir que la identidad es un producto terminado que responde a estrictos estímulos territoriales o que se localiza en términos cerrados sino que se localiza pero de forma abierta y dialéctica.

El análisis y la búsqueda de las identidades locales, al contrario de ser un despropósito en tiempos de globalización¹¹⁵, es una vía muy fecunda para

¹¹³ Grupo Localidades. “Algunas reflexiones sobre el concepto de Identidad” Documento inédito presentado en Seminario interno Iner, 2003

¹¹⁴ Gimenez, Gilberto (2000) “Territorio, cultura e identidades” En : Jesús Martín Barbero, Fabio López de la Roche y Angela Robledo (Edit). Cultura y Región. CES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. P

¹¹⁵ Respecto a la relación localidad /globalidad, en aspectos culturales e identitarios se han hecho diversos análisis tratando de precisar cuáles son los cambios, las interacciones o compenetraciones y los ajustes que se están dando. Para algunos, las identidades internacionales no son excluyentes de las locales; estas últimas, por el hecho de estar localizadas resurgen con

comprender las relaciones sociales del presente, porque tal como plantea Roland Robertson "se vive un tiempo donde la "búsqueda de la comunidad" es una de las grandes preocupaciones del hombre y la mujer actual. Para algunos "la vuelta a la comunidad" es un regreso a lo local o a lo tradicional", en su caso un volver a pensar el conjunto de la sociedad desde la idea de la comunidad en un contexto globalizado"¹¹⁶. En el mediano plazo no se avizora una transformación drástica o disolución de las culturales populares o "tradicionales" como afirman algunos a favor de una cultura transnacional, ya que la cultura local es "un mito bien fundado"¹¹⁷. En otras palabras está vigente "el deseo de ser "universal" y la necesidad de ataduras e identidades "locales"¹¹⁸.

La identidad local implica la adhesión a un espacio social e históricamente construido, relacionado con escalas territoriales mayores. La identidad local es el reconocimiento de amor y pertenencia al terruño, a la patria chica, a la patria como decía Luis González. La identidad local no es esencia inmutable sino, un proceso histórico y resultante de conflictos y luchas, de aquí su plasticidad y su capacidad de variación, reacomodamiento, modelación interna; las identidades surgen y varían con el tiempo. Se expanden o se retraen, según las circunstancias, a veces resucitan. La identidad local, crea una comunidad imaginada fundada en un territorio y en una experiencia histórica común sin que importe muchas veces que tan diversa sea y que tan artificialmente este organizada.

mayor fuerza en caso de verse diluida en pasados comunes globales; para otros, la tendencia en esta relación es a que los migrantes recreen la cultura de su lugar de origen en el sitio donde vayan.

¹¹⁶ Mallimaci. *Op cit.* Pág. 276

¹¹⁷ Giménez. *Op cit.* Pág. 26

¹¹⁸ Boisier, Sergio. "La Geografía de la globalización: un único espacio y múltiples territorios". Ponencia en el I Congreso Interamericano del CLD sobre La Reforma al Estado y de la Administración pública. Río de Janeiro. Noviembre de 1996. Pág. 2

BIBLIOGRAFIA

BRAUDEL, Fernand. (1993) La identidad de Francia I: el espacio y la historia. . Gedisa, Barcelona

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA, Universidad de Antioquia.(1983) Diagnóstico socioeconómico del Bajo Cauca, Informe preliminar

GARCIA, Clara Inés. (1993) El Bajo Cauca Antioqueño: cómo ver las regiones. Colección Sociedad y conflicto CINEP-INER

GEERTZ, Clifford (1987) La interpretación de las culturas. Gedisa, México

GIMENEZ, Gilberto (2000) "Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural" En : Jesús Martín Barbero, Fabio López de la Roche y Angela Robledo (Edit). Cultura y Región. CES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

GIMENEZ, Gilberto. Materiales para una teoría de las identidades.

GOBERNACION DE ANTIOQUIA. Departamento Administrativo de Planeación. Anuario Estadístico de Antioquia. Varios Años.

GOBERNACION DE ANTIOQUIA. Planeación Departamental de Antioquia. (1999) Plan Estratégico de Antioquia PLANEA. Subregión Bajo Cauca. Medellín.

GONZALEZ, Reinaldo. (1986) Caucasia cien años:1886 - 1986. Ediciones Alfa

GONZALEZ, Reinaldo. Caucasia: su historia, su problemática y su desarrollo. s.p.i.

HENAO, Hernán y VILLEGAS, Lucelly (1997). Estudios de localidades. Módulo 5 de la Especialización en Teorías, Métodos y Técnicas en Investigación Social. Bogotá. Icfes.

HIDALGO MONTOYA, Jesús María y RESTREPO A, María Janeth. (2001) Redes comunitarias locales: entre la supervivencia y la emancipación, Sistematización.

INER U. de A.- Corantioquia. (1997). Evaluación del Programa de manejo, aprovechamiento forestal y alternativas de subsistencia, Priafas. Medellín.

INER - U de A. (2000) Caracterización Región Bajo Cauca, Plan decenal de inserción regional 2001 - 2010

INER - U. de A. (2001) Estudio Local de Cáceres. Medellín

LONDOÑO, Alicia . "El territorio Memoria e identidades" Documento. Universidad Nacional de Colombia

ROLDAN, Mary. Violencia, colonización y la geografía de la diferencia cultural en Colombia. En Análisis Político IEPRI No. 35 sep - dic 1998.

SOLANO, Cristian y ATEHORTU, William (1994) Programa Recuperación de la memoria cultural. Cauca - Antioquia. Caracterización de la música y la danza en el municipio de Cauca. Secretaria de educación y cultura de Antioquia

SUAZA BARRERA, Jorge. (2000). Factores Determinantes en la conservación de los bosques naturales de una zona del Bajo Cauca Antioqueño. Medellín. Trabajo de grado. Universidad Nacional

TALLER DE ESTUDIOS DEL TERRITORIO Y DEL PAISAJE - U. N. Sede Medellín, Corantioquia. Cauca de Puerto fluvial a Puerto Mediterráneo de cartetera.

TALLER DE ESTUDIOS DEL TERRITORIO Y DEL PAISAJE - U. N sede Medellín, Corantioquia. El devenir ambiental de nuestra primera calle pública en Cauca: un eco de nuestro pasado unido a nuestro río Cauca

TALLER DE ESTUDIOS DEL TERRITORIO Y DEL PAISAJE - U. N sede Medellín, Corantioquia. El puente sobre el río Cauca en Cauca. Un nuevo referente urbano

TALLER DE ESTUDIOS DEL TERRITORIO Y DEL PAISAJE - U. N sede Medellín, Corantioquia. Hibridación ambiental en la plaza de mercado de Cauca

TALLER DE ESTUDIOS DEL TERRITORIO Y DEL PAISAJE - U. N sede Medellín, Corantioquia. La ribera del Cauca en Cauca, como patrimonio ambiental urbano

UNIVERSIDAD NACIONAL Universidad Nacional (1967) Plan de desarrollo Físico de Cauca.

THOMPSON, John B. (1993) Ideología y cultura moderna, México : Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA. (1999) Plan Básico de Ordenamiento Territorial de Cauca (P.B.O.T.C)

URIBE, María Teresa (1990) "La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia En

VARGAS, VILLEGAS, León (1995) Tesis de sociología "Condiciones socio culturales del municipio de Caucaasia : una ciudad en construcción" U de A